

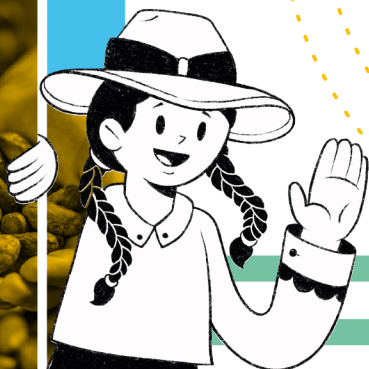


— RETRIBUCIÓN

E INCIDENCIA SOCIAL

MIRADAS Y MEMORIAS SITUADAS EN EL SUR

MARÍA LUISA BALLINAS AQUINO
LIMBANIA VÁZQUEZ NAVA
LANDY EDITH RAFAEL RIVEROS
Coordinadoras




COMPARTTEVIDA
CIPCPIC







MARÍA LUISA BALLINAS AQUINO
LIMBANIA VÁZQUEZ NAVA
LANDY EDITH RAFAEL RIVEROS
Coordinadoras



EE

300.72 Retribución e incidencia social : miradas y memorias situadas en el sur / María Luisa Ballinas Aquino,
R4 Limbania Vázquez Nava, Landy Edith Rafael Riveros, coordinadoras. - San Cristóbal de Las Casas,
Chiapas, México : El Colegio de la Frontera Sur, 2024.
1 recurso digital : PDF 142 páginas : fotografías, gráficas, ilustraciones, retratos ; 23.4 MB
Incluye bibliografía

E-ISBN: 978-607-26546-4-8

1. El Colegio de la Frontera Sur (México), 2. Investigación, 3. Retribución social, 4. Historia,
5. Frontera Sur (México), I. Ballinas Aquino, María Luisa (coordinadora), II. Vázquez Nava,
Limbania (coordinadora), III. Rafael Riveros, Landy Edith (coordinadora)

Primera edición digital, diciembre de 2024

Diseño de Portada: Caro Zanoria
Diseño y formación: Guadalupe Lemus
Ilustradores: Caro Zanoria y Gabo Mr. Lemonade
Corrección de estilo: Gustavo Peñalosa Castro

Esta publicación fue sometida a un estricto proceso de arbitraje por pares, con base en los lineamientos
establecidos por el Comité Editorial de El Colegio de la Frontera Sur.

D. R. © El Colegio de la Frontera Sur
Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n
Barrio María Auxiliadora, C. P. 29290
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
www.ecosur.mx

Se autoriza la reproducción de esta obra para propósitos de divulgación o didácticos, siempre y cuando
no existan fines de lucro, se cite la fuente y no se altere el contenido (favor de dar aviso: llopez@ecosur.
mx). Cualquier otro uso requiere permiso escrito de los editores.

Hecho en México / *Made in Mexico*

ÍNDICE
CONTENIDO

11	PRÓLOGO
15	INTRODUCCIÓN
21	CAPÍTULO 1. RETRIBUCIÓN SOCIAL: CUATRO REFLEXIONES DESDE DIVERSAS MIRADAS
35	CAPÍTULO 2. DE LA TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA A LA INCIDENCIA, PASANDO POR LA VINCULACIÓN: LA EXPERIENCIA DE ECOSUR
49	CAPÍTULO 3. RETRIBUCIÓN SOCIAL EN LA SEDE TAPACHULA: SE HACE CAMINO AL ANDAR
65	CAPÍTULO 4. INCIDENCIA Y RETRIBUCIÓN SOCIAL DESDE LA RECIPROCIDAD. EXPERIENCIAS DESDE LA UNIDAD CHETUMAL DE ECOSUR
81	CAPÍTULO 5. EXPERIENCIAS DE APROPIACIÓN SOCIAL CON ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS. INFANCIAS Y JUVENTUDES EN ECOSUR CAMPECHE
93	CAPÍTULO 6. RETRIBUCIÓN SOCIAL EN TERRITORIOS AGROPECUARIOS Y PETROLEROS DE TABASCO

105	CAPÍTULO 7. MÁS ALLÁ DEL CONCURSO: SENTIPENSARES SOBRE LA RETRIBUCIÓN SOCIAL EN EL POSGRADO DE ECOSUR Y EL USO DE MEDIOS DIGITALES
125	CAPÍTULO 8. INCIDENCIA SOCIAL DE UNA CIENCIA EN MOVIMIENTO Y UNA ACADEMIA COMPROMETIDA



PRÓLOGO

PRÓLOGO

En 1996 tuve la oportunidad de integrarme al Programa de Vinculación Académica con el Sector Social que el Dr. Pablo Farías Campero, primer director de El Colegio de la Frontera Sur, creó con el objetivo de ampliar los ejes sustantivos de esta institución que estaban enfocados en la investigación y formación de recursos humanos. Esta decisión marcó un hito fundamental en ECOSUR, ya que posibilitó sentar las bases de la colaboración que históricamente se había venido construyendo con diferentes organizaciones sociales y productivas en la región desde sus antecedentes a través del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES) y del Centro de Investigación en Quintana Roo (CIQROO).

Paradójicamente, el enfoque que prevalecía en el contexto nacional en ese entonces, si bien favorecía la colaboración y vinculación, dirigía las actividades primordialmente hacia las empresas e industrias del país. Al querer registrar, por ejemplo, las de colaboración con las organizaciones en ese tiempo, enfrentábamos el problema de que solamente aparecía la categoría de empresas o industrias y no había manera de registrar las organizaciones sociales con las que había una colaboración amplia y constante.

Poco a poco el Programa de Vinculación Académica con el Sector Social empezó a generar mecanismos y experiencias que conforman lo que hoy representa la Coordinación General de Vinculación y que promueve de diferentes maneras las actividades de colaboración social, institucional y con el sector productivo de la región y el país.

Es importante reconocer –como lo demuestra este libro– que las relaciones con las organizaciones sociales y productivas y las instituciones han sido parte sustantiva del quehacer institucional de ECOSUR prácticamente desde su creación. En ese sentido, la aparición del concepto de *retribución social* de manera más reciente fortalece la experiencia acumulada de muchos años de trabajo colaborativo con diversos actores en los territorios.

Colocar el término de *retribución social* en el contexto de los posgrados registrados en el Sistema Nacional de Posgrados por parte del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías en este momento busca resarcir el cuestionamiento social, por parte de los diferentes sectores y colectivos, al papel que la ciencia, la investigación y la formación científica han jugado para la atención de la compleja problemática que se vive actualmente.

A más de 30 años del Programa de Vinculación Académica se puede reconocer con claridad que las actividades de colaboración, divulgación y difusión de la ciencia se han diversificado, consolidado y mejorado en su impacto y sus mecanismos de registro y evaluación.

Este libro muestra una reflexión profunda y contextualizada del concepto de *retribución social* a partir de diferentes personas que trabajan en ECOSUR (estudiantes, investigadores, personal técnico, posdoctorantes) y que permiten dar cuenta de la importancia de comprender en profundidad la apuesta para que la formación e investigación que se realiza desde la investigación y el posgrado trascienda hacia la sociedad, los actores y los territorios en donde se llevan a cabo. Los capítulos van desde una reflexión teórica hasta una revisión histórica y conceptual sobre cómo entendemos la retribución social en el contexto específico de trabajo de esta institución.

No podría ser de otra forma en ECOSUR: el libro debate, propone, critica y aporta nuevos elementos para la comprensión de un concepto relativamente nuevo que trata de colocarse más allá de un requisito administrativo y diferenciarse del servicio social –que ya cuenta con una trayectoria más amplia en las Universidades– como una apuesta para trascender la experiencia de investigación, colaboración y formativa de las personas y hacia la sociedad.

De este modo, la reflexión permite contextualizar una propuesta que surge como una necesidad en el marco de la nueva Ley en materia de Humanidades, Ciencias y Tecnología, para posibilitar que la investigación, la formación y la colaboración que se construyen desde los posgrados nacionales contribuya a la atención de las problemáticas socioambiental y científica que enfrentan los actores en sus territorios y contextos de aprendizaje.

Como podrá verse en los distintos capítulos de este volumen, ECOSUR lleva un largo camino recorrido construyendo su apuesta por aportar al mejoramiento de la vida de la población y en el cuidado y manejo responsable de los recursos de esta importante región del país desde el trabajo científico.

Este texto marca también un nuevo hito en la historia de la institución que, al cumplir 30 años, se abre a pensarse a sí misma, para renovar su compromiso por construir alegría, belleza, justicia y dignidad en un territorio que es de esperanza para el país. Una región que, a pesar de la crisis compleja que enfrenta, construye desde diferentes experiencias formas particulares para entender la transformación, cuidando su historia e identidad, su diversidad ambiental.

En esta coyuntura, la retribución social constituye una pieza clave para que el conocimiento científico aporte y sea pauta para esa transformación que vive la Frontera Sur.

Antonio Saldívar Moreno
Director General
ECOSUR



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Este libro colectivo es fruto de las reflexiones planteadas durante la Semana de Intercambio Académico 2023 (SIA 2023) y la celebración de los 30 años de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), al que le anteceden 20 años del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), fundado en 1974.

El interés por conocer las dinámicas sociales y culturales y la pretendida incidencia y visión de los políticos de la época sobre los pueblos de la frontera sur impulsó el debate con respecto a la relevancia de conformar un centro de investigación que favoreciera el conocimiento de las realidades de una frontera que tiene un movimiento constante de población, de encuentros y desencuentros entre culturas, con problemáticas sociales, políticas, económicas y ambientales mediadas por la situación de frontera.

Sin embargo, no fue sino hasta 1994 cuando se conformó El Colegio de la Frontera Sur, que no solo cuenta con sede en San Cristóbal de Las Casas (ubicación del CIES), sino que en este proyecto confluyen centros de investigación en Tapachula, Chetumal y Campeche, mientras se conforma el de Villahermosa. Actualmente también se tiene una extensión en Mérida.



En este libro se pretende tener un acercamiento desde el sur al tema de la retribución social, reconociendo la historia y la trayectoria de una institución que, entre luces y sombras, ha realizado un esfuerzo por transformar las realidades de precariedad e injusticia en la región mediante el fortalecimiento de las capacidades comunitarias.

El contenido del volumen se distribuye en tres capítulos de reflexión centrada en la retribución social y la incidencia y cinco que desarrollan experiencias vividas en cada una de las sedes, desde la perspectiva de los respectivos autores.

De inicio, en “Retribución social: cuatro reflexiones desde diversas miradas”, María Luisa Ballinas Aquino y Dora Elia Ramos Muñoz proponen un conjunto de consideraciones sobre la “retribución social” en distintos contextos, en atención a las características del concepto mismo en el marco de la educación y del reglamento que Conahcyt aplica a los estudiantes de posgrado. Asimismo, integran algunas ideas surgidas en los diálogos durante la SIA 2023 entre investigadores(as), estudiantes y algunas personas vinculadas al área administrativa institucional.

Los siguientes cinco capítulos conforman un bloque cuyo mayor interés se cifra en que permiten reconocer el devenir histórico en cada una de las sedes de ECOSUR y los cambios operados en las formas de posicionarse con respecto a las comunidades con las que se trabaja.

El primero de estos ejercicios de autorreflexión es el que aporta Trinidad Alemán Santillán en “De la transferencia de tecnología a la incidencia, pasando por la vinculación: la experiencia de ECOSUR”. El documento hace un recorrido desde el momento histórico en que surge el CIES en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, hasta la conformación posterior de ECOSUR y su desarrollo en el área de sistemas agroecológicos.

En “Retribución social en la sede Tapachula: se hace camino al andar”, Juan Francisco Barrera Gaytán centra la atención en la comunidad de investigadores(as) de esa unidad para dar paso a cuestionamientos centrales para la comprensión de la retribución social, así como sobre la relación entre esta y la vinculación-divulgación, mientras se

reconoce la necesidad de que se realicen cambios estructurales intra e interinstitucionales encaminados a profundizar de forma creativa en la experiencia vivida y construida.

María Amalia Gracia y Héctor Nicolás Roldán-Rueda, en “Incidencia y retribución social desde la reciprocidad. Experiencias desde la Unidad Chetumal de ECOSUR”, comentan ciertas experiencias en esa sede y proponen argumentos sobre la relación entre la retribución social y el concepto de reciprocidad. Reconocen que las formas de reciprocidad, mediadas por contextos igualitarios o asimétricos, aunque no resuelvan completamente las asimetrías de poder presentes en la sociedad, sí pueden detener su incremento.

El siguiente capítulo trata de la participación de las infancias y las juventudes en relación con las actividades que ECOSUR Campeche ha realizado y sigue promoviendo para esos grupos poblacionales. Luvia del Carmen Padilla Rebollo desarrolla una reflexión sobre las estrategias de apropiación social de la ciencia, integrando las características del territorio, donde las áreas naturales protegidas, con temas como el manejo y conservación, permiten la vinculación entre la academia y la sociedad. Este vínculo se convierte en un espacio para la formación de vocaciones científicas en las nuevas generaciones.

El capítulo que se refiere a una Unidad de ECOSUR en Villahermosa aborda el tema “Retribución social en territorios agropecuarios y petroleros de Tabasco”. En este artículo, Everardo Barba Macías, Rodimiro Ramos Reyes y Lorene Reyes Sánchez abordan la conformación de la Unidad Villahermosa y el crecimiento de su infraestructura y personal, desarrollando temas de interés estatal y nacional, como género, violencia e historia ambiental, sistemas agroforestales, sistemas acuáticos, pesqueros y humedales, manejo de cuencas y zonas costeras, conservación de la biodiversidad y salud. La multidisciplinariedad permite que los problemas se aborden con la complejidad requerida para la atención de las problemáticas nacionales y regionales, como son los temas agropecuarios y petroleros, especialmente en Tabasco.

En el texto titulado “Más allá del concurso: sentipensares sobre la retribución social en el posgrado de ECOSUR y el uso de medios digitales”, Landy Edith Rafael Riveros y César Enrique Montiel Sánchez comentan algunas historias relacionadas con los participantes en los concursos realizados en la SIA 2023. A partir de obras digitales, los y las estudiantes de posgrado compartieron sus formas de comprensión y acción relacionadas con la retribución social en contextos específicos, abarcando los temas de investigación, el territorio en el que inciden y las disciplinas que se integran. En este capítulo se presenta de forma íntegra el ensayo del estudiante que ganó el primer lugar en dicho certamen.

Finalmente, se incluye el capítulo “Incidencia social de una ciencia en movimiento y una academia comprometida”, de Limbania Vázquez Nava y Joao Gabriel Rodrigues Almeida. Abren su mensaje con cuestionamientos como: ¿De qué manera retribuimos o incidimos socialmente desde la ciencia?, ¿cómo hacer para que ese saber sistematizado y organizado por la ciencia pueda ser puesto al servicio de la sociedad, de los ecosistemas, del sostenimiento de la vida planetaria de una manera vinculante? En este sentido, es una invitación a reconocer la importancia de los procesos de autorreflexión en el quehacer científico, humanista y tecnológico para buscar caminos hacia la construcción conjunta de respuestas de vida ante las realidades en la frontera sur de México.

En este resumen se hace el voto por que este libro, además de permitirnos reflexionar sobre la retribución social desde diversas aristas, nos permita reconocer una labor de 30 años de El Colegio de la Frontera Sur capaz de inspirar vocaciones científicas de la juventud que actualmente se forma en las universidades o en la misma vida, donde convergen conocimientos y saberes.



CAPÍTULO 1

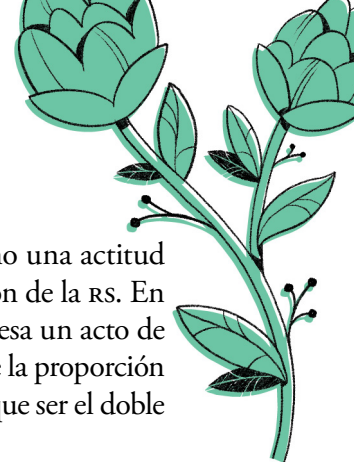
RETRIBUCIÓN SOCIAL: CUATRO REFLEXIONES DESDE DIVERSAS MIRADAS

María Luisa Ballinas Aquino
y Dora Elia Ramos Muñoz

La retribución social (RS) es el tema central de este libro, que se organiza especialmente a partir de examinar discursos que interpretan la trayectoria de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) en sus cinco unidades: Campeche, Chetumal, San Cristóbal, Villahermosa y Tapachula. Por ello, antes de presentar los capítulos referidos a cada unidad regional, se abordan cuatro reflexiones con el propósito de colocar en este espacio de diálogo algunos de los aspectos relevantes sobre dicho tema que circulan en la construcción social latinoamericana y especialmente en la comunidad de ECOSUR.

PRIMERA REFLEXIÓN: LA RS COMO CONCEPTO EN MOVIMIENTO

Al hacer referencia a un concepto y sus significados, es posible encontrar formas establecidas por las circunstancias que llegan a transformar las acepciones. Estas variaciones en el tiempo y en el espacio son estudiadas por la historia conceptual, con lo cual se ha pretendido reconstruir qué realidades corresponden a determinados términos (Koselleck, 2004). Si bien, el significado de las palabras tiene cierta permanencia, las circunstancias consiguen modificarlo, por lo que se comprende



que la construcción del concepto, sujeta al devenir histórico, experimenta movimiento y flexibilidad, de modo que se van transformando los significados y las expresiones lingüísticas vinculadas al concepto (Ballinas, 2018).

Desde la perspectiva de Bourdieu (2008) el concepto contribuye a producir la llamada realidad objetiva con propiedades simbólicas, mediante una representación mental en la que se manifiestan intereses e intenciones. De ese modo, el uso de un concepto y sus significados van a brindar una dirección a las narrativas construidas.

En este caso, al hacer una revisión histórica del concepto de retribución se puede afirmar que es utilizado inicialmente en el ámbito económico, referido al pago por la realización de un trabajo, lo cual podría considerarse un ejercicio de justicia social. Por ejemplo, en Chile Central de la época colonial se reporta la reglamentación de los salarios y el establecimiento de un pago considerado “salario comunitario” o “retribución social” que era una riqueza destinada a elevar las condiciones de vida de las comunidades (Whipple, 1998). Así, se observa el paso de una retribución pensada en términos económicos a otra que tiene una connotación social, en la que adquiere mayor relevancia la vida de la comunidad.

Por otra parte, en Ecuador se encuentra el término *jocha*, que se define como:

Vocablo de origen quichua. Es un obsequio, ayuda o colaboración: regalo de dinero; financiamiento de la banda de música, orquesta o conjunto musical, los cantores y músicos que participan en la misa de fiesta, danzantes, disfrazados, pirotecnia, etc., La jocha también se concreta con la donación de alimentos, bebidas, etc., que sirven para atender a los invitados. Gracias a las jochas, entregadas por parientes, amigos y vecinos, el prioste o rey de la fiesta, puede afrontar los múltiples gastos que demanda una festividad. La jocha es un elemento fundamental de la solidaridad andina, es una retribución social de bienes. La jocha exige reciprocidad. Las jochas generalmente se retribuyen con el doble de lo recibido (Godoy Aguirre 2016, como se cita en Botero 2020: 332).

En la acepción de *jocha* está la reciprocidad como una actitud que también se considera indispensable en la comprensión de la RS. En la *jocha* se incluye el hecho de festejar juntos, lo que expresa un acto de justicia social y solidaridad que se incrementa, puesto que la proporción de las *jochas* ofrecidas, como se cita anteriormente, tiene que ser el doble de lo recibido.

Desde la experiencia de algunos pueblos originarios en México se podría tener un acercamiento a la comprensión de la RS a partir del término *tequio*, el cual se entiende como un trabajo comunitario solidario y, al mismo tiempo, acto sagrado del que se beneficia toda la comunidad, por lo que se establece como una obligación moral (Flores, 2005). Eso sí, con rasgos específicos en cada pueblo:

El *tequio* es trabajo de servicio que reproduce la vida no mediada por relaciones mercantiles y puede considerarse la manera de habitar el mundo. Sin embargo y a pesar del fuerte arraigo de la práctica comunitaria del Tequio, este se ha visto debilitado por los mecanismos propios del sistema capitalista (Pineda y Pineda, 2022: 40).

En la década de 1970 se plantea que la RS es resultado de la transferencia de tecnología disponible (Rincón, 1979) y, a la vez, se produce mediante procesos de difusión y divulgación que facilita el acceso a los conocimientos en beneficio de las comunidades, lo cual permanece como una de las ideas que se asocian con mayor frecuencia a la RS.

Nuestra hipótesis es que dicho encuentro (nómbrese salario comunitario, *jocha*, *tequio*) tiene que ir acompañado de una comunicación horizontal entre los diversos actores sociales, con los que se promueve el diálogo entre generaciones y entre géneros, para establecer la reciprocidad y la colaboración mediante actividades que preparan a los estudiantes para la RS desde las primeras etapas del proceso de formación hasta la llegada a la universidad, mediante procesos comunicativos que se entretienen para propiciar una experiencia compartida.

SEGUNDA REFLEXIÓN: RS EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

La vinculación de la RS y la educación en México se ha formalizado con el servicio social que las instituciones de educación superior (IES) integran en el currículo de sus programas de grado: en los últimos semestres de la formación profesional o después de haber concluido los créditos, se propicia que las personas egresadas puedan desplazarse a los diversos sectores sociales. Por ejemplo, en el área de la salud, con frecuencia se organiza que vayan a las comunidades a brindar su servicio en brigadas interdisciplinarias.

Por otra parte, si se sigue el modelo de las universidades interculturales, la RS requiere contextos formativos en los que adquiere relevancia el acompañamiento mediante la figura de la mentora o tutora:

- en la escucha de las situaciones que vive el o la estudiante en la interacción con las comunidades o los grupos sociales durante el proceso de RS que se establece en el servicio social;
- en la búsqueda de soluciones ante las problemáticas de logística que se presentan en dichas actividades, lo cual incluye recursos económicos, conocimientos movilizados, seguridad vinculada a la salud y a la integridad de los y las jóvenes estudiantes;
- en la evaluación del proceso mediante sistemas de co-evaluación que recojan la mirada de los actores sociales que intervienen en este proceso, para valorar la actuación de todas las personas (estudiante o recién egresada, tutor(a) y comunidad).

Con dichas situaciones se afirma que el proceso educativo implica la construcción de espacios de encuentro entre estudiantes, escuela, familia y sociedad. En este sentido, es necesario reconocer que el contacto, aunque idealmente se pretenda armonioso, se inserta en dinámicas que se reproducen en los espacios educativos con una diversidad de posicionamientos y prácticas que producen tensiones, lo cual representa un reto para el mismo proceso formativo. Sin embargo, como proponen Freinet y Salengros, en medio de las diversas realidades sociales, “la escuela debe ir al encuentro de la vida, movilizarla y



servirla; darle una motivación” (1976: 13, en Santaella y Martínez, 2017: 360-361). Entonces, el servicio social propuesto en el currículo de los programas educativos se podría entender como una oportunidad para que las universidades vayan al encuentro de las sociedades y sus diversas dinámicas.

Otra forma institucionalizada de la RS en las instituciones de educación superior son las prácticas profesionales que favorecen el desarrollo de habilidades estratégicas para solucionar problemas dentro de un campo laboral.

Un modelo que propone la formación simultánea de los estudiantes dentro de las aulas y en espacios laborales es la educación dual, con la presencia en ambos lugares de la figura tutorial, para dar continuidad a un aprendizaje que enlace la teoría con la práctica en situaciones reales.

Las prácticas profesionales tendrían que ampliarse y considerarse no solo la vinculación con las empresas privadas, como propone la regulación vigente, sino también con los espacios de toma de decisiones en la empresa pública. De este modo, los conocimientos generados en las universidades junto a los que surgen en la experiencia tendrían incidencia en la acción tanto pública como privada.

Hasta 2022, en el Padrón Nacional de Posgrados de Conacyt (hoy Conahcyt) no aparecían mencionados ni el modelo del servicio social ni las prácticas profesionales. Esa ausencia pone de relieve el reto de lograr que el proceso formativo universitario tenga como prioridad la vivencia de valores, muchos de ellos requeridos para realizar la RS desde una perspectiva decolonial, lo cual implica el establecimiento, en todos los sectores, de relaciones formativas con la mayor horizontalidad posible.

TERCERA REFLEXIÓN: RS Y NORMATIVA PARA BECARIOS DE CONAHCYT

A partir de 2022, en el contexto de los posgrados en México, la RS atiende a un requerimiento normativo establecido en el Reglamento



de Becas para el Fortalecimiento de la Comunidad de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación, que en el artículo 16, fracción I, inciso i, menciona como una obligación de los y las becarias:

Entregar al Consejo el informe de la investigación documental, de campo o de laboratorio, así como la Constancia de actividades de retribución social, en los términos que para esos efectos se establezcan.

Esta disposición fue publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 16 de marzo de 2022, lo que ha provocado la inquietud sobre cómo entender la RS. Las instituciones de educación superior y las personas beneficiadas con becas de posgrado de parte de Conahcyt expresaron cierta incertidumbre sobre qué actividades son válidas para cumplir con este mandato, así como en lo que respecta a la disyuntiva entre las actividades que se incluyen o no en ese renglón.

Para 2023, en plena etapa de implementación de dicha política educativa, la acreditación de las actividades (junto con la emisión de la constancia correspondiente) se establece de acuerdo con los criterios de cada programa de posgrado, lo cual ha sido motivo de diversos espacios de reflexión sobre el tema en programas de posgrado en todo el país.

Aunque el mismo reglamento brinda una definición sobre RS, la comprensión de un concepto amplio, y al mismo tiempo complejo, provoca inquietud y ansiedad por querer comprender con exactitud lo que significa. La definición dada en el glosario del Reglamento de Becas para el Fortalecimiento de la Comunidad de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación es la siguiente:

Retribución Social: las actividades realizadas por las personas Becarias con actores de los sectores público, social o privado para promover el acceso universal al conocimiento científico y sus beneficios sociales, en particular de aquellos que deriven del proceso de formación para el que recibieron la Beca.



En otras palabras, se pretende fomentar la interacción de las personas becarias con diversos sectores, teniendo dos finalidades que llegan a ser indispensables para la comprensión de la RS: acceso universal al conocimiento científico y sus beneficios sociales. Y luego, se enfatiza en que los conocimientos que sean de impacto social deriven del proceso de posgrado.

En el ámbito del medio ambiente, los posgrados cuentan con la posibilidad de realizar las acciones de retribución social por medio de instituciones gubernamentales como la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), Comisión Nacional del Agua (Conagua), Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) y las instancias ambientales estatales y municipales. Asimismo, es recurrente entre las actividades de RS la elaboración de artículos de difusión y de materiales para medios de comunicación masiva, en los cuales se coloca la atención en el acceso universal al conocimiento.

Una de las actividades de RS es la docencia en diversos niveles, tanto en la educación formal como en la informal y la no formal. La RS se puede realizar entonces como una acción solidaria al apoyar con asesorías de pares, pero también a través de cursos cortos dirigidos a diversos públicos, por ejemplo, educación media superior, educación básica o sistemas de entrenamientos.

En este contexto, cabe preguntarse cómo debería pasarse del imperativo determinado por una autoridad a la construcción de un posicionamiento ético-político del estudiante de posgrado que ponga al servicio de la comunidad los conocimientos elaborados durante su trayectoria formativa. Nuestro argumento es que la RS está conectada con programas educativos que, desde la construcción de un Estado más democrático, desarrollan experiencias de aprendizaje que facilitan el análisis de los procesos discursivos a partir de la formación ético-política (Pirela, Novoa y Hernández, 2021), lo cual involucra no solo las discusiones teóricas, sino las acciones en beneficio de las comunidades.

Cabe aquí subrayar la importancia de pasar de definiciones normativas de la RS y del cumplimiento de actividades para reportar

en un formato a la participación en la sociedad de la cual emana un(a) estudiante becado(a) a nivel posgrado. Estas actividades devuelven a la sociedad el fruto del esfuerzo de análisis y experiencias aprendidas por los estudiantes durante el proceso formativo. Por lo tanto, la RS se convierte en una invitación a la vivencia de la reciprocidad y gratitud por lo recibido durante la trayectoria de formación. Vista así, la RS se realiza en el encuentro de los y las estudiantes de posgrado con las comunidades con las que se trabaja: lugares en los cuales se tiene la oportunidad de desarrollar la empatía.

CUARTA REFLEXIÓN: RS Y SUS COMPRENSIONES EN LA COMUNIDAD DE ECOSUR

Durante la Semana de Intercambio Académico (SIA) en El Colegio de la Frontera Sur se realizó una exploración sobre el concepto de RS y las comprensiones asociadas.

Si se considera que las actividades de RS dependen de las características de quien realiza investigación o está en la formación para hacerlo, así como de la línea de investigación y las características del territorio en el que se trabaja, es posible deducir que la propuesta de RS se convierte en una oportunidad para el desarrollo de la creatividad de pedagogías del encuentro, lo cual va más allá de las actividades enunciadas en el Reglamento de Becas para el Fortalecimiento de la Comunidad de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación.

En ese tenor, se pueden elaborar propuestas muy diversas en cuanto al tema que abordan y a la complejidad con la que se construyen. Esto significa que es necesario desarrollar habilidades para la interacción social (aun cuando las disciplinas provoquen el estudio de realidades segmentadas) mediante experiencias de diálogo inter y transdisciplinario para la integración de una mirada que pretende construir propuestas de RS a partir de la comunidad, con sus diversos conocimientos y saberes. En este caso, se considera imprescindible

la escucha tanto del personal académico como de los diversos actores sociales con sus procesos de empoderamiento en contextos específicos.

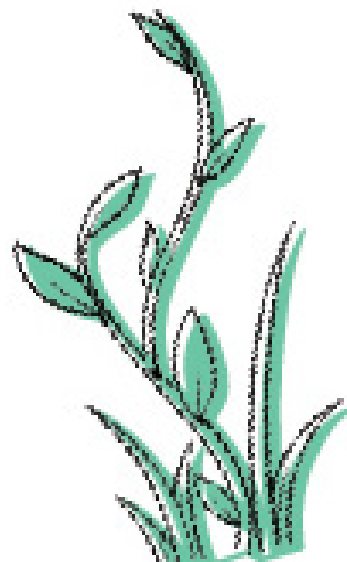
En este momento de reflexión, durante la SIA 2024, los espacios de diálogo entre los investigadores(as), estudiantes de posgrado y posdoctorantes giraron en torno a los siguientes temas:

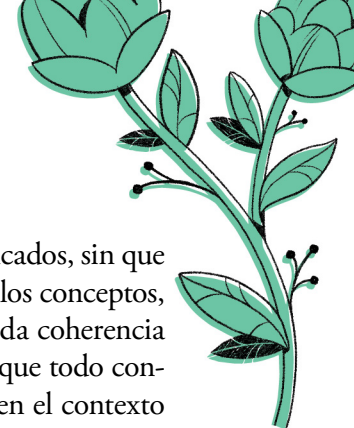
- Retribución social ¿para qué, para quién, con qué fin?
- Retos para la investigación científica con pertinencia social.
- Retribución social e incidencia en la investigación y el posgrado ecosur.
- Rutas y habilidades creativas para la retribución social.

En las participaciones de la comunidad escolar de ECOSUR (personal académico y comunidad estudiantil), el tema de redes entre la comunidad científica y la sociedad se estableció en dos sentidos: 1) en la interacción cara a cara, a partir de la confianza mutua; y 2) en la comunicación mediante medios digitales. En este último punto, la disyuntiva se presenta ante el uso de redes sociales para divulgar, ya que mientras se valora positivamente la comunicación digital porque posiciona a la institución en el ámbito global y favorece el acceso al conocimiento, en contraparte se plantea la necesidad de proteger algunos datos y procedimientos que pueden poner en riesgo a las personas con quienes se trabaja.

En el campo de los hechos mencionados en la comunidad escolar sobre la RS sobresale una triada: incidencia-retribución social-vinculación. Esta asociación es reiterativa, puesto que se considera que la retribución social tiene el objetivo de incidir en la sociedad, aunque eso no sería posible sin la vinculación con diversos actores sociales. De cualquier modo, la RS implica más que la noción de incidencia (unidireccional), al hacer referencia a un movimiento comprometido de ida y vuelta.

Otro tema que se abordó durante la SIA 2014, el financiero, se percibe como importante porque indica la relevancia de una política pública desde la perspectiva gubernamental e institucional y facilita las





inversiones requeridas para el desarrollo de proyectos. Sin embargo, la comunidad escolar opina que la investigación no se tendría que limitar a las convocatorias para tener recursos, mientras que algunas personas reclaman que existe poco presupuesto para la investigación y que las limitaciones son cada vez mayores. En este contexto, por una parte, se enuncia el problema de que los proyectos de investigación se realicen únicamente a partir de los intereses gubernamentales o de las instancias financiadoras, alejados a veces de la pertinencia local, mientras que, por otro lado, se reconoce que hay proyectos que requieren inversiones para equipo y laboratorios (principalmente) que no se consiguen debido a la reducción de recursos económicos. En cuanto a la RS y el financiamiento, en la comunidad de ECOSUR hay opiniones encontradas: se señala, por un lado, la necesidad de recursos específicos aplicados a las acciones de RS y por otro se opina que dichas acciones se deben realizar con recursos personales.

Finalmente, entre los retos que se plantean en torno a la RS en ECOSUR se encuentran: 1) cómo lograr que las tesis y proyectos de investigación se transformen en política pública; 2) cómo reconocer la visión que tienen sobre ECOSUR las comunidades con las que trabajamos, las autoridades, las instancias gubernamentales y diversos actores sociales; 3) cómo mantener la continuidad del trabajo de los y las estudiantes en las comunidades; 4) cómo están dialogando las agendas internacionales y locales en los espacios en los que se tienen proyectos; 5) cómo reconocer la importancia del proyecto de investigación en la RS no solo a corto y mediano, sino a largo plazo, especialmente en temas de ciencia básica que se requiere para la innovación; y 6) cómo evitar la división entre la naturaleza y lo humano, para dar respuestas integrales a la problemática ambiental.

CONCLUSIONES

Se considera que la comprensión de un concepto como el de retribución social requiere una formulación en el campo de los hechos, *in situ*.

Es posible afirmar que existe una multiplicidad de significados, sin que ello represente ambigüedad, puesto que, como en todos los conceptos, se tiene un núcleo que permanece constante y que brinda coherencia a la relación entre el término y su uso general, mientras que todo concepto tiene un espacio de flexibilidad que se construye en el contexto específico en el que se enuncia.

En este sentido, se puede afirmar que entre los aspectos a considerar en el diseño de actividades de retribución social se incluyen: la reflexión sobre la disciplina o disciplinas desde donde se construye la propuesta, así como las experiencias comunitarias, las trayectorias personales y los recursos económicos disponibles.

En la RS se va de lo social a lo personal y viceversa; sin embargo, en el marco de la Misión y Visión de ECOSUR, es fundamental la pregunta sobre las repercusiones de las investigaciones y la RS en el desarrollo sustentable, porque no se puede desvincular la acción que cada uno(a) realiza en ECOSUR de las realidades concretas con las que institucionalmente se ha interactuado durante los 30 años de presencia en la Frontera Sur.

Uno de los cuestionamientos que surgieron de forma recurrente en diversas mesas de diálogo y durante la preparación de la SIA 2024, con respecto a la RS, fue: ¿cómo medirla? Se trata de una pregunta que emerge de la forma de evaluación dominante a la cual ha respondido la academia; sin embargo, en este capítulo se pretende subrayar la necesidad de buscar evaluaciones cualitativas que describan con mayor detalle las acciones construidas con aquellas comunidades con las que se entretejen los conocimientos, más allá de la “calificación” que se logra en una evaluación.

En esa dirección, se pretende comprender la RS como un compromiso adquirido a través de la conciencia social y la empatía con los otros, y delinear estrategias de evaluación que podrían establecerse a partir de la formación de capacidades y habilidades para el desarrollo comunitario y basándose en métodos participativos. En este caso, los indicios cualitativos, como son las imágenes, videos y experiencias que se narran para mostrar los encuentros, son productos evaluables

“cálidos” porque presentan rostros, contextos y actitudes; son testimonio que puede combinarse con la medición de algunos resultados, dependiendo de la disciplina o los tipos de conocimientos puestos al servicio de la sociedad que serían valorados de forma cuantitativa.

Por otra parte, aunque *a priori* todo conocimiento puede utilizarse de forma positiva en la toma de decisiones de las políticas públicas, es necesario reconocer que la información generada puede tener implicaciones políticas, económicas y sociales que entrañan un riesgo para las comunidades. En consecuencia, el actuar reflexivo en el marco de la RS es imprescindible; y más allá de las evaluaciones cuantitativas y cualitativas, se tendrá que dialogar constantemente desde una perspectiva ética y teleológica, sobre el ser y el quehacer académico, para que, más que una obligación, la RS sea expresión de un compromiso social vivido con entusiasmo: un trabajo realizado con pasión durante los diferentes momentos del proceso formativo y de investigación.

REFERENCIAS

- BALLINAS AQUINO, M. L. (2018). *Análisis del proceso discursivo de las políticas de áreas verdes urbanas: el caso de la Ciudad de México (2006-2012)* [tesis doctoral, El Colegio de México]. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10000365>
- BOTERO VILLEGAS, F. (2020). *Encomiendas, Guardianías y Doctrinas. Discursos y representaciones. El caso de Chimborazo, Ecuador*. https://www.academia.edu/44613505/ENCOMIENDAS_GUARDIAN%C3%8DAS_Y_DOCTRINAS_Discursos_y_representaciones_El_caso_de_Chimborazo_Ecuador?auto=download
- BOURDIEU, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal.

- FLORES QUINTERO, G. (2005). Tequio, identidad y comunicación entre migrantes oaxaqueños. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 8. <https://doi.org/10.4000/alhim.423>
- KOSELLECK, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de la historia. *Ayer*, 53(1), 27-45
- PINEDA GÓMEZ, J. A. y C. F. Pineda Muñoz. (2022). El tequio, tradición y costumbre comunitaria en las comunidades náhuatl en Zitlálá, Guerrero. En M. P. A. Mora Castellano, S.E. Serrano Oswald y V. E. Mota Flores (coords.), *Reconfigurando territorios a partir de la cultura, el empoderamiento de las mujeres y nuevos turismo* (Volumen IV, pp. 35-48). UNAM-AMICEDER.
- PIRELA MORILLO, J., Novoa Palacios, A. y Hernández Bocanegra, A. (2021). Formación ético-política desde los contextos doctorales: Perspectiva meta-analítica. *Revista de Ciencias Sociales* (Ve), 27 (4), 173-190.
- Reglamento de Becas para el Fortalecimiento de la Comunidad de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación (12 de marzo de 2022). *Diario Oficial de la Federación*.
- RINCÓN MEZA, E. (1979). *Beneficio social potencial de la investigación en ganado de carne y leche en Colombia*. Instituto Colombiano Agropecuario.
- SANTAELLA RODRÍGUEZ, E. y N. Martínez Heredia. (2017). La pedagogía de Freinet como alternativa al método tradicional de la enseñanza de las ciencias. *Profesorado*, 21 (4), 359-379.
- WHIPPLE MORÁN, Pablo. (1998). “Encomienda e indios de estancia durante la segunda mitad del siglo XVII. Melilla 1660-1681”, *Historia*, vol. 31, pp. 349-382.



02

CAPÍTULO 2 DE LA TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA A LA INCIDENCIA, PASANDO POR LA VINCULACIÓN: LA EXPERIENCIA DE ECOSUR

Trinidad Alemán Santillán

La verdad surge mas fácilmente del error que de la confusión.

Francis Bacon

INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX, el interés gubernamental por las comunidades indígenas pasó de la pretensión de transformar su realidad, considerada arcaica, con propuestas de época que los modernizaran, hasta la de revalorar su cultura y sus modos de vida. Los últimos 40 años han sido vertiginosos y la complejidad de la realidad rural sigue desafiando al Estado y a sus instituciones. En la historia del CIES-ECOSUR ese proceso generó un universo de documentos y experiencias valiosas. Los primeros están en muchas bibliotecas y pueden consultarse en cualquier momento. Las segundas, sin registros ni bitácoras, tienden a perdurar fugazmente en la mente de sus creadores hasta que el tiempo o las circunstancias los borren porque a la par de los procesos institucionales se desarrollaron también los procesos biológico y social de transformación personal. Este documento es la reconstrucción personal de un proceso de investigación grupal de 40 años de duración que intenta

reconstruir las formas de interacción entre académicos y campesinos para mostrar que no basta la voluntad, sino que los contextos (económicos, sociales y políticos) son determinantes.

SIGLO XX: EL “LASTRE” DEL DESARROLLO

El final de la Revolución hizo creer que el capitalismo sería la mejor vía para el desarrollo económico y social de México. La vida urbana era sinónimo de progreso y la ciencia y la tecnología aparecían como herramientas generadoras de las oportunidades. Sin embargo, los indígenas y los campesinos minifundistas no cuadraban totalmente con estas expectativas. Los indígenas eran considerados un lastre del que había que liberarse y sus culturas ser asimiladas por la “cultura nacional”, que era mestiza (COMECOS, 2021). A los campesinos habría que “modernizarlos” repartiéndoles tierras.

La antropología se acercó a los grupos indígenas para estudiarlos y encontrar las mejores formas de “incorporarlos” a la modernidad (De la Peña, 2008). Este enfoque eventualmente sería denominado “indigenismo” al ser adoptado por el estado mexicano como política pública de “integración” indígena al concierto nacional. Chiapas fue el escenario perfecto para ensayarla de la mano de la antropología estadounidense que operó en Chiapas con dos proyectos: de 1956 a 1963, el Man in Nature de la Universidad de Chicago, y de 1957 a 1990 el Harvard. Ambos sentaron las bases de los enfoques con que se estudiaría a las comunidades indígenas.

Hacia la década de 1960 el desarrollo industrial y el crecimiento de las ciudades parecía plantear una confrontación entre lo tradicional y lo moderno, entre lo rural y lo urbano, experimentando cambios en la percepción de lo indígena. Se criticó el papel sumiso de la antropología y se propusieron enfoques de carácter más social, incluso político (Warman et al., 1970). Se formalizaron los escenarios de confrontación social como marco de referencia para el análisis de la situación rural mientras ganaba terreno un enfoque socioeconómico que negaba el



aislacionismo como característica fundamental de las comunidades indígenas y el concepto culturalista *folk* fue sustituido por el concepto socioeconómico de “campesino”. Empezaban los debates académicos con el capitalismo como marco teórico de bandos divergentes (“descampesinistas” vs “campesinistas”).

Desde 1974 y hasta 1980 se desarrolló en los Altos de Chiapas un ambicioso proyecto asistencialista, promovido por la UNICEF, la OMS y los gobiernos estatal de Chiapas y Federal de México, llamado Programa de Desarrollo Social de los Altos de Chiapas (PRODESCH-Plan Chiapas), el cual se inscribía en el llamado “desarrollo modernizador” que se caracterizó por la realización de innumerables obras de infraestructura caminera y de atención médica.

CIES: LOS INDÍGENAS SON INFORMANTES

En 1974 se creó el CIES con la intención de estudiar algunas enfermedades parasitarias tropicales (oncocercosis, paludismo, Chagas). Sin embargo, muy pronto diversificó su temática con una estructura académica organizada en una vertiente geográfica (Unidades San Cristóbal de Las Casas y Tapachula) y otra temática que se distribuía diferencialmente en dichas Unidades: San Cristóbal contaba con las Áreas Académicas Biomédica y Socioeconómica, en tanto que la Unidad Tapachula contaba con el Área Agroecológica.

El área de influencia del CIES San Cristóbal fue la región montañosa denominada los Altos de Chiapas, habitada fundamentalmente por indígenas monolingües dedicados a la agricultura de subsistencia y la venta de su fuerza de trabajo. Estas comunidades se caracterizan por sus estructuras sociales y patrones culturales fuertemente cohesionados. Aunque en los últimos años han experimentado cambios muy fuertes, aún dependen económica y políticamente de San Cristóbal de Las Casas, una ciudad mestiza en la que se les maltrata y discrimina.

La resiliencia de la agricultura indígena empezaba a llamar la atención y demandaba ser estudiada no solo como tecnología, sino en

todas sus dimensiones (cultural, económica, ambiental), impulsando enfoques no disciplinarios. La propuesta más sólida surgió a finales de la década de 1950 en la Universidad Autónoma Chapingo de la mano del doctor Efraím Hernández Xolocotzi, con quien se había formado un pequeño grupo de agrónomos en el Área Socioeconómica del CIES. Con esa influencia el grupo impulsó desde 1974 la construcción de una propuesta teórica y metodológica para el estudio de la agricultura campesina y hacia principios de la década de los 1980 había logrado dos importantes avances: 1) un marco de referencia geográfico, territorial, de Chiapas (Mauricio et al., 1982) y 2) una propuesta metodológica basada en el materialismo histórico como herramientas de análisis de la realidad agrícola de las regiones identificadas (Mauricio et al., 1979). Con estos materiales empezaría el estudio detallado de cada una de las ocho regiones agrícolas identificadas. Este fue el inicio de la experiencia más prolongada y quizás la más rica que ha tenido CIES-ECOSUR: los Altos de Chiapas.

El equipo de trabajo estaba conformado casi en su totalidad por profesionistas recién egresados de la Universidad, con expectativas, visiones, formaciones y capacidades diversas. Estaba dirigido por un investigador de experiencia reconocida en los estudios de agricultura campesina, formado en la escuela del maestro Hernández Xolocotzi, y a quien originalmente se le encomendó el desarrollo de un proyecto sobre producción ovina financiado por Conacyt. La integración del equipo de trabajo y el proceso de investigación fueron paralelos a un proceso formativo de los participantes que, a la par que recopilaban la información, se capacitaban en su análisis y redacción de informes. Eventualmente, con la intención de utilizar los nuevos enfoques teóricos y metodológicos, el proyecto ovino se transformó en “El desarrollo de la producción silvoagropecuaria en los Altos de Chiapas”, donde confluyeron académicos de otros departamentos (destacadamente historia y estructura agraria y clases sociales).

El producto de esta primera fase de investigación fue el libro *El subdesarrollo agrícola de los Altos de Chiapas* (Parra, 1989) popularmente conocido como el “libro verde” por el color de su portada, aunque



ahora a la distancia se ven sus limitantes conceptuales y metodológicas. Hasta 1990 la actividad académica del CIES se caracterizó como “investigación científica” cuyos resultados se reportaban principalmente en informes oficiales o libros. El trabajo de campo tenía solo la finalidad de consultar a los productores indígenas para obtener la información requerida en la investigación, y aunque se mencionaba la intención de desarrollar alternativas tecnológicas, no había pretensión alguna de intervenir en los procesos que se estudiaban.

La transformación de CIES en ECOSUR (1994) supuso profundos cambios estructurales que se tradujeron tanto en cambio de denominaciones de las áreas existentes, como en la creación de otras nuevas. Se incorporó también la Unidad Chetumal (CIQRO) y se crearon las de Campeche y Villahermosa. Esta transformación propició importantes procesos que cuestionaron la estructura académica del Área Socioeconómica, que fue finalmente eliminada.

CONCEPCIÓN DE LA AGRICULTURA CAMPESINA

La agricultura campesina se conceptualizaba desde una perspectiva holista, con un componente natural (los ecosistemas), uno social (los grupos humanos y sus culturas) y uno tecnológico (las herramientas agrícolas y los ciclos de cultivo). Considerarla de ese modo tuvo dos consecuencias importantes. La primera significaba la necesidad de abordar sus componentes en interacción, formando una unidad epistémica, lo que desafiaba el carácter disciplinar de la investigación científica convencional. La segunda consecuencia fue la necesidad de reconocer que esas unidades implicaban conocimiento sólido de procesos naturales y sociales, es decir, que la ciencia no es la única forma de generar conocimiento. Fue el inicio de serias consideraciones acerca de la relevancia de la participación de los campesinos en el diseño y desarrollo de las investigaciones para incluirlos como colaboradores de los proyectos de investigación.

En esta etapa el concepto principal fue el “proceso de trabajo” marxista que permitió entender la agricultura campesina como una interacción entre la sociedad y sus recursos naturales mediada por la tecnología. Desde la década de los 1960 se trabajaban ya los conceptos de “sistema de producción agrícola” y “agroecosistema”, interpretaciones teóricas de la actividad agrícola campesina influenciadas por la teoría de sistemas de Bertalanfy (1980). De esta forma la teoría de sistemas, el materialismo histórico y las ideas de la tecnología agrícola tradicional del maestro Xolo conformaron un sólido marco teórico para integrar las vertientes sociales, tecnológicas y naturales en las actividades agrícolas de campesinos y de sus comunidades.

La unidad de análisis de esta etapa fue la “unidad de producción” que en la agricultura campesina tiene una correspondencia casi absoluta con las unidades familiares. La metodología utilizada fue inductiva-deductiva para identificar las condiciones y determinantes de la actividad agrícola y proponer en consecuencia opciones concretas. La estrategia propuesta fue realizar inicialmente un diagnóstico cualitativo, seguido de uno cuantitativo a detalle, la experimentación de alternativas y la difusión de las propuestas mejor valoradas.

LOS INDÍGENAS SON COLABORADORES...
O CLIENTES, TODOS TENEMOS INCIDENCIA

A pesar del entusiasmo por los avances de la propuesta de investigación, la idea del desarrollo rural se mantenía en el plano netamente académico, pues los proyectos no incluían acciones concretas destinadas a aplicar los resultados de la investigación. El propósito de todos los estudios era desarrollar propuestas tecnológicas y de organización que elevaran la productividad de la fuerza de trabajo, aumentaran la eficiencia en el uso del suelo y conservaran los recursos naturales, con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de los productores. Sin embargo, los proyectos nunca planteaban acciones de implementación, sino que se confiaba en que las conclusiones y recomendaciones de los



estudios fuesen tomados en cuenta por las dependencias gubernamentales en sus programas de desarrollo. Los cambios del contexto nacional darían una fuerte sacudida a esta situación.

A principios de la década de los 1990, y quizás hasta el año 2000, el discurso oficial giró en torno a los fondos de inversión destinados al desarrollo rural con enfoque regional, al desarrollo institucional con participación social, a la revalorización de la diversidad cultural y al neoliberalismo. En concreto, el Estado se retiraba del escenario rural y proponía el control macroeconómico con aperturas comerciales y la globalización del sistema mercantil, financiero y agroalimentario. Obligaba así a la reconfiguración de los espacios rurales y urbanos, al empleo extracomunitario y a la migración.

Para obtener apoyos gubernamentales los campesinos debían organizarse según normas oficiales y contar con la asesoría técnica de alguna entidad independiente cuyos honorarios se incluirían en el monto solicitado. Fue el auge de una larga serie de ONG y otras entidades independientes que ofrecían a campesinos sus servicios de elaboración, gestión y conducción de proyectos de desarrollo de muy variadas temáticas. Las instituciones académicas vieron muy limitadas sus posibilidades de salir de este cerco. El “cambio de deuda por naturaleza” impulsado por el FMI contribuye a la proliferación de las ONG que se pretendía cubrieran la ausencia oficial en el medio rural. De informante o colaborador, el campesino se transformó en cliente del desarrollo.

En 1994 entró en funciones el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, al mismo tiempo que se manifestó el levantamiento zapatista en Chiapas. En 1994 el CIES desaparece para dar paso al ECOSUR, que inicia también sus actividades de posgrado. El Área Socioeconómica desapareció conjuntamente con una buena parte de su personal y quienes quedaron tuvieron que ajustar sus propuestas para adaptarse a los nuevos objetivos del flamante Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). En este contexto, desapareció el proyecto “Desarrollo de la producción agrícola en dos regiones de Chiapas” y se impusieron nuevas reglas académicas en la institución. La estructura



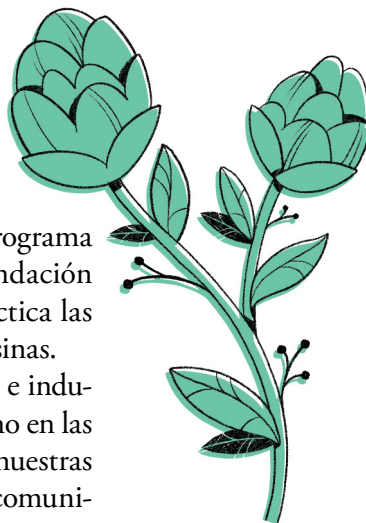
académica del ECOSUR tuvo un giro hacia la investigación naturalista y los proyectos de temas socioeconómicos y agrícolas se vieron supeditados a nuevas visiones del desarrollo.

EL PROYECTO ROCKEFELLER: EL CAMPESINO COMO PARTICIPANTE...

En 1995 se aprueba un proyecto de investigación, dentro del Programa “Gestión de los Recursos Naturales”, financiado por la Fundación Rockefeller. Sería una gran oportunidad para llevar a la práctica las aspiraciones de incidencia positiva en las comunidades campesinas.

Estas circunstancias fueron prácticamente simultáneas e indujeron cambios profundos tanto en la propuesta académica, como en las actitudes de los investigadores. Se pensó en institucionalizar nuestras intenciones de establecer nuevas y mejores relaciones con las comunidades indígenas y se creó la Oficina de Vinculación, que con el tiempo evolucionaría hasta dar paso a la actual Dirección de Vinculación. Además, los compromisos con la fuente financiera (Fundación Rockefeller) y las actividades docentes exigían salirse de la retórica y el discurso académico para adentrarse en las comunidades y las parcelas agrícolas a confrontar la realidad. Sin embargo, esta situación se atendió inicialmente de manera muy optimista confiando en la metodología convencional, construyendo las clases con nuestras publicaciones, conduciendo a los estudiantes por recorridos comunitarios y retribuyendo de alguna forma la colaboración de los campesinos en los proyectos de investigación.

Sin embargo, pronto se vieron las malas consecuencias de actuar igual en nuevas situaciones y se tuvo la necesidad de reestructurar las actividades y los equipos de investigación e implementar nuevas técnicas de trabajo. La entrevista individual dio paso a los talleres comunitarios y a considerar la importancia de las estructuras comunitarias en la toma de decisiones: se pasó de lo individual a lo colectivo, de la palabra a la acción, de la incidencia a la corresponsabilidad, a



la negociación de intereses con los campesinos, a ajustar dinámicas y compromisos a la vida comunitaria y varios otros aspectos más. Los recorridos de campo se transformaron en intercambios de experiencias; los cursos de capacitación dieron paso a la docencia alternativa (campesino a campesino, escuelas de campo); se intentó resolver el dilema investigación básica/investigación aplicada mediante la investigación participativa, etc. Las aspiraciones académicas de incluir a todos los actores del desarrollo en las propuestas de investigación se hicieron realidad... y nos sorprendieron.

La pretensión de incorporar al campesino como igual en los proyectos de investigación ha sido el desafío más grande que incluso hoy enfrenta la academia. No se trata de falta de voluntad de los investigadores, sino de una renuencia interna a aceptar que el conocimiento es una capacidad humana y que su generación no es exclusiva de la ciencia. El campesino genera el conocimiento que necesita para reproducirse social y biológicamente, sin aspirar a reconocimiento alguno. Quizás por eso es difícil encontrar casos de verdadera participación campesina en proyectos institucionales de investigación.

LA “ILUSTRACIÓN AMBIENTALISTA” Y LA “TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA”

La llegada del siglo XXI se efectuó en el escenario de la globalización, con actores más diversos e intereses ya no solo locales. El neoliberalismo se planteó como respuesta a las limitaciones del crecimiento económico y dio paso a un discurso optimista muy cargado de elementos ambientalistas. El informe Brundtland (1987) propició que el ambiente pasara a ser actor fundamental de cualquier propuesta de desarrollo. Se realizó la Cumbre de Río y surge la Agenda del Milenio (1992) que puso de moda el desarrollo sustentable (y su correspondiente debate semántico con el desarrollo sostenible).

Las nuevas ideas de desarrollo económico eliminaron los apoyos gubernamentales a los proyectos de investigación y la estrategia

de apoyo a la producción campesina eliminó para siempre el intermediarismo técnico que significó el grupo de “extensionistas” propuestos por la revolución verde. Se pretende que los campesinos se organicen para solicitar recursos y apoyos financieros diversos para contratar ellos mismos sus propios cuerpos de asesores o capacitadores. En la región esta estrategia ha tenido muy pobres resultados, pues persiste el ambiente tenso derivado del movimiento zapatista, los conflictos comunitarios y la presencia de la delincuencia organizada, con el rompimiento de estructuras comunitarias, desinterés en la actividad agrícola, confrontación generacional y migración.

Las propuestas de investigación deben incorporar ahora los nuevos conceptos e ideas surgidas de la nueva situación. Aun sin claridad conceptual y ante una diversidad impresionante de interpretaciones, la interculturalidad, la equidad, el diálogo de saberes, la sabiduría campesina y varios otros términos más acompañan la idea central de la importancia del ambiente natural, creando en nuestra institución un abanico amplio de posturas intelectuales con grandes aspiraciones, pero ancladas en las experiencias de años anteriores (Cuadro 1). La ecología pasó al centro y se utiliza ya una palabra totalizadora que pretende enmascarar la importancia de la agricultura campesina: agroecología.

Cuadro 1. Tipos de incidencia

Tipo	Características	En ECOSUR
1	Cambio de actitudes. Considerar el funcionamiento de las instituciones locales (familia, grupo parental, comités, etc.) y respetar sus normas.	Real y cotidiana en los proyectos de ECOSUR. Técnicas grupales, eventos de difusión. Disciplinas, multidisciplina.
2	Formas alternativas de hacer investigación. Alianzas de académicos con la sociedad, incorporación de académicos en proyectos comunitarios, sistematización de experiencias de proyectos de desarrollo.	Ideal, con algunos ejemplos en ECOSUR. Técnicas grupales, multidisciplina. Devolución de resultados a la comunidad.
3	Crítica a la hegemonía de la ciencia (colonialismo de investigación). Investigación desde abajo, abandonar el academicismo y el cientificismo, aceptar la existencia de formas no científicas de generar conocimiento (método empírico campesino), cambios estructurales en las instituciones académicas.	Utópico, sin ejemplos definidos. Múltiples propuestas de temas y enfoques nuevos, con una abundante terminología aún poco definida.

CONCLUSIÓN

La complejidad de las comunidades rurales siempre ha puesto en duda las capacidades académicas disciplinarias para entenderlas. La academia se ha desgastado en inútiles debates teóricos sobre las mejores formas de hacer investigación pertinente a la realidad indígena. A la luz del recuento hecho en estas páginas se evidencia la diversidad de formas con las que los académicos han interactuado con los campesinos, respondiendo casi siempre a requerimientos ajenos al escenario de la investigación, las comunidades campesinas. Desde considerarlo simple informante hasta intentar incorporarlo en proyectos de investigación, la pretensión de la participación campesina sigue siendo solo una buena intención.

REFERENCIAS

- COMECOSO (Consejo Mexicano de Ciencias Sociales). (2021). “Un comentario sobre la antropología social en México”, <https://www.comecso.com/blog/un-comentario-sobre-la-antropologia-social-en-mexico> [consulta: 20 de octubre de 2021]
- DE LA PEÑA, G. (2008). *La antropología social y cultural en México. Seminario Anthropology in Europe*, Madrid, España.
- BERTALANFFY, L. (1980). *Teoría general de los sistemas*. Fondo de cultura económica.
- MAURICIO LEGUÍZAMO, J. M., Pohlenz Cordoba, J.M., Valladares Arjona, R. y Turrent Fernández. C. (1979). *Proposiciones metodológicas para el estudio del proceso de producción agrícola*. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste.
- MAURICIO LEGUÍZAMO, J. M., García J. H. y Valladares Arjona, R. (1982). *La producción agrícola en Chiapas*. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste.
- PARRA VÁZQUEZ, M. R. (Coord.). (1989). *El subdesarrollo agrícola en los Altos de Chiapas*. Universidad Autónoma Chapingo, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste.
- WARMAN, A., Nolasco Armas, M., Bonfil Batalla, G., Olivera Bustamante, M. y Valencia, E. (1970). *De eso que llaman antropología mexicana*. Editorial Nuestro Tiempo.



03

CAPÍTULO 3

RETRIBUCIÓN SOCIAL EN LA SEDE TAPACHULA: SE HACE CAMINO AL ANDAR*

Juan Francisco Barrera Gaytán

INTRODUCCIÓN

En 2023 cumplí 40 años de mi incorporación como investigador en la Unidad Tapachula del entonces Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), hoy El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Esto significa que, excepto en el periodo de la administración del doctor Fernando A. Beltrán-Hernández (1974-1982) —primer director del CIES—, he sido parte del personal de estas instituciones. No extraña saber que, por antigüedad entre el personal de investigación, en 2024 yo ocupaba el tercer lugar, después de los doctores Manuel Roberto Parra Vázquez (Unidad San Cristóbal) y Guillermo Ibarra Núñez (Unidad Tapachula). Por lo tanto, he sido privilegiado por haber vivido la experiencia de los primeros años del CIES hasta su transformación en ECOSUR y tenido la oportunidad de ver nacer y consolidarse este centro público de investigación en los siguientes 30 años. Además de mi que-hacer como investigador, he ocupado cargos académico-administrativos en la institución como responsable de departamento, coordinador de unidad, coordinador general académico y coordinador del Grupo de Investigación de ECOSUR en Zonas Cafetaleras (GIEZCA). Menciono

* Este capítulo se basa en la conferencia “La retribución social de Ecosur, Unidad Tapachula” presentada durante la Semana de Intercambio Académico 2023 en el Auditorio Dieter Enkerlin de Ecosur en Tapachula, Chiapas, el 29 de agosto de 2023.

estos aspectos personales porque, como se verá más adelante, considero que en la escritura de este capítulo tiene relevancia el contexto (vivencias de primera mano) y mi percepción sobre la institución.

El objetivo de este trabajo fue reflexionar sobre la contribución de la Unidad Tapachula de ECOSUR en términos de la llamada “retribución social”. Para ese propósito se plantearon las siguientes preguntas:

- i) ¿Qué entendemos por “retribución social”?
- ii) ¿Se puede considerar nuestro quehacer en vinculación como retribución social?
- iii) ¿La retribución social es un término/concepto de moda o llegó para quedarse?
- iv) ¿Estamos realmente preparados para asumir el compromiso de llevar la retribución social a sus máximas etapas de desarrollo y aplicación?

Antes de responder conviene hacer una breve descripción de quiénes somos y a qué nos dedicamos las y los investigadores –la “masa crítica” de la academia– en la Unidad Tapachula.

PERSONAL DE INVESTIGACIÓN: ¿QUIÉNES SOMOS?

A principios de 2024 el personal de investigación de la Unidad Tapachula¹ lo formaban 29 personas –11 mujeres (M) y 18 hombres (H)–, todas con doctorado. En cuanto a los estudios universitarios, la plantilla académica es un grupo multidisciplinario con participación de especialistas en ciencias sociales (antropología e historia) y naturales (diferentes especialidades relacionadas con biología, química y agronomía).

En 2024 el personal de la Unidad se distribuía en los siguientes cinco departamentos: Ecología de Artrópodos y Manejo de Plagas (5M, 10H; hasta mayo de 2023 era parte del departamento Agricultura, Sociedad y Ambiente), Sociedad y Cultura (1M, 3H), Ciencias de la

1. <https://www.ecosur.mx/unidad/tapachula/>

Sustentabilidad (5M, 3H), Conservación de la Biodiversidad (1H) y Salud (1H; desde 2024).

Excepto una, estas personas pertenecían al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) –un criterio de calidad académica institucional–: 15 en el nivel I, 11 en el nivel II y 3 en el nivel III (Figura 1). De 2012 a 2024 el número de académicos de nivel I pasó de 18 a 28; de 2018 a 2024 se aumentó de 4 a 11 en el nivel II y se mantuvieron, en ese mismo periodo, los tres del nivel III.

En 2024 seis personas (5M y 1H) habían sido comisionadas por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) a ECOSUR por medio del Programa Investigadoras e Investigadores por México (antes Cátedras Conacyt). A través de este programa ha sido posible el crecimiento del personal de investigación y el incremento del número de mujeres en la Unidad Tapachula.

Los datos registrados denotan que para 2024 la masa crítica de la unidad había mejorado en cantidad, calidad y equidad de género.

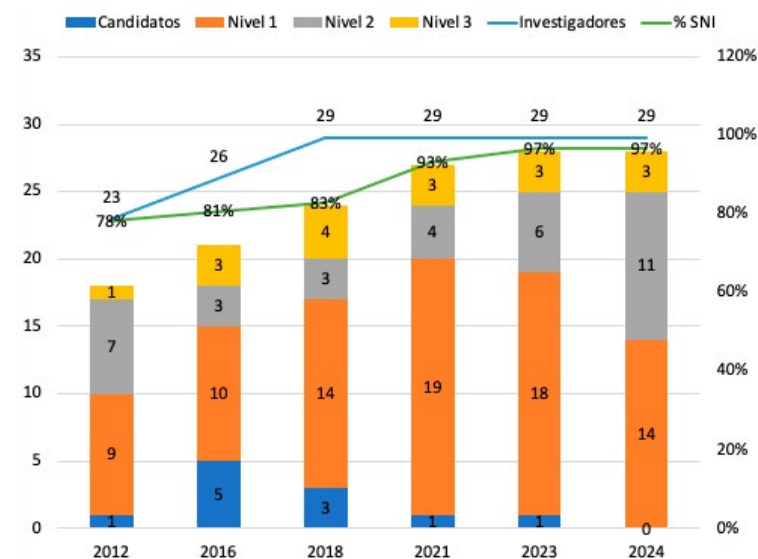


Figura 1. Composición del personal de investigación por nivel en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores en el periodo 2012-2024. Fuente: Carlos Noé Hernández, Coordinación General Académica. Febrero, 2024.

¿A QUÉ NOS DEDICAMOS?

El personal de la Unidad Tapachula desarrolla proyectos de investigación sobre disciplinas sociales y naturales. En la actualidad, los temas principales que se abordan son migración y procesos transfronterizos; diversidad y dinámica de ecosistemas; manejo sustentable de cuencas y zonas costeras; biología molecular y biotecnología ambiental; y biología, ecología y manejo de artrópodos benéficos y perjudiciales a la agricultura y la salud pública. Estos temas se realizan en escalas locales, regionales, nacionales e internacionales, pero con énfasis en el territorio de la región Soconusco (Chiapas).

Un desglose más detallado de los temas de los 2 471 documentos generados en ECOSUR en el periodo 1975-2023 señala que los más recurrentes han sido (entre paréntesis número de menciones): moscas de la fruta (386), control biológico de plagas (356), broca del cafeto (302), café (204), control de plagas (179), parasitoides (164), compuestos volátiles (108), hongos comestibles (101), control integrado de plagas (99) y técnica del insecto estéril (97) (Figura 2). La mayor parte de estos trabajos son una muestra de los intereses académicos que han motivado los primeros años de vida de la institución y que siguen vigentes. Los procesos de investigación de estos temas casi siempre van acompañados de formación de recursos humanos y vinculación con los sectores productivos y de la sociedad en general.

INFRAESTRUCTURA

La Unidad Tapachula inició actividades en 1974, año de la creación del CIES. En ese tiempo las oficinas y laboratorios ocuparon varias casas rentadas en la ciudad de Tapachula. Durante la gestión del doctor Raúl N. Ondarza, segundo director general del CIES, se logró el apoyo del gobierno del estado de Chiapas y la donación de un terreno con superficie de una hectárea por el municipio de Tapachula para la construcción de las instalaciones que hoy ocupa ECOSUR. Por fin, en 1989,

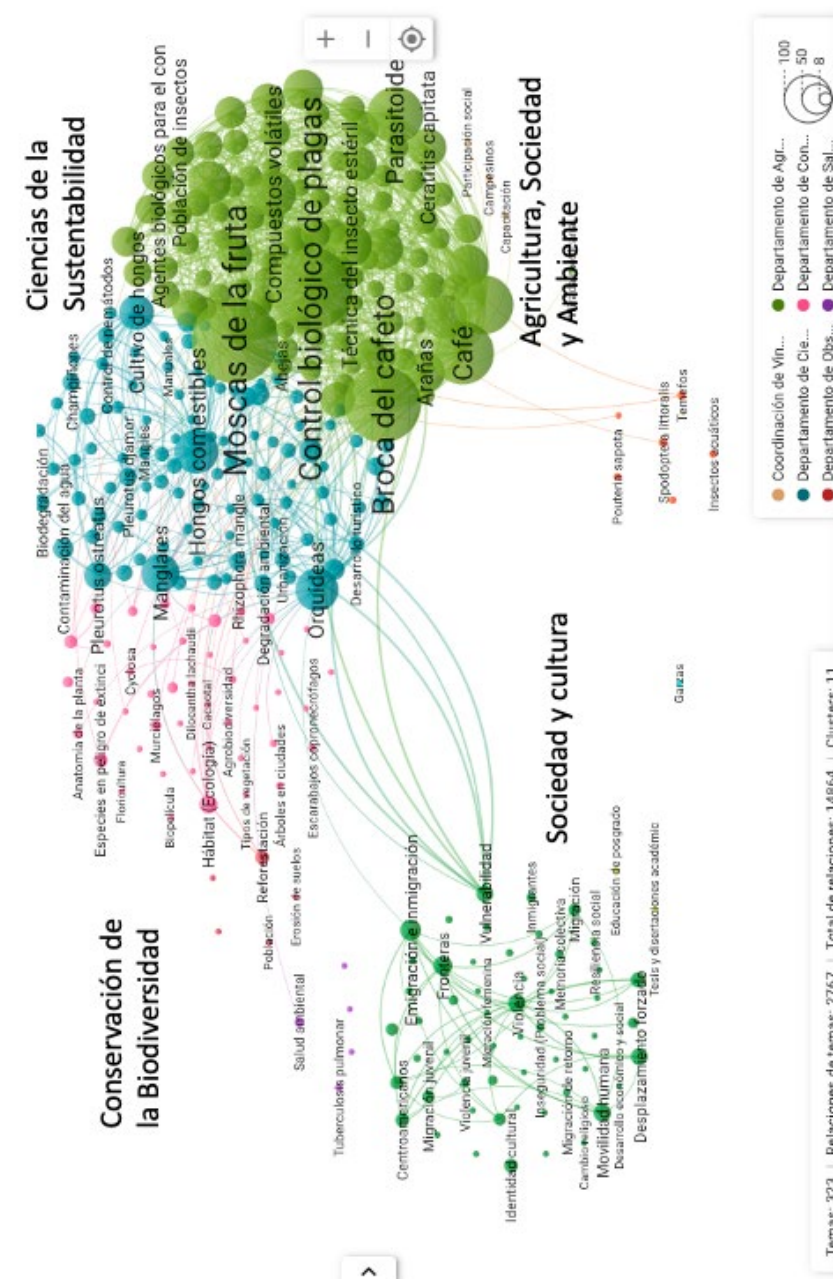


Figura 2. Mapa temático por departamento de la Unidad Tapachula basado en 2 471 documentos generados en el periodo 1975-2023. Fuente: Germán de Jesús Hernández García y Graciela Ocampo Guzman. SIBE. Julio, 2023.

después de 15 años, la Unidad Tapachula contó con instalaciones propias (Sánchez et al., 2004). En su momento, este hecho fue considerado de gran relevancia para “el avance científico de Chiapas y el sureste de México, así como en el fortalecimiento de la investigación aplicada en beneficio de la región”.

Actualmente, estas instalaciones alojan oficinas administrativas, cubículos, laboratorios y talleres académicos y de servicios, colecciones biológicas, biblioteca especializada, salas y cubículos para la enseñanza del posgrado, auditorio, sala de capacitación, parque vehicular y departamentos para visitantes. Además, las instalaciones cuentan con equipo e infraestructura de telefonía, internet y videoconferencias para una óptima comunicación intra e interinstitucional, así como con la sociedad. Esta infraestructura ha favorecido enormemente el vínculo de la institución con usuarios gubernamentales y no gubernamentales y con diversos sectores de la sociedad. Sin embargo, la Unidad Tapachula no cuenta con campo experimental, lo que ha implicado ventajas y desventajas. Posiblemente la ventaja más importante ha sido que el personal de ECOSUR está obligado a vincularse con el sector productivo para realizar en sus predios las investigaciones de campo; mientras que una desventaja relevante es la dificultad para controlar algunas variables experimentales en esos predios por inseguridad, vandalismo, idiosincrasia y permisos de las y los propietarios, entre otros factores.

LA RETRIBUCIÓN SOCIAL

Qué es “retribución social” y qué hemos hecho o qué estamos haciendo en la Unidad Tapachula al respecto ha sido un tema recurrente en las discusiones académicas internas a partir de la nueva política de Conahcyt. Para responder a tales interrogantes primero analizaremos cómo define Conahcyt la retribución social y cómo se compara ese concepto con el de vinculación de ECOSUR. Posteriormente, se darán algunos ejemplos de retribución social relacionados con el quehacer de

la Unidad Tapachula y, por último, se revisarán las opiniones sobre lo que entiende por retribución social una muestra de personas del sector académico de esta unidad que fueron entrevistadas para esta ocasión.

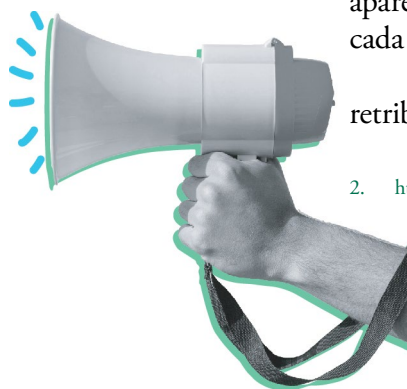
a) El anexo 1 del Conahcyt

El anexo 1 de Conahcyt denominado “Actividades de retribución social” enlista, describe y caracteriza estas actividades en un cuadro para que sirvan de guía a las y los becarios.² En el texto se menciona que “Las actividades [de retribución social] se presentan de manera enunciativa, mas no limitativa, ya que se podrán considerar actividades diferentes, siempre y cuando demuestren un compromiso de comunicación, colaboración y tengan un impacto significativo en la sociedad mexicana” (Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, 2024).

El análisis por medio de nubes de palabras de las actividades de retribución social de dicho anexo muestra que las más mencionadas (en orden descendente) en los objetivos de estas actividades son: formación, investigación, prioritarios, problemas y procesos con dos apariciones cada una (figura 3a); considerando todo el texto del cuadro del anexo 1, las más frecuentes serían (entre paréntesis número de menciones): becarios (15); estudiantes, programas y talleres (8 veces cada una); y asesoría, colaboración, formación, resultados y social (7 veces cada una) (figura 3b); al juntar los textos de las actividades enlistadas (columna 1) y su descripción (columna 2), tendríamos como las más recurrentes: estudiantes, programas y talleres (8 veces cada una); y asesoría, colaboración, formación, resultados y social (7 veces cada una) (figura 3c); finalmente, tomando en cuenta solo el texto de las actividades enlistadas en el cuadro (columna 1), las palabras que más veces aparecieron son: participar (6), formación (5) y jóvenes y social (4 veces cada una) (figura 3d).

En resumen, en la revisión de los objetivos y las actividades de retribución social enmarcadas por Conahcyt en su anexo 1 se destaca

2. https://sostenibilidad.posgrado.unam.mx/assets/docs/anexo_1_actividades_retribucion_social.pdf



que: i) la investigación y la formación de recursos humanos son relevantes en atención a los problemas prioritarios; ii) es muy importante la participación de las y los becarios (estudiantes, jóvenes) en los procesos de retribución social; y que iii) entre los medios de retribución social sobresalen la asesoría y la colaboración a través de programas y talleres para dar a conocer los resultados de las investigaciones.



Figura 3. Resultados del análisis de nube de palabras de las actividades de retribución social del anexo 1 de Conahcyt. a) Objetivos de las actividades de la retribución social. b) Lista de actividades de retribución social, su descripción y características. c) Lista de actividades de retribución social y su descripción. d) Lista de actividades de retribución social.

b) La vinculación en ECOSUR

Lo más parecido en ECOSUR a la idea/concepto de retribución social de Conahcyt procede del quehacer institucional que coordina el área de Vinculación. El término que le da nombre a esta área está acuñado en la misma misión de ECOSUR, la cual “busca contribuir al desarrollo sustentable de la frontera sur de México, Centroamérica y el Caribe a través de la generación de conocimientos, la formación de recursos humanos y la *vinculación* desde las ciencias sociales y naturales”.³ En 1996, dos años después de la transformación del CIES en ECOSUR y durante la gestión de su primer director general, el doctor Pablo María José Luis Farías Campero, fue creado el Programa de Vinculación⁴ con la misión de “diseñar mecanismos de comunicación, integración e intercambio permanente de los resultados y experiencias de investigación con las organizaciones del sector social de Chiapas”.⁵ Sin embargo, es importante señalar que desde los tiempos del CIES ya se realizaban varios proyectos de vinculación con participación de estudiantes (El Colegio de la Frontera Sur, 1996).

Desde la creación del Programa de Vinculación se inició una discusión interna en la academia, entre los grupos más y menos puristas, que aún no ha quedado del todo resuelta. No obstante, las direcciones generales de ECOSUR hicieron suyo el programa y apoyaron (con pequeños matices) las actividades de vinculación. Ahora, la denominada Vinculación e Innovación es un área sustantiva y consolidada de ECOSUR a través de la cual se identifican, organizan y promueven procesos de vinculación, innovación, transferencia, difusión y divulgación de la ciencia... para que las poblaciones marginadas tanto del sursuroeste de México como de Centroamérica y el Caribe puedan hacer uso y apropiarse de los resultados generados por la ciencia y la tecnología.⁶

3. <https://www.ecosur.mx/mision/>

4. <https://sitios.ecosur.mx/normateca/wp-content/uploads/sites/16/2023/05/Manual-de-Integración-y-funcionamiento-del-Comité-de-Vinculación-ECOSUR-1.pdf>

5. <https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/1517/1464>

6. (<https://www.ecosur.mx/vinculacion/>)

ECOSUR fue concebido para que la investigación, la docencia y la vinculación fueran las áreas sustantivas de su quehacer (figura 4). En cuanto a la vinculación institucional, esta incide en la sociedad a través de cuatro grupos de productos: difusión, patentes, participación en diversos foros, comités y organizaciones, y la política pública a nivel municipal, estatal, regional y nacional. Por medio de estos productos se realizan las actividades de retribución social.

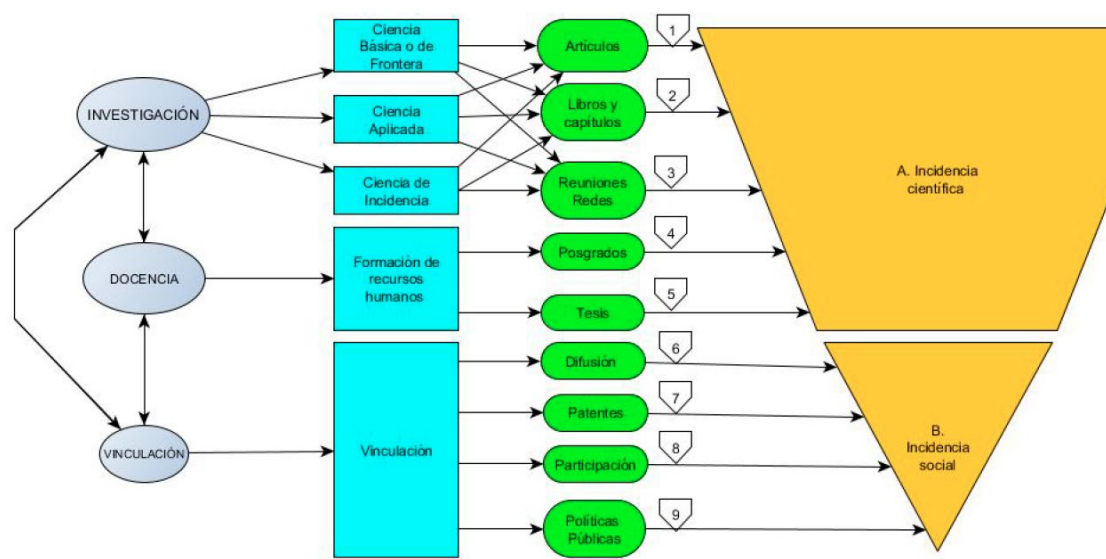


Figura 4. Modelo de relaciones entre la investigación, la docencia y la vinculación, áreas sustantivas de ECOSUR. Fuente: Parra Vázquez (2022).

Con respecto a la difusión, las actividades más comunes de retribución social realizadas en el periodo 2003-2023 por el sector académico de la Unidad Tapachula, de acuerdo con información proporcionada por la Coordinación General Académica, fueron: entrevistas de prensa, radio y televisión (160 [46.8%]); pláticas de divulgación científica (113 [33.0%]); artículos de divulgación científica (36 [10.5%]) y otros (33 [9.7%]).

La generación de patentes no ha sido el fuerte de ECOSUR. A la fecha, como se mencionó antes, en la Unidad Tapachula se ha producido solo una, la cual consistió en una mezcla de volátiles del fruto de jobo o ciruela mexicana (*Spondias mombin*) para capturar adultos de la mosca de la fruta *Anastrepha obliqua* (Malo et al., 2010).

La participación del personal académico en foros de consulta y de política pública ha sido muy activa. Algunos ejemplos son: la revisión de las propuestas de la ley de ciencia y tecnología y la creación del instituto del café de México; apoyo con información para desarrollo de Normas Oficiales Mexicanas (ej. broca del café); asesoría del GIEZCA para la creación del Centro Estatal de Innovación y Transparencia de Tecnología para el Desarrollo de la Caficultura Chiapaneca (City Café) del Instituto del Café de Chiapas; y asesoría para la consolidación de los programas de manejo de moscas de la fruta.

Por otro lado, la Unidad Tapachula ha jugado un papel indirecto muy importante en retribución social a través de la formación de recursos humanos especializados desde 1996, cuando se graduó el primer estudiante de la Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural (Héctor Ramón Segura Pacheco); y 2004 con el primer graduado del Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable (Carlos Félix Marina Fernández).

De acuerdo con información proporcionada por la Oficina del Posgrado, a través de Jorge Alejandro Flores Hernández, las respuestas más comunes de 38 personas egresadas de la Unidad Tapachula a la pregunta ¿Qué sector describe mejor su área de trabajo?, fueron: educación (12 [31%]) y centro de investigación (11 [29%]). Los resultados de la encuesta sugieren que 60% de estas personas continúan formando recursos humanos e investigando como el personal académico de ECOSUR que las formó.

No obstante los logros, la operación del Programa de Vinculación institucional ha tenido —y sigue teniendo— algunas dificultades propias de su labor, entre las que, desde mi punto de vista, se pueden mencionar las siguientes: i) persiste una actitud desdeñosa hacia las actividades de vinculación, lo que limita la participación y el

compromiso de toda la comunidad académica; ii) no todas las actividades de vinculación gozan de indicadores apropiados, aspecto que impide valorar los impactos; iii) la retroalimentación es limitada, lo cual perjudica aprender de las experiencias de vinculación de otros; y iv) el personal académico no dispone de un presupuesto para las actividades de vinculación, teniendo que emplear para estas el ya de por sí limitado presupuesto destinado la investigación.

OPINIONES DEL PERSONAL ACADÉMICO

Con el propósito de conocer en qué se piensa cuando se escucha el término “retribución social”, se formularon dos preguntas a 12 personas académicas de la Unidad Tapachula. El análisis de nube de palabras a las respuestas de la primera pregunta: ¿Qué entiende por retribución social?, indicó que las palabras más comunes fueron (entre paréntesis número de menciones): sociedad (15), conocimiento (11) y ciencia (7) (figura 5a). Respecto a la segunda pregunta: ¿Cuál ha sido “su” retribución social?, las palabras más comunes fueron: conocimiento con 7 menciones y actividades, comunidades, conservación, Guatemala, hongos, manglares, problemas y talleres con tres menciones cada una (figura 5b).

En síntesis, las personas entrevistadas entienden la retribución social como la facilitación del conocimiento generado por la investigación científica a la sociedad. Mientras que la retribución social de esas personas se ha basado en llevar el conocimiento generado a las comunidades, a través de actividades y talleres para resolver problemas relacionadas con sus temas de investigación.

A partir de la experiencia de ECOSUR en aspectos de retribución social ¿qué puede recomendarse a quienes tienen interés en hacer algo similar pero no saben cómo? Cada grupo u organismo debe generar su propia experiencia; sin embargo, aquí dos sugerencias generales: i) los directivos o líderes deben estar convencidos de la importancia de la retribución social e incorporarla a la estructura de la institución u



Figura 5. Resultados del análisis de nube de palabras a la opinión de 12 entrevistas realizadas a personal de investigación (5 M, 4 H) y técnico (2 M, 1 H) de la Unidad Tapachula a las preguntas: a) ¿Qué entiende por retribución social? y b) ¿Cuál ha sido “su” retribución social? Agosto de 2023.

organización para dotarla de recursos humanos y materiales; ii) construir desde abajo, es decir, con participación de todos los socios o miembros (incluidos los estudiantes, si es el caso), planes de trabajo anuales y multianuales para apoyar y dar seguimiento a las actividades de retribución social.

No sobra decir que el personal que realiza actividades de retribución social debe regirse por principios éticos para ganarse la confianza de la sociedad.

CONCLUSIONES

Desde la creación del CIES en 1974 y la fundación de ECOSUR en 1994, el quehacer de la Unidad Tapachula ha tenido (y sigue teniendo) el compromiso de servir a la sociedad.

El término “retribución social” pudo ser ajeno, nuevo o conocido para el personal académico entrevistado de la Unidad Tapachula,

pero se considera que su idea/concepto fue prácticamente igual a lo que entendemos en ECOSUR por vinculación.

El conocimiento generado por la Unidad Tapachula fue la contribución más importante como retribución social.

No obstante los logros obtenidos en retribución social por la Unidad Tapachula, se requiere una estrategia más robusta y con mayores recursos para que los esfuerzos en ese sentido alcancen mayores impactos.

REFERENCIAS

- CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES, Ciencias y Tecnologías. (2024). *Anexo 1. Actividades de retribución social*. https://sostenibilidad.posgrado.unam.mx/assets/docs/anexo_1_actividades_retribucion_social.pdf
- El Colegio de la Frontera Sur. (1996). *Boletín de la Oficina de Vinculación*. No. 2, p. 1.
- MALO, E.A., Rojas, J.C. y Toledo J. (2010). Crónica de la primera patente de ECOSUR. *Ecofronteras* (38), 30-32. <https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/809/804>.
- PARRA VÁZQUEZ, M. R. (2022). *Incidencia científica y social del Departamento de Agricultura Sociedad y Ambiente*. El Colegio de la Frontera Sur. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Documento no publicado.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, J.E., Bodegas Valera, P.R., Barrera, J.F. y Liedo Fernández, J.P. (2004). Historia de la Unidad Tapachula 1974-2004. En E. Tuñón Pablos, J.F. Barrera, G. Islebe y E. Suarez Morales. (Eds.), *Conocer para desarrollar: 30 años de investigación en la frontera sur de México* (79- 90). El Colegio de la Frontera Sur.



CAPÍTULO 4

INCIDENCIA Y RETRIBUCIÓN SOCIAL DESDE LA RECIPROCIDAD.

EXPERIENCIAS DESDE LA UNIDAD
CHETUMAL DE ECOSUR

María Amalia Gracia
y Héctor Nicolás Roldán-Rueda

INTRODUCCIÓN

La búsqueda de incidencia y retribución social ha estado presente desde la creación misma de las instituciones públicas de educación superior en nuestro continente e involucran distintas formas de pensar Estado y Sociedad. En los últimos tiempos, dicha búsqueda se ha enfatizado cada vez más a raíz de las comprobadas distancias que sigue habiendo entre las academias y la posibilidad de volcar su fruto al resto de la sociedad.

Cuando hablamos de incidencia en la investigación científica solemos aludir a la posibilidad de generar impactos positivos mediante acciones que contribuyan al bienestar de las personas, colectivos e instituciones, en sociedades que se caracterizan por una marcada desigualdad en el acceso a distintos bienes, entre ellos, al conocimiento. Considerando lo anterior, en los últimos años el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt) ha realizado cambios para lograr que los proyectos que financia tengan mayor impacto sobre un conjunto de problemas considerados prioritarios e incluso ha promovido una nueva ley, publicada a finales de 2023, que proclama el derecho humano a la ciencia como fundamento de las políticas públicas (DOF, 2023). Como en otras temáticas, la determinación

de lo que resulta prioritario para establecer la agenda no viene dada, sino que es una cuestión sujeta a la lucha por la definición legítima que entablan distintos actores y agentes sociales y políticos en cierto momento y lugar. Aunque no es nuestro objetivo profundizar en esto, nos importa destacar que la generación de mecanismos y espacios de diálogo, debate y participación efectiva es indispensable para que las sociedades avancen en procesos de democratización que actualmente sufren serios embates.

Las nociones de “incidencia” y “retribución social” son cercanas y se entrelazan pues, aunque sean diferenciales en sus prácticas y sentidos, tienen lógicas análogas en cuanto a que aspiran a que el conocimiento científico retorne a la sociedad y contribuya a mejorar sus estilos de vida en una relación lo más armónicamente posible con los seres no humanos. Sin embargo, la retribución se asocia más con la forma en que establecemos relaciones y vínculos con las y los sujetos implicados en los procesos de investigación y en la necesidad de que los resultados generados durante dichos procesos sean divulgados y difundidos (Silva, 2023). En los últimos años, el Conahcyt ha establecido como requisito para los estudiantes becados en los posgrados nacionales la realización de al menos dos actividades de retribución social con actores de los sectores público, social o privado para promover el acceso universal al conocimiento científico y sus beneficios sociales, en particular de aquellos que deriven del proceso de formación para el que recibieron la beca. Desde nuestra experiencia como docentes y acompañando tesis de posgrado, la mayoría de las y los estudiantes que llegan vienen con el deseo de devolver lo que reciben, de generar un aporte con su granito de arena, aunque casi siempre el querer y el poder están atravesados por una serie de contradicciones relacionadas con cuestiones como el tener que concretar el trabajo de campo en los tiempos establecidos en el programa o enfrentar contextos muy cambiantes, como el vivido durante la pandemia.

Como equipo de investigación, estos procesos y estas contradicciones que experimentan las y los estudiantes y nosotros mismos –como acompañantes, investigadores/colaboradores– nos interpelan

profundamente. Por eso aceptamos la invitación que nos hicieron las coordinadoras de este libro para compartir algunas de nuestras experiencias desde el Laboratorio de Ciencias Sociales del Sureste en la Unidad Chetumal.

A continuación, entrelazamos elementos conceptuales para ilustrar cómo concebimos los procesos de incidencia y retribución social y, posteriormente, reseñamos proyectos y actividades que desde dicha Unidad desarrollan colegas de otros grupos y departamentos académicos; luego narramos algunas de nuestras prácticas y desafíos. La reseña y la narrativa se tejen a partir de interrogantes que sirven de guía. Entre otros: ¿en quiénes nos apoyamos o buscamos colaboración cuando investigamos o emprendemos procesos de vinculación? ¿Cuáles son las distancias entre lo que planeamos y lo que efectivamente logramos hacer? ¿Cómo vivimos/sentimos esas distancias? ¿Qué nos afecta, cómo afectamos a otros? ¿Qué obstáculos surgen? ¿Cómo podemos afrontarlos? ¿Qué propuestas han ido apareciendo y qué otras podemos imaginar que nos sirvan en tanto comunidad académica?

INCIDENCIA Y RETRIBUCIÓN SOCIAL DESDE LA RECIPROCIDAD

Al reflexionar sobre nuestras prácticas de incidencia y retribución social la noción de “reciprocidad” nos resulta muy inspiradora porque contribuye a desnaturalizar el economicismo que se ha ido instaurando en nuestro imaginario social, que reduce toda práctica a las leyes de un mercado autorregulado. En la teoría social es un concepto que recuperó la corriente sustantivista de la antropología económica buscando cuestionar la visión formalista que defendía la aplicación de las mismas leyes de la economía política a toda actividad económica.

Aunque en nuestras sociedades capitalistas se hayan mercantilizado casi todas las actividades encaminadas a satisfacer necesidades de alimentación, cuidado, educación, salud, vivienda, entre otras, también observamos que persisten distintos principios que orientan las actividades económicas, entre ellos, la reciprocidad.





Karl Polanyi, economista, antropólogo e historiador polaco que escribió el famoso libro *La Gran Transformación* (2001), definió la reciprocidad como el intercambio de fuerza de trabajo que sostienen diferentes ámbitos sociales. La reciprocidad está presente en distintas prácticas y actividades de nuestra vida (en las que se conectan con las relaciones de parentesco, de amistad, de aprendizaje, en diversas formas económicas). Aunque la reciprocidad predomina en las relaciones comunitarias y en colectivos regidos por valores diferentes al mercado –se reivindica, sobre todo, en experiencias que buscan alternativas a las crisis que nos recorren– también está presente en empresas e instituciones modernas, como lo documentó, entre otros, el antropólogo Maurice Godelier a partir de la categoría del *don* (Godelier, 1998).

Desde esta perspectiva, la retribución se relaciona con la importancia que tiene el ser recíprocos con otros y se plasma en distintos sistemas sociales como los de seguridad social, en la jubilación y pensión o en las instituciones de educación y en sus sistemas de becas. Cuando estos sistemas entran en crisis se ve amenazada la reproducción social y el acceso a derechos garantizados por las normas constitucionales.

Considerando que el conocimiento es un recurso de saber-poder (Foucault, 2000) que nos permite concebir distintos cursos de acción, desde el inicio estamos inmersos en una tensión-desafío: nuestras prácticas de retribución no pueden incrementar las asimetrías de poder. Es que, “una cosa es la reciprocidad en contextos igualitarios y otra cosa muy distinta es la reciprocidad que enlaza a personas entre las que existen importantes diferenciales de poder y de recursos” (Reygadas, 2014: 29-30), dado que la reciprocidad genera efectos muy distintos, dependiendo del contexto en el que se inscribe. “Por eso pensamos que no existe el concepto de reciprocidad a secas, sino que habría que incluir en el análisis los equilibrios y desequilibrios presentes en dicho vínculo social (reciprocidad simétrica o asimétrica)” (2014: 30).

En ese sentido, es importante preguntarnos qué ocurre con las relaciones de poder en el transcurso de nuestras interacciones y qué podemos hacer para contribuir con la reducción de las diferencias, considerando que estamos socializados en una idea de vinculación y de

retribución atravesada por relaciones de jerarquía. En términos prácticos, esto podría suponer privilegiar a sujetos sociales que están en desventaja o crear equipos de coordinación intergeneracionales y diversos. Es decir, necesitamos estar conscientes de cómo establecemos la relación con los contextos en los que interactuamos, así como el modo en que conformamos grupos de investigación-incidencia-retribución social para trabajar en esos contextos.

Para abrazar la noción de re-tribución requerimos cuestionar nuestro lugar como únicos productores del conocimiento dado que el que generamos es de un tipo específico que, en la mayoría de los casos, se nutre de los saberes y conocimientos que han venido acumulando distintos actores sociales inmersos en diversas tradiciones culturales. Esto también implica asumir que hay diferentes lenguajes y prácticas dentro del ámbito científico-académico-político-económico que tienden a mostrar los conocimientos y saberes populares/tradicionales como ineficaces o formas menores, como relatos que no pueden presentar alternativas serias o creíbles (Gracia, 2015). Desde nuestra perspectiva ético-política es imperioso reconocer la negación, la colonialidad y el despojo que, aunque mucho más cuestionado, actualmente puede colocarse en algunas de nuestras prácticas e incorporar marcos epistémicos y metodológicos que vayan en favor del reconocimiento de la diferencia, de la diversidad. Es muy importante como práctica en nuestras intervenciones la escucha de los otros y de nosotros mismos, una escucha abierta a lo imprevisto del propio proceso de retribución/incidencia (Rufer, 2012). ¿Estamos abiertos a ello? ¿Somos capaces de percibirlo, de reconocerlo? ¿Qué hacemos con ello? Estas preguntas nos llevan casi naturalmente a ejercer y pensar nuestras prácticas de investigación y de retribución con mucha humildad. La reciprocidad/retribución no solo supone un intercambio relacionado con productos académicos y de vinculación, sino que cobra mucha importancia considerar que se da en el marco de una relación social, de vínculos entre sujetos. Ello supone que la retribución no solo podría transformar algunas de las realidades que investigamos, sino que nos transforma

como sujetos de conocimiento plurales, integrados con el pensar/sentir/actuar.

PROCESOS, RETOS Y APRENDIZAJES EN LA UNIDAD CHETUMAL

A nivel institucional, la Unidad Chetumal, ubicada en la frontera entre México y Belice, representa la posibilidad de tejer y construir espacios de diálogo y de producción de conocimiento en diversas áreas y temáticas. Contrastan, y por momentos dialogan, proyectos y vínculos en torno a las zonas costeras, su diversidad e interacciones –con un fuerte componente de los cuerpos de agua de la región: mares, lagunas, cenotes–, con los proyectos que se despliegan dentro de las selvas y comunidades de la península de Yucatán y sus diversas prácticas y riqueza biológica, cultural e identitaria.

En los últimos cuatro años (desde 2020) se han desarrollado al menos 20 proyectos¹ en los que la persona responsable forma parte de la sede, además de los diversos modos de colaboración y participación del personal académico de la Unidad. Aunado a esto, y en consonancia con los objetivos institucionales y las transformaciones en términos de la nueva ley de ciencia antes mencionada, es cada vez más recurrente la participación de personas de diferentes áreas del conocimiento y trayectorias en la creación de equipos de trabajo e investigación.

La diversidad de temáticas involucradas ha permitido, entre otras cosas, que de las 31 colecciones biológicas que alberga ECOSUR, 17 se encuentren en la Unidad Chetumal,² lo cual la convierte en un importante referente a nivel local, nacional e internacional, además de un espacio de divulgación y difusión de la ciencia. Desde los diferentes

1. Para conocer más sobre los proyectos activos y concluidos en la unidad véase <https://www.ecosur.mx/unidad/chetumal/>
2. Colección Arácnidos, Colección Artrópodos Terrestres, Colección Bentos, Colección Corales, Colección Ornitológica, Colección Formicidae, Colección Herbario, Colección Herpetológica, Colección Ictiológica, Colección Ictioplancton, Colección Jardín Botánico, Colección Lepidópteros, Colección Macroalgas, Colección Mamíferos Marinos, Colección Nemátodos, Colección Parásitos, Colección Zooplancton. Para más información véase <https://coleccion.es.ecosur.mx/home/acercade>

departamentos y grupos académicos se observa una activa participación en espacios que incluyen a la ciudadanía, como talleres, conferencias, visitas y exposiciones en espacios públicos, lo que ha permitido una mayor cercanía con la población de la ciudad y sus zonas de influencia. Entre otros espacios, se destaca la conmemoración de días emblemáticos en el planetario de la ciudad (Yook' ol kaab), o la semana de ECOSUR a puertas abiertas.

LA SEMANA DE INTERCAMBIO ACADÉMICO (SIA)

A partir de los esfuerzos de articulación y colaboración que se vienen impulsando en la Unidad emergen nuevos retos e interrogantes cargados de la imperiosa necesidad y el interés de conjugar teoría y práctica. En ese sentido, la SIA que realizamos en 2023 sirvió de escenario para poner a discusión nociones y prácticas en relación con la incidencia y la retribución social de la ciencia. Con la participación de académicos y académicas de diferentes categorías, trayectorias y áreas de conocimiento, las mesas de diálogo se centraron en estos conceptos e interrogaron sobre sus potencialidades, obstáculos, desafíos y horizontes de posibilidad.

En algunas mesas apareció la idea de que la retribución social es más cercana o evidente en algunas áreas de conocimiento; incluso algunos consideraron que es exclusiva de las ciencias sociales y las humanidades. También se hizo referencia a que se suele relacionar directamente la retribución social con programas de gobierno y la entrega de apoyos económicos y materiales, lo cual muestra que es necesario seguir discutiendo, compartiendo y profundizando sobre los sentidos y posibilidades de realizar retribución. Algo que destaca es la importancia de procesos como el consentimiento informado y el conocimiento y el respeto hacia los usos y costumbres de las comunidades, así como los tiempos y la transparencia en las modalidades de participación. Estos aspectos constituyen una tensión permanente en la mayoría de los trabajos de investigación y representan límites que hay

que tener en cuenta para concebir procesos de incidencia y retribución social reales y genuinos.

Se destacó la importancia de ir tejiendo los distintos elementos del contexto en el propio diseño metodológico lo cual, en la voz de una estudiante de doctorado del Grupo Académico de Procesos Culturales y Construcción Social de Alternativas, ha habilitado la contribución de su trabajo a los procesos internos de las comunidades en las que se desenvuelve su tesis. Lo anterior ejemplifica una idea que fue tomando fuerza a lo largo de las jornadas de discusión: la retribución debe hacerse por convicción e involucrar también el propio interés de quienes llevan a cabo las investigaciones ya que, en ocasiones, esta sucede de manera más evidente fuera de horario y con recursos propios. Aunque esto es meritorio, también muestra otro de los límites de los procesos de retribución social desde la academia. En este sentido, y más allá de la motivación y el interés, es importante llevar a cabo un proceso específico de planificación de tiempo y recursos que, en la mayoría de las ocasiones, solo se efectúa como algo complementario a la investigación.

Otras de las maneras de contribuir que se mencionaron fueron la formación de recursos humanos, así como la sistematización de información, la elaboración de tesis y de artículos científicos y de divulgación involucrados durante ese proceso. Aunque el compromiso y el posicionamiento institucional de aportar a la sociedad son inherentes a una ciencia pública con contenidos pertinentes, se insiste en la importancia de explorar mecanismos y procesos pedagógicos que incentiven formas de involucramiento que surjan del propio interés y voluntad de las y los estudiantes.

En cuanto a la formación de recursos humanos y al contexto institucional en el que se desenvuelve dicha formación, también surgieron interrogantes, por ejemplo: ¿la actual estructura del Posgrado contribuye a desarrollar procesos de retribución pertinentes desde el punto de vista social y cultural? ¿Cómo generar procesos de mayor inclusión de la población indígena en el Posgrado? ¿La agenda de investigación de la institución es compatible con la agenda internacional y con las

necesidades sociales del momento? ¿Cómo hacer para que las líneas de investigación se encaminen más hacia la pertinencia social? Más que buscar ser respondidos, la enunciación de tales interrogantes posibilitó visibilizar inquietudes y preocupaciones compartidas que seguirán orientando la construcción colectiva de condiciones y estrategias para la retribución social.

Finalmente, es importante reivindicar el papel de la ciencia en la sociedad, recuperar la pasión y la voluntad en el trabajo que realizamos, en los temas y problemáticas que abordamos y generar espacios de complementariedad y articulación con diferentes actores (instituciones, autoridades, fondos, convocatorias) que estimulen la consolidación de equipos de trabajo transdisciplinarios.

ALGUNAS IDEAS PARA DINAMIZAR LA RETRIBUCIÓN Y LA INCIDENCIA

Durante el intercambio de ideas y propuestas se esbozaron elementos que abonan a la comprensión y a las formas de llevar a cabo prácticas de incidencia y retribución social. Se resaltaron los diferentes niveles de responsabilidad y participación de acuerdo con el proceso de formación o de ejecución que se desempeñe (estudiantes de maestría, doctorado, personal de investigación), enfatizando la importancia de contar con antecedentes o un piso común que permita reconocer la retribución social y sus expresiones.

Resulta muy importante ser conscientes de que cada disciplina, etapa de investigación, problema y contexto plantean retos muy particulares a la hora de desarrollar una investigación o intervención. La retribución ocurre en los distintos momentos del proceso de investigación; por lo tanto, no se debe visualizar solo como parte de la devolución cuando termina un proyecto ni agotarse en la difusión de resultados a su publicación, ya que puede resultar limitada como retribución social efectiva. En esta dirección, cobra importancia la participación en espacios de acceso abierto y público como ferias, charlas, talleres, entre otros, con un lenguaje accesible a la sociedad en general,



así como la difusión de la ciencia en lenguas originarias como el maya yucateco y el tsotsil.³

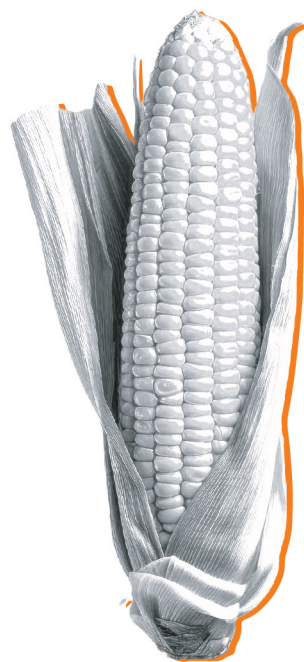
En ese contexto, incluir las estrategias y actividades de retribución e incidencia desde el diseño de la investigación permitirá generar las herramientas y posibilidades de participación, atender necesidades sentidas de las comunidades, actores y contextos de trabajo, involucrar a diversos sujetos sociales y consolidar procesos locales que permitan retomar aprendizajes y experiencias previas. En ese sentido, la retribución e incidencia dialogan en gran medida con la complementariedad y la pertinencia de proyectos de investigación.

EXPERIENCIA DE COLABORACIÓN DEL LABORATORIO DE CIENCIAS SOCIALES DEL SURESTE EN EL MUNICIPIO DE BACALAR

A partir de una investigación financiada por la convocatoria de Ciencia Básica del entonces Conacyt, que realizamos entre 2012 y 2014, se inició un proceso de colaboración con distintos colectivos de la microrregión poniente de Bacalar que mantenemos hasta la actualidad. El proyecto involucraba a grupos de economía popular en distintos rubros económicos (pesquerías, producción de miel, transformación de alimentos, artesanía) y en diversas zonas de Quintana Roo y de México. Luego de identificar perfiles, decidimos trabajar en profundidad con algunas experiencias de economía social y solidaria; allí surgió el vínculo con Kabi Habin, sociedad cooperativa de producción rural creada en 1996 y dedicada a la apicultura orgánica de miel apis que involucra actualmente a 169 socias y socios de 27 comunidades del poniente del municipio de Bacalar con la que hemos tenido distintas colaboraciones en las que participaron estudiantes, investigadores con estancia posdoctoral y colegas de nuestra institución y otras instituciones académicas.

En esta colaboración trabajamos originalmente de manera cercana con Educación, Cultura y Ecología A.C. (Educe), que venía

3. <https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco>



interviniendo en la zona desde unos 25 años atrás. Nos propusimos acciones para fortalecer aspectos que el grupo fue destacando como prioritarios, entre ellos, cuestiones organizacionales y de comercialización, la relación entre la cooperativa y las necesidades de las familias asociadas, temáticas relacionadas con los liderazgos, con las formas de ejercicio de autoridad en las economías solidarias, con temas productivos y de vinculación entre la apicultura y la milpa. Fue sumamente importante haber procurado el apoyo mutuo, ya que el conocimiento que tenía la organización de la zona y de los actores clave, y también para generar sinergias entre academia, organizaciones de apoyo y de base relacionadas con acciones colectivas –como los amparos que presentaron miembros de la cooperativa organizados en el Consejo Regional Indígena de Bacalar para el que colaboró, en su momento, el doctor Rogel Villanueva, detectando trazos de soya transgénica en la miel–. En este camino, fuimos estableciendo contacto con otras organizaciones también importantes, especialmente el colectivo de semillas Much K'anán l'inaj, que no solo estaba ahí, sino que formaba parte de uno de los nodos que organizaban las ferias de semillas que se hacen hace 20 años en la península de Yucatán. Con este grupo generamos distintos materiales, apoyamos en la sistematización de experiencias y co-organizamos un encuentro campesino antes de la pandemia, entre otras acciones.

A partir de nuestra experiencia observamos lo fundamental de establecer contacto y colaboración con organizaciones e instituciones con anclaje territorial pues ello nos permite generar procesos de colaboración que tienen en cuenta la importancia del territorio para concebir procesos de incidencia y retribución social que acompañen distintas prácticas y transformaciones socioambientales. Sin embargo, en ocasiones, las alianzas pueden generar tensiones con actores locales, sobre todo cuando se prolonga el tiempo que llevan trabajando con las organizaciones. En ese sentido, resulta necesario movernos con cautela y propiciar tanto formas de compartir como de diferenciarnos.

Entre nuestros aprendizajes también destaca la importancia de establecer relaciones y compromisos que persistan más allá de los

proyectos puntuales, dado que de esta forma no solo podemos aportar al trabajo de actores puntuales, sino que contamos con mayor facilidad para contribuir a procesos y relaciones que establecen entre sí los actores, es decir, fortalecer redes territoriales que de suyo son bastante rizomáticas pero que, en el caso de esta zona y de otras de la península de Yucatán, requieren conexiones más estables y sostenidas. En esa búsqueda hemos estado colaborando con otras organizaciones e instituciones académicas como la Unidad Intercultural Maya de Quintana Roo (UIMQROO) que desarrollan su trabajo en otras regiones y microrregiones para fortalecer circuitos agroalimentarios cercanos y solidarios⁴ entre distintas microrregiones del estado e impulsar el intercambio de experiencias con otras regiones de México.

En años recientes continuamos la colaboración con las organizaciones del poniente de Bacalar a partir de trabajos de tesis y coordinamos un proyecto de investigación financiado por Conahcyt –del que apareció como responsable técnica la Junta Intermunicipal Biocultural del Puuc (JIBIOPUC)– encaminado a la reconstrucción productiva y comercial en el sur de Yucatán y en Quintana Roo en contextos de crisis acopladas. Este proyecto nos permitió actualizar el vínculo con Kabi Habin, observar y reflexionar conjuntamente sobre distintos cambios, inercias y necesidades a futuro y trabajar con colegas de otro departamento y Unidad de ECOSUR,⁵ así como generar materiales de difusión.⁶

A partir de un trabajo que hicimos con una graduada de la maestría y colegas de otros departamentos de la Unidad⁷ sobre el proceso para la constitución del Programa de Ordenamiento Ecológico

Local (POEL) de Bacalar, resultó evidente la falta de conexión entre las organizaciones y los actores antes mencionados y los que participaron e impulsaron desde la política pública el ordenamiento, con lo cual resalta la necesidad de trabajar conjuntamente para contribuir a establecer puentes entre actores diversos.

REFLEXIONES SOBRE NUESTRA EXPERIENCIA

Sostener en el tiempo la presencia en el territorio fortalece la confianza y credibilidad de nuestra institución y permite ir ampliando la conexión entre actores que pueden participar en distintos proyectos y problemáticas. Como mencionamos, esto va muchísimo más allá de los proyectos y también puede suponer tareas pequeñas y cotidianas, como apoyar para conseguir datos, generar conexiones con otros colectivos y redes en la zona, en el país, en otros países y vincular a los actores con distintos agentes de la política pública. También es muy importante el trabajo que hacemos dirigiendo y asesorando tesis de las y los estudiantes porque operan como retribuciones puntuales que se pueden inscribir en una labor que tiene horizontes y plazos de mediano alcance.

Los productos académicos y de investigación no solo son importantes para difundir y divulgar resultados, sino que en muchas ocasiones sirven a los grupos e instituciones con que trabajamos para presentarse a proyectos, posicionarse con otros actores, reflexionar sobre sus propias experiencias y contar con una memoria activa. Rescatamos especialmente la importancia del diálogo y la conversación, la efectividad resultante de generar acciones sinérgicas basadas en la reciprocidad en un territorio cambiante en el que van emergiendo distintas problemáticas.

La cualidad de proceso en la retribución/vinculación también nos parece fundamental y, en ese sentido, rescatamos la importancia de generar espacios como este libro que habilita la reflexión sobre cómo caminar hacia una agenda de vinculación e investigación con

4. Para ello se pueden consultar algunas de nuestras publicaciones de divulgación: <https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/1780>, <https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/1823>, <https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/issue/view/170>, https://conahcyt.mx/wp-content/uploads/publicaciones_conahcyt/ciencias_y_humanidades/06_Ciencias_y_Humanidades.pdf
5. Dr. Remy Vandame y M.V. Z. Omar Arguello, del grupo de Agricultura, Sociedad y Ambiente.
6. <https://youtu.be/0DRIMCxEsBY?si=DHqMCUQTjmnMYC3W>, https://youtu.be/YDo9GGBhsXg?si=XCsfQ8_92PK8-sm
7. <https://revistas.ecosur.mx/sociedadambiente/index.php/sya/article/view/2112>

incidencia y retribución social construida a partir de las necesidades y los intereses de los actores locales y regionales.

REFERENCIAS

- FOUCAULT, M. (2000). *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- GODELIER, M. (1998). *El enigma del don*. Siglo XXI
- GRACIA, M. A. (2015) Indagar el campo de posibilidades de las experiencias de trabajo asociativo autogestionado. En M. A. Gracia (coord.), *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Miño y Dávila editores.
- Ley General de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación, [L.G.M.H.C.T.I.]. Decreto, Diario Oficial de la Federación [D.O.F]. 8 de mayo de 2023. (México).
- POLANYI, K. (2001). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Reglamento de Becas del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (17 de julio de 2023). *Diario Oficial de la Federación*.
- REYGADAS, L. (2014). Más acá y más allá de la utopía. Dilemas y potencialidades de las economías alternativa. En L. Reygadas, M. Pozzio, M.A. Gracia, A. López Santillán y T. Ramos Maza (coord.), *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes*. Juan Pablos editores.
- RUFER, Mario (2012). “El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial”. En Corona y Kaltmeier (coords). *En dialogo. Metodología horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. p 55-84. Gedisa. México.

RUFER, Mario (2012). “Introducción: nación, diferencia, poscolonialismo”, en Mario Rufer (ed.), *Nación y diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*, México, Ítaca.

SILVA HERNÁNDEZ, F. (2023). Retribución social como mecanismo de divulgación y difusión del conocimiento científico aplicado en programas educativos de posgrados. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 11 Edición Especial, 1-11. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v11iEspecial.3878>



05

CAPÍTULO 5

EXPERIENCIAS DE APROPIACIÓN SOCIAL CON ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS

INFANCIAS Y JUVENTUDES EN ECOSUR
CAMPECHE

Luvia del Carmen Padilla Rebolledo

En el presente capítulo revisamos las estrategias de apropiación social de la ciencia que la Unidad Campeche ha llevado a cabo de 1997 al 2022 con la finalidad de contribuir al fortalecimiento de las capacidades locales en la región sureste del país. Se describen y analizan las estrategias de incidencia local en las Áreas Naturales Protegidas y la relación con los actores locales y estatales para el manejo y la conservación de tales espacios, además de conocer el punto de partida en que se enfocaron los esfuerzos compartidos entre la academia y la sociedad para el fortalecimiento de las vocaciones científicas en las infancias y las juventudes del estado de Campeche.

INTRODUCCIÓN

Por apropiación social de la ciencia retomaremos la definición de García y Martínez (2012) como un “proceso que para llevarse a cabo es necesario contar con conocimientos y un lenguaje común para la sociedad, mismos que al ser útiles y mostrar un beneficio a la población, esta lo hace suyo para la resolución de la problemática de la vida cotidiana”. Es decir, los conocimientos, para ser procesos transformadores, deben ser contruidos horizontalmente mediante la interacción de diversos

actores, quienes deben compartir un diálogo que permita la escucha activa y la reflexión. La elección de un conocimiento sobre otro se da a partir de la experiencia académica o de los saberes que enfrentamos en la vida diaria.

Los procesos de apropiación social se pueden impulsar a partir de la divulgación, la comunicación pública de la ciencia o la difusión, o de cualquier otra estrategia que permita que los participantes presenten un rol activo y se empoderen con los conocimientos obtenidos. Considerando la inclusión y la participación de diversos actores, más allá de los facilitadores, los conocimientos compartidos deben tener una intencionalidad; las referencias a emplearse deben retomarse a partir de la cotidianidad de los participantes, con la finalidad de que se produzca en ellos un cambio a nivel cognitivo, que puedan reelaborarlo y darle un nuevo significado y que este conocimiento les ayude a la resolución de problemas. Por su parte, el facilitador debe llevarse una comprensión más clara de la realidad con la que interactúa.

LA APROPIACIÓN SOCIAL COMO MEDIO DE RETRIBUCIÓN

Una de las actividades de los becarios del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) en México, a partir del año pasado, es la retribución social de los conocimientos adquiridos durante su formación a nivel maestría o doctorado. Se trata de uno de los requisitos marcados en el Reglamento de becas para el fortalecimiento de la comunidad de humanidades, ciencias, tecnologías e innovación (2022), en lo que toca a la “promoción del acceso universal del conocimiento científico y sus beneficios sociales, en particular de aquellos que deriven del proceso de formación para el que recibieron la Beca”.

Sin embargo, esta definición deja en un primer nivel la devolución de los resultados por parte de los becarios, en el nivel de difusión, porque la promoción es vertical, entre pares, y no necesariamente considera la participación de actores sociales ni su empoderamiento. Si bien se trata de un punto de partida para acercar a los becarios a compartir

lo aprendido, eso no implica que necesariamente sus conocimientos se conviertan en un bien público articulado; la intención es que cada actor aporte y resignifique el conocimiento, se empodere y responda a las oportunidades y los desafíos a los que se enfrenta cotidianamente.

DE EXPLICAR UN HECHO A GENERAR PROCESOS

Uno de nuestros mandatos institucionales ha sido impulsar la divulgación de la ciencia y la transferencia de tecnología para que la sociedad haga uso de estos conocimientos en su beneficio, aproximándose a la resolución del conjunto de problemas locales. Para fines prácticos, en el presente capítulo nos enfocaremos en la *divulgación de la ciencia*, actividad a la que definiremos como “una labor multidisciplinaria cuyo objetivo es comunicar utilizando una diversidad de medios, el conocimiento científico a distintos públicos voluntarios, recreando ese conocimiento con fidelidad y contextualizándolo para hacerlo accesible” (Sánchez, 2002). Este concepto difiere del de *difusión*, que entre sus características considera un público más especializado y que se da generalmente entre pares académicos, donde no es necesario hacer uso del lenguaje coloquial.

La divulgación es un acercamiento con los actores de la sociedad porque permite poner en el escenario los conocimientos en un marco de referencia común. Sin embargo, para que exista una apropiación del conocimiento se necesita la interacción horizontal de la academia y los actores sociales, que ambos se reconozcan y exista un proceso de aprendizaje social, el cual se logra cuando un conocimiento a nivel individual se hace propio, se vive y socializa con la comunidad, transmitiendo no solo conceptos, sino habilidades y capacidades para responder al entorno y a los cambios o desafíos que en él se generan.

El proceso de apropiación del conocimiento y el aprendizaje social llevan a una concepción dinámica de las relaciones que se dan entre el conocimiento, el sujeto que conoce y el entorno sobre el cual él actúa en función del conocimiento. La forma en que se construye

este conocimiento debe ser transcultural más que tradicional o transdisciplinario.

EXPERIENCIAS DE APROPIACIÓN SOCIAL EN LAS ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS

En la revisión que se hizo en 2020 sobre las acciones institucionales en Áreas Naturales Protegidas (ANP), se detectó que hasta ese momento se habían realizado 29 174 actividades, de las que 1 250 corresponden a acciones y eventos relacionados con las ANP del sureste, en colaboración con 47 de las 78 zonas de conservación de la región sursureste (Padilla et al., 2021).

De las actividades anteriormente reportadas, para los fines de este capítulo se separaron en actividades de difusión, participación en proyectos de investigación, apropiación social y procesos de aprendizaje social (véase figura 1).

De 133 proyectos de investigación en estas áreas se produjeron 622 actividades de difusión considerando ponencias, artículos científicos, libros, capítulos de libros y tesis. Las áreas protegidas más documentadas son Calakmul, Los Petenes y el Caribe mexicano, y los principales aportes se han realizado en investigación y en la formación de estudiantes de posgrado.

Las ANP con mayor apropiación social de la ciencia son Los Petenes, Banco Chinchorro, Calakmul, La Encrucijada y El Triunfo. Las actividades de esa índole se han reflejado principalmente en artículos y libros de divulgación, memorias, notas científicas, pláticas de ciencia, producción de videos, carteles, folletos y entrevistas en distintas ANP: Reserva de la Biósfera Calakmul (40), Parque Nacional Tulum (11), Reserva de la Biósfera Los Petenes (9) y Reserva de la Biósfera Caribe Mexicano (8).

Las 14 actividades que se han llevado como procesos de aprendizaje social en las ANP se han realizado de acuerdo con las demandas de los actores sociales y del contexto, con la finalidad de solucionar problemas, generar empoderamiento a las comunidades y como parte de

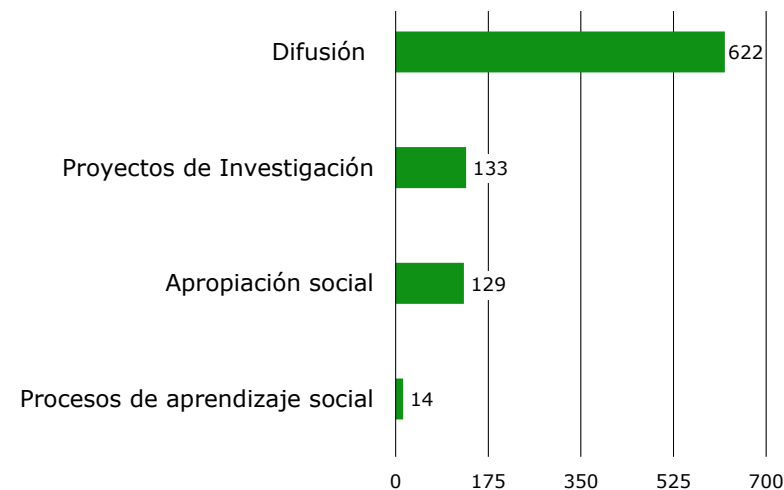


Figura 1. Actividades institucionales en ANP de 1997 a 2020

Nota: se presentan las actividades institucionales más representativas de 1977 a 2020. Elaboración propia.

una innovación social. Estos procesos se han mantenido con los actores sociales en estas ANP de una manera continua durante al menos dos años, siendo Calakmul y Los Petenes las zonas donde se han realizado tales colaboraciones (véase figura 2).

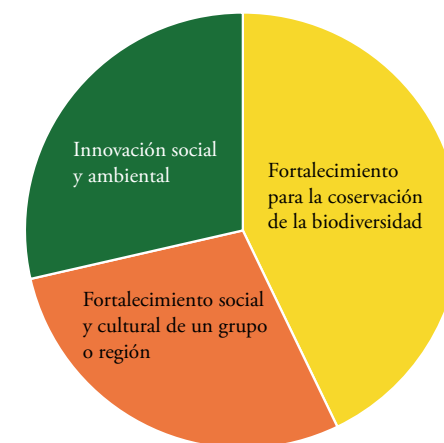


Figura 2. Número de procesos de aprendizaje social en ANP, de 1997 al 2020

Nota: se presentan los tipos de procesos de aprendizaje social más representativos en las ANP, de acuerdo con el tipo de fortalecimiento en los actores locales reportados de 1997 al 2020. Elaboración propia.

Es probable que en los últimos años exista un incremento en los procesos de aprendizaje social o que haya un subregistro de esta información en la base de datos de vinculación, pero estos análisis nos ayudan a reflexionar sobre la información que necesitamos reportar en nuestros indicadores institucionales para visibilizar el trabajo de apropiación social y de aprendizajes sociales que se están escalando desde la participación entre la academia y los actores sociales.

VOCACIONES CIENTÍFICAS EN LAS INFANCIAS Y LAS JUVENTUDES

Siguiendo el mismo esquema de la estrategia anterior en ANP, en la Unidad Campeche hicimos una diferenciación entre divulgación y apropiación social, pero en este caso, y ante una necesidad de fortalecer las vocaciones científicas en el estado, se diseñó una estrategia para despertar el interés de niños, adolescentes y jóvenes por el mundo de la ciencia (figura 3). Esta estrategia fue coyuntural frente a la baja participación de investigadores estatales y la reducida matrícula de estudiantes campechanos en nuestro posgrado.

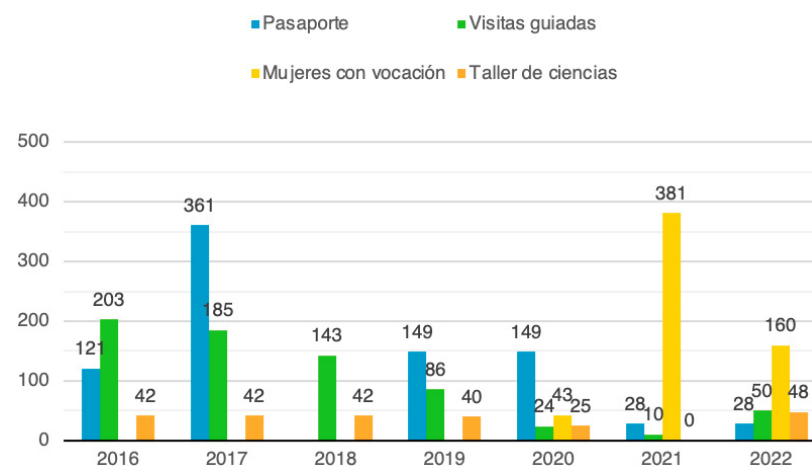


Figura 3. Apropiación social en niños, adolescentes y jóvenes, de 2016 a 2022

Nota: se presentan las estrategias de fortalecimiento de las vocaciones científicas en infantes, adolescentes y jóvenes de educación básica, media y media superior. Elaboración propia.

En una de las reuniones de la Unidad nos preguntamos si lo que queríamos fortalecer en la región era contar con estudiantes foráneos, tener una mayor matrícula de estudiantes campechanos o ambas. Entonces, las coyunturas se fueron tejiendo; por un lado, desde el 2000 un grupo de académicos bajo el liderazgo del doctor Gurri iniciaron un programa en colaboración con la Academia Mexicana del Sureste, el Centro de Investigación de Estudios Avanzados en Mérida, ECOSUR y otros centros, titulado Programa Pasaporte al Camino del Conocimiento Científico (PPCC), que consiste en ciclos de pláticas de ciencia, un sábado cada quince días, durante un periodo de seis meses, generalmente de enero a junio, con niños en edades de 6 a 12 años, en modalidad híbrida, y una posterior retroalimentación con actividades lúdicas en forma presencial. Durante todos estos años, en esta actividad se ha contado con la participación constante de las escuelas primarias María del Carmen Poblaciones y 21 de Marzo, ambas ubicadas en la localidad de Lerma, Campeche.

De 2016 a 2022 se había atendido en el programa a un número aproximado de 836 niños. Algunos de los que han permanecido en las actividades de fortalecimiento de vocaciones científicas desde los seis años, al pasar a la educación media han solicitado al personal académico que vaya a dar las pláticas de conservación en los planteles correspondientes a ese nivel (figura 4). Cito:

Holaaa soy alumna del plantel 19 del Cobacam del plantel 19. Yo y unas compañeras nos hemos dado cuenta de las terribles consecuencias del cambio climático, lamentablemente los jóvenes de ahora muestran una gran indiferencia a este gran problema. Nos gustaría colaborar con ustedes para realizar pláticas de concientización en nuestra escuela y poder obtener recursos cómo árboles para plantarlos y cuidarlos. Me despido mando un cordial saludo a todos los maestros y científicos de ahí (mensaje enviado vía Facebook Unidad Campeche, 12 de febrero de 2024).

Otra de las estrategias institucionales para interesar a estudiantes de nivel medio superior, cuyas edades oscilan entre 15 y 17 años, es

el programa Taller de ciencia para jóvenes Campeche (TCJCampeche), impulsado por el doctor Yuri Peña y académicos de la Unidad. Han atendido de 2016 a 2022 a 239 jóvenes, que permanecieron una semana, de domingo a sábado, en las instalaciones de ECOSUR Unidad Campeche, donde recibieron cursos y talleres relacionados con algunas de las áreas de ciencias, tecnología y matemáticas. El propósito fundamental de dicho taller es motivar a los jóvenes a elegir una carrera científica. A partir de preguntas, diálogos o encuestas se ha podido establecer que la elección de una carrera en ciencias sociales o en áreas de atención a cuidados depende en muchas ocasiones de los estereotipos de género a los que han sido expuestos los aspirantes, además de su respectiva condición socioeconómica y las expectativas que los padres tienen sobre ellos. Al menos 50% de los estudiantes atendidos en el taller son campechanos. En una edición reciente del taller de ciencias, uno de los asistentes de 2014 regresó como profesor de matemáticas; actualmente él es estudiante de maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante su estancia como profesor le entregamos su ensayo de admisión que escribió, y que forma parte de los requisitos de evaluación para determinar el ingreso al taller. Cito:

Me gustaría entrar a este taller científico porque me encuentro en cuarto semestre, e ingresaré a quinto semestre, claro está, pero la verdad es que todavía me encuentro muy confuso o con falta de enfoque hacia lo que me gustaría estudiar y prepararme en una carrera, no sé todavía lo que me gustaría ser, solo sé que tengo una buena habilidad matemática... (carta de intención, joven, 17 años, campechano, 14 de junio de 2014).

Las visitas guiadas nos permiten atender a jóvenes de nivel medio superior y universitarios, en edades entre 17 y 21 años, que acuden a las instalaciones de ECOSUR Unidad Campeche a realizar prácticas en los laboratorios, o recibir pláticas o cursos cortos en alguna de las actividades propuestas: pesquería, suelos, género, meliponicultura, entre otros. Estas visitas generalmente tienen una duración de cuatro horas, y recibimos grupos entre 30 a 40 personas por visita. De

701 estudiantes atendidos por este tipo de estrategia, en las fechas antes mencionadas, hemos tenido al menos 2% de estudiantes interesados en realizar su servicio social, estancias o residencias profesionales con nosotros, o regresar a pedir informes para el ingreso al posgrado.

Finalmente, el evento “Mujeres con Vocación Científica” bajo el liderazgo de la Dra. Dolores Molina Rosales y el Laboratorio de Antropología Ambiental y de Género está dirigido a jóvenes universitarias para motivarlas a continuar con sus estudios de posgrado, hacer redes de colaboración entre ellas y con las científicas que fungen durante el evento como sus mentoras. Este programa se da de manera virtual en la plataforma de Facebook, que lleva su mismo nombre. Mujeres con Vocación Científica ha tenido un alcance de 651 mujeres jóvenes que se encuentran en estudios de pregrado.

REFLEXIONES FINALES

Una de las principales reflexiones con las que nos quedamos al escribir el capítulo es repensar las estrategias con las que nos acercamos a los actores sociales; si realmente queremos retribución social y fomentar espacios de empoderamiento entre los actores sociales y la académica es necesario cuidar nuestros diálogos: hacerlos horizontales y orientados a un marco de referencia identificable para los actores. Una vez lograda esta línea de conocimientos base, podremos ir construyendo junto con ellos poblaciones que vean en la ciencia una herramienta que los provea de conocimientos y herramientas para buscar soluciones a las problemáticas que les atañen.



REFERENCIAS

- CHAPARRO, F. (2001). *Apropiación social del conocimiento, aprendizaje y capital social. Simposio Internacional sobre Ciencia y Sociedad*. Universidad de Antioquia.
- GARCÍA, G. A. y Martínez, M. A. (2012). Apropiación del conocimiento, innovación e interacción entre agentes: elementos clave para diseñar y promover políticas de innovación. En A. Martínez, R. De Gortari, H. Vessuri y A. Vega (Edits.), *Apropiación Social del Conocimiento y Aprendizaje: una mirada crítica desde diferentes ámbitos* (1 ed., 259-279). UNAM Unidad León.
- PADILLA, L. R., Escalona-Segura, G., y Rosales, D. O. M. (2021). ECOSUR y sus aportaciones a la conservación ambiental. *Ecofronteras*, 2-5.
- Reglamento de becas para el fortalecimiento de la comunidad de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación [R.B.F.C.H.C.T.I.]. *Diario Oficial de la Federación*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. 16 de marzo de 2022 (México).
- SÁNCHEZ, A. M. (2002). El bestiario de los divulgadores. En J. Tonda, A.M. Sánchez, y N. Chávez (Edits.), *Antología de la divulgación de la ciencia en México* (1 ed., 302-308). DGDC, UNAM.



06

CAPÍTULO 6

RETRIBUCIÓN SOCIAL EN TERRITORIOS AGROPECUARIOS Y PETROLEROS DE TABASCO

Everardo Barba Macías,
Rodimiro Ramos Reyes
y Lorena Reyes Sánchez

La Unidad Villahermosa comenzó sus labores atendiendo la problemática observada en el territorio con estudios de género y desarrollo y su incidencia en actividades productivas agropecuarias. Con este inicio empezó la proyección académica de la Unidad fortaleciendo las relaciones institucionales, con lo que se gestionaron diversos proyectos de investigación con instancias estatales y federales. El colectivo estuvo conformado por un grupo pequeño de investigadoras(es), con 90% de pertenencia al SNI, en Tabasco. Por otro lado, las actividades de vinculación fueron posicionándose con importante participación en redes para el desarrollo sustentable, red de promotoras y asesores rurales, con lo que la proyección de la Unidad se dirigía hacia la región fronteriza del estado, resultado de un taller de necesidades de investigación en Tenosique.

Posteriormente, la Unidad Villahermosa creció en infraestructura y en personal, lo que permitió ampliar la atención a diversos sectores sociales y productivos del territorio y posicionarse en temáticas que son referentes estatales como: género, violencia e historia ambiental, sistemas agroforestales, sistemas acuáticos, pesqueros y humedales, manejo de cuencas y zonas costeras, conservación de la biodiversidad y

salud. La Unidad se ha caracterizado por su enfoque multidisciplinario que la ha posicionado como centro público de investigación a nivel nacional y regional. Esta reseña documenta el origen y desarrollo de las líneas de investigación atendidas en el historial de la Unidad.

TERRITORIO DE LA UNIDAD VILLAHERMOSA

La frontera sur de México es un territorio de contrastes: por un lado, representa la parte más lejana de los polos de desarrollo del país, pero por otro lado es la ruta más cercana hacia los Estados Unidos. En la frontera sur (incluido Yucatán) habita 10.3% de la población nacional, con una tasa de crecimiento medio anual de su población de 2.2%, debido a la inmigración concentrada esencialmente en los centros urbanos (INEGI, 2024). Para Tabasco, su dinámica económica –pautada por el auge petrolero– ha permitido que existan procesos de inmigración de la población. Por su posición y forma geográfica, además de la presencia de fallas geológicas, la frontera sur de México posee una condición privilegiada en cuanto a la diversidad biológica y de ambientes naturales. Presenta también la precipitación pluvial media más alta de todo el país (2,365 mm anuales), con la cual se alimenta un gran número de corrientes fluviales, entre las que se encuentra: Grijalva-Usumacinta (Chiapas y Tabasco). Los ecosistemas forestales se ubican desde el nivel del mar –en donde encontramos extensas áreas de manglar– hasta bosque mesófilo y bosque de pino-encino en altitudes superiores a los 1800 m, pasando por selva baja caducifolia, subcaducifolia, selva mediana y selva alta, donde 27% de la superficie tabasqueña está configurada por humedales (Barba-Macías et al., 2007).

La principal actividad económica en la zona la representa el sector agropecuario, el cual no solo ha estado expuesto a las cambiantes condiciones ambientales, sino a las fluctuaciones del consumo y de los precios en los mercados externos. Estos productos son maíz, café, arroz, azúcar, cacao, mango, plátano y chile, además de ganado bovino y una gama de productos del mar. Un papel fundamental en materia

energética es la generación de energía eléctrica y la extracción de petróleo y gas natural. La construcción de las enormes presas y complejos petroleros dejaron, por una parte, daños irreversibles en los recursos naturales como resultado de las inundaciones de varias cuencas, y por la otra, los desechos de hidrocarburos (Hernández, 2004).

Ante esta dinámica socioecosistémica, el quehacer de la Unidad se concentra en la búsqueda de un entendimiento integral de los cambios que ha vivido la entidad en cuanto a estudios de género y desastres, uso del suelo, aprovechamiento de los recursos naturales y conformación de la población. Ha participado con proyectos que inciden directamente en la región, a solicitud de algunas demandas específicas por los municipios o del estado de Tabasco, siendo uno de sus principales aliados el Consejo de Ciencia y Tecnología estatal. Entre los casos excepcionales en los que ECOSUR ha participado directamente ha sido la realización del polígono de inundación del año 2007 –evento que marcó un parteaguas para Tabasco–, donde los conocimientos aportados fueron de mucha utilidad para la toma de decisiones y se vieron reflejados en beneficio de la sociedad. Se está contribuyendo a crear las bases para el desarrollo del estado, desde la comprensión de los problemas regionales y la formulación de propuestas para superar situaciones en las facetas: social, ambiental y productiva, promoviendo acciones en armonía con el medio y con base en el desarrollo humano (Tuñón y Hernández, 2004). Desde sus inicios en la investigación en Tabasco, ECOSUR, ha retribuido socialmente debido a su enfoque multidisciplinario y más recientemente transdisciplinario. A continuación, se describirán algunos proyectos representativos y emblemáticos, los cuales fueron reunidos en los siguientes grupos temáticos: impacto social y de salud, impacto socioecológico y productivo y ecología y producción.



IMPACTO SOCIAL Y DE SALUD

De las líneas de investigación en la unidad, una de ellas que se enmarca es la de estudios de género y desarrollo, con el proyecto “Diagnóstico sociodemográfico de las y los jóvenes en el sureste de México”, que tuvo como objetivo conocer la situación de este grupo social, en los temas claves de escolaridad, trabajo, empleo, noviazgo y sexualidad, unión de pareja, maternidad-paternidad, religión y participación social, para proyectar sus más importantes tendencias a futuro y elaborar recomendaciones de políticas públicas referidas a este grupo específico de la población. Como parte de los resultados de estos estudios se generaron diversas publicaciones, entre estas, se participó en la serie “Jóvenes mexicanos del siglo XXI: encuesta nacional de la juventud 2000” con información de los estados de Campeche y Tabasco, además de tesis de licenciatura y publicaciones relacionadas con las “Prácticas culturales y de salud en población joven”, tanto en hombres como en mujeres para los estados de Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco y Chiapas. Así también, se ha evaluado el “Impacto de los programas de apoyo a proyectos productivos de mujeres en Tabasco, Campeche y Quintana Roo”. Ha sido importante la evaluación regional sobre las fuentes, orígenes y factores que producen y reproducen la violencia contra las mujeres.

En cuanto al Fortalecimiento de capacidades locales, se trabajó con el “Empoderamiento y bienestar entre mujeres beneficiarias de FONAES en Tabasco”, así como con la Formación de los esquemas para la Escuela de Dirigentas Rurales del Sur-Sureste, con la finalidad de Impulsar la formación de mujeres campesinas e indígenas con capacidades de actuar como sujetos de desarrollo social y económico, a través de dotarlas de herramientas metodológicas que les abran espacios de crecimiento personal y organizativo.

Posteriormente, con el fortalecimiento de estas líneas de investigación mediante la contratación de personal, se amplió la oferta investigativa, dando lugar a estudios base sobre Alternativas productivas agropecuarias en el estado de Tabasco en escenarios de cambio

climático, Modelo digital de terreno como proyecto piloto de alerta temprana en el estado de Tabasco y Exposición fotográfica de los ríos de Tabasco, desde el enfoque social.

Estudios sobre la “Gestión integral del agua por cuenca hidrológica: un análisis de la disponibilidad y usos donde aspectos como el agua y vulnerabilidad en sociedades frágiles”, el “Inventario de Tecnologías y Capacidades de los Centros Públicos de Investigación para Casos de Fenómenos Naturales (INTECFEN)” y la “Construcción y perspectivas de la identidad tabasqueña y su vinculación con la identidad nacional”, así como el “Estudio longitudinal sobre vulnerabilidad ambiental, pobreza, empleo y salud en Tabasco, fueron diagnosticados, fortalecieron y posicionaron a la unidad como un referente local y regional sobre referentes estudios desde el abordaje social. Con respecto a la línea de Salud, esta línea de reciente inclusión ha contribuido al estudio de Factores asociados a las dislipidemias en población infantil de las regiones fronteriza de Chiapas y centro de Tabasco, Nutrición humana, Ciencia de los alimentos y enfermedades crónicas no transmisibles, atendiendo una problemática de mucho interés en Tabasco.

IMPACTO SOCIOECOLÓGICO Y PRODUCTIVO

Ante los remanentes de vegetación y ecosistemas naturales, se llevó a cabo la “Prospección de especies arbóreas nativas promisorias para la fitorremediación y su influencia en el incremento de la diversidad en los municipios de Cárdenas y Huimanguillo, Tabasco”, en zonas con suelos que han sido contaminados con hidrocarburos de petróleo y en principio restaurados por PEMEX. Como contribución de este proyecto se proponen las siguientes especies que resultaron resistentes a suelos contaminados: el macuilís, nance, guayaba, hoja de lata, anonilla, zapote de agua, escobillo y el tasiste que tienen alta capacidad de crecer en chaperos (pasivos ambientales) y en este sentido son promisorias para la fitorremediación.

Se determinó el “Uso múltiple de especies forestales mediante la caracterización de sus usos y potencial en los planes de fomento forestal, agroforestal y silvopastoriles en el municipio de Tenosique, en el estado de Tabasco”, así como el “Uso de la flora leñosa y características agrobiológicas y nivel de manejo de la flora multiuso desde la percepción local del ejido Niños Héroes, Tenosique, Tabasco”, y el “Manejo de semillas y plántulas de especies arbóreas de las montañas del municipio de Tenosique, estado de Tabasco: Bases para su manejo y conservación”, se contribuyó con la línea base forestal y silvopastoril del uso de especies multiuso para apoyar a productores agroforestales y agrícolas de la zona fronteriza de Tenosique.

En la subregión de los Ríos, se trabajó con la “Producción caprina de doble propósito con sistemas silvopastoriles en Tabasco”, que produjeron importantes aportes sobre aspectos productivos como alternativa además de la producción bovina de la zona; también se realizó la “Caracterización de huertos familiares en Tabasco: su contribución a la conservación de biodiversidad, economía familiar y salud humana”, y la “Evaluación de sistemas silvopastoriles para transitar hacia una ganadería sostenible y climáticamente inteligente en la cuenca del Usumacinta, Tabasco”. Estas líneas de investigación del Área de Sistemas de Producción Alternativos, que llegaron a ser el grupo dominante en la Unidad, ahora pertenecen al Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente, actualmente segundo lugar en número de integrantes. En el proyecto “Pesca y petróleo: línea base para el uso compartido de los espacios marinos en la costa de Tabasco”, como primer estudio integral y público en la zona que significó un parteaguas, se creó una base de conocimientos que puede llegar a ser trascendental para hacer más eficiente la gobernanza de la zona costera y para reforzar los procesos de aprovechamiento sostenible de los océanos mexicanos. Las líneas base son el primer estudio de una nueva etapa sobre el que se construyen aquellos que permiten evaluar periódicamente el alcance de los objetivos planteados en los procesos de planeación estratégica; su ausencia impide el seguimiento objetivo

del éxito o fracaso de medidas de política pública de cualquier índole (social, económica, ambiental, integral).

Se evaluó el “Efecto de microorganismos eficientes para mejorar la calidad del agua y productividad en granjas comerciales de camarón y tilapia”, como actividades socioeconómicas preponderantes; se evaluó el estado actual de la producción acuícola de las dos principales especies, tilapia: cultivo de agua dulce, y de camarón como un cultivo de agua salobre; con esta evaluación se experimentó el empleo de macroorganismos eficientes (coctel de microorganismos) para eficien-tizar la asimilación del alimento, la mejora de la calidad del agua y el incremento en peso y talla de la producción acuícola, con lo cual se brindan elementos técnicos para el uso de esta tecnología en los cultivos acuícolas del Tabasco. Asimismo, en colaboración con cooperativas pesqueras de Tenosique se llevó a cabo el “Ordenamiento pesquero del cañón del Usumacinta” y el “Seguimiento pesquero del bagre bandera (*Bagre marinus*) en la costa de los municipios de Paraíso y Centla, Tabasco”, así como el “Análisis costo-beneficio de la producción del traspatio en los huertos familiares de Tabasco y las Oportunidades para la comercialización y conformación de cadenas productivas”, apoyando con información clave para el manejo y la mejora de los sistemas productivos primarios de la región.

Actualmente se trabaja en el proyecto sobre la “Plataforma multi-actor para la democratización energética desde iniciativas de economía social y solidaria en comunidades rurales-urbanas en Tabasco”, proyecto Pronai Energía en el que se aborda la pobreza energética en Tabasco mediante la implementación de experiencias piloto de generación y uso local de energía asociadas con iniciativas de economía social y solidaria. Se busca no solo mejorar la calidad de vida en hogares, sino también fortalecer emprendimientos familiares y apoyar la gestión sostenible de los recursos naturales.



ECOLOGÍA Y CONSERVACIÓN

Esta línea de investigación comenzó desde el área de sistemas de producción alternativos, en un contexto territorial tabasqueño, que cuenta con una superficie considerable de cuerpos de agua y zonas de humedales. No es sino hasta el año 2002 que se incorporan estas líneas de investigación sobre Ecología y manejo de recursos acuáticos, con la incorporación de dos investigadores. Se atendieron temáticas como la “Identificaron los humedales interiores al sur del sistema lagunar Carmen-Pajonal-Machona (SL-CPM), Tabasco, México” y se evaluó la viabilidad de la pesca en el sistema lagunar”. Del mismo modo, en diferentes momentos se ha atendido una problemática por el incremento de la población de especies invasoras, en especial del pez armado o pez diablo; se monitoreó y se propusieron medidas para la “Prevención de dispersión del pez diablo en afluentes de la Reserva de la Biósfera Pantanos de Centla”; se realizaron diferentes capacitaciones y fortalecimiento de capacidades para el aprovechamiento del pez diablo como una medida de control mediante el uso de harina de este pez para engordar juveniles de tilapia en condiciones controladas para su transferencia en jaulas flotantes, con lo cual los productores acuícolas pueden optimizar y reducir gastos en alimentación en las primeras etapas del desarrollo y crecimiento de tilapias, con excelentes resultados en peso y talla.

De manera más reciente, este grupo académico crece y se transforma en de Manejo sustentable de cuencas y zonas costeras (Cyzco) del departamento de Ciencias de la Sustentabilidad, que actualmente es el más numeroso en la Unidad. Se realizó el “Estudio técnico justificativo para la Reserva de agua del río Usumacinta, que contribuyó con la información base para el Decreto de reservas de agua de este río, a partir de un estudio holístico de evaluación de caudal ecológico e integración de la información relevante. Ante importantes superficies de humedales en el territorio tabasqueño, se trabajó con el “Diagnóstico espacial de las lagunas rurales, en Centro, Tabasco”, la “Valoración y rescate de lagunas urbanas de Villahermosa como espacios verdes y

sostenibles”, para contar con estudios base sobre su condición y posteriormente incidir en las comunidades para llevar a cabo el “Monitoreo y ciencia ciudadana para conservación de humedales de Villahermosa”, y resaltar a Las Lagunas como socioecosistemas estratégicos para regular inundaciones del municipio del Centro.

Como resultado de estas investigaciones se llevó a cabo un Diplomado para medios de comunicación (Lagunas de las Ilusiones) y está en proceso el proyecto de investigación sobre la “Ecohidrología para la sustentabilidad y gobernanza del agua y cuencas para el bien común” cuenca piloto Usumacinta, donde entre otras actividades se encuentra el Monitoreo participativo de la reserva de agua del río Usumacinta, a través de la colaboración con comunidades de la región.

ABRIENDO LAS PUERTAS A LA COMUNIDAD

Sin duda, hemos avanzado en la incorporación a la sociedad de la frontera sur estudiando sus problemas y trabajando para darles solución con las herramientas del conocimiento. Así, se han generado sinergias mutuamente benéficas. Para enfrentar los conflictos complejos hemos echado mano de la multidisciplina y la interdisciplina; para conjugar el conocimiento científico con el tradicional hemos recurrido a la experimentación campesina; para entender y participar en las transformaciones sociales hemos optado por la investigación participativa. Todas estas acciones denotan un avance, desde los procesos simples de intercambio de información hasta los procesos complejos de diseño y desarrollo de proyectos conjuntos, para beneficio colectivo (López, 2004; Parra, 2004).

Se han realizado actividades de acercamiento dirigidas a niños, jóvenes, padres, docentes y sociedad civil en general, llamadas tanto vocaciones científicas como el evento ECOSUR a Puertas Abiertas, Visitas Guiadas, el Pasaporte al Camino del Conocimiento Científico, Juventud ConCiencia, Ciencia para Jóvenes, así como el festival de la tierra y seminarios institucionales, ya sean de manera presencial o

virtuales. Además de la contribución a la formación de estudiantes por medio de asesorías para tesis, becas de preparación para el posgrado, tutorías y charlas, sin dejar de mencionar la oferta de servicios de información que también se abren a la población en general a través del Sistema de Información Bibliotecario de ECOSUR, desde su portal www.ecosur.mx/sibe, mediante la continua mejora de la calidad de los servicios, la construcción de sistemas de información amigables con los usuarios, el desarrollo de sistemas participativos de toma de decisiones, el acompañamiento en la formulación de políticas públicas y la evaluación del trabajo desarrollado, para establecer un sistema de mejora continua. De este modo, en sus 30 años de vida, ECOSUR se ha dado a conocer no solo por sus investigaciones científicas y por los recursos humanos que ha formado, sino también por sus aportaciones a la solución de problemas relevantes y por sus avances en la construcción de una sociedad del conocimiento en la frontera sur de México.

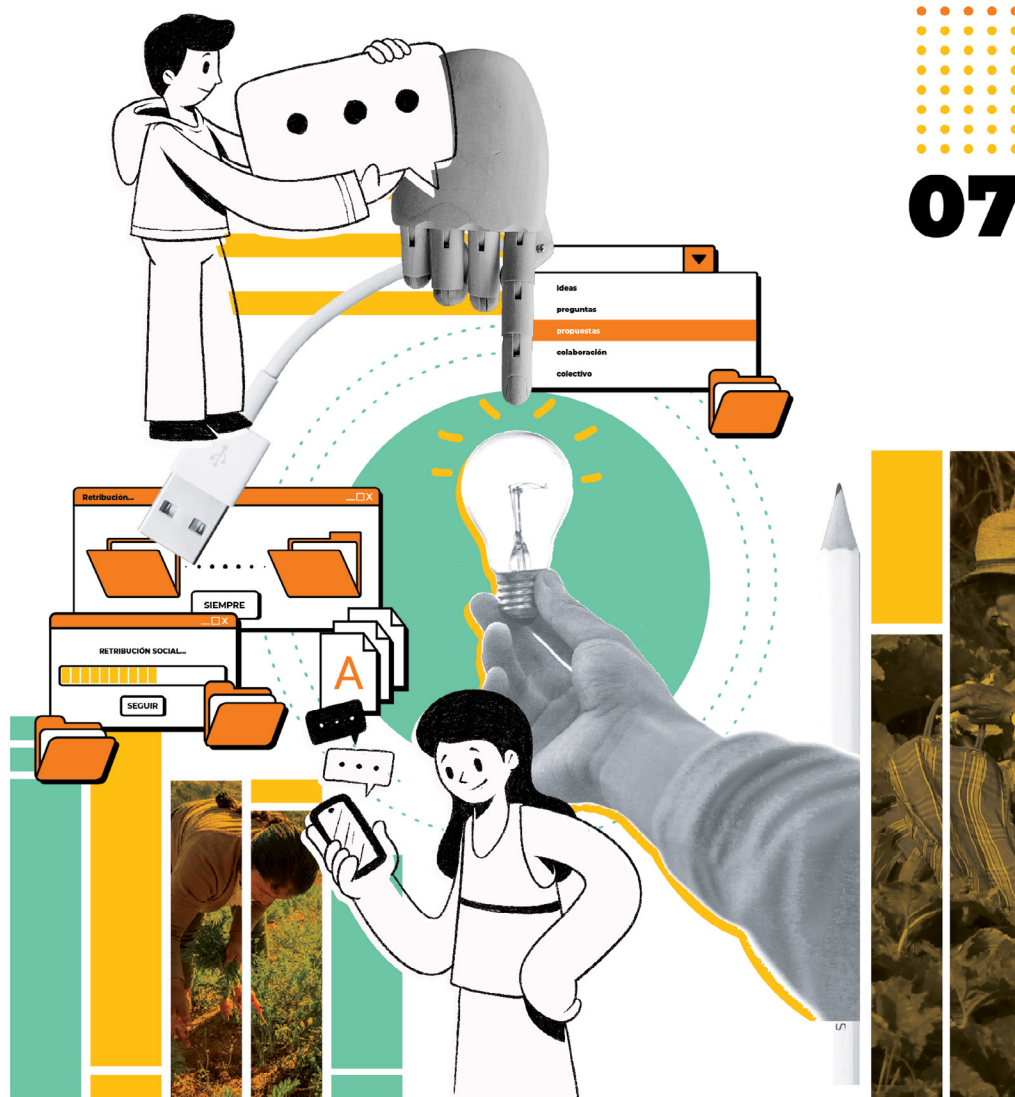
REFERENCIAS

- BARBA MACÍAS, E., Rangel Mendoza, J. y R. Ramos Reyes. (2007). Clasificación de los humedales e Tabasco mediante sistemas de información geográfica. *Universidad y Ciencia* 22 (2), 101-110
- HERNÁNDEZ, S. (2004). La frontera sur de México. *Ecofronteras* 23, 3-8.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (2024). *Demografía y Sociedad: Población*. <https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/#tabulados>
- LÓPEZ, L. (2004). ECOSUR en perspectiva: una mirada histórica. *Ecofronteras* 23, 9-14.

- PARRA, M. (2004). Vinculación: Gestión de la innovación basada en el conocimiento. *Ecofronteras* 23, 24-29.
- TUÑÓN, E. y Hernández, S. (2004). Historia de la unidad Villahermosa 1995-2004 Capítulo 4. En E. Tuñón, J. Barrera, G. Islebe y E. Suárez (editores), (1 ed., 98-105). El Colegio de la Frontera Sur.



07



CAPÍTULO 7

MÁS ALLÁ DEL CONCURSO:
SENTIPENSARES SOBRE LA
RETRIBUCIÓN SOCIAL
EN EL POSGRADO DE ECOSUR
Y EL USO DE MEDIOS DIGITALES

Landy Edith Rafael Riveros
y César Enrique Montiel Sánchez

En este capítulo tejaremos las historias de algunos participantes del Concurso SIA 2023 y sus experiencias al representar sus prácticas de retribución social en diferentes obras digitales. Para esto se establecerá un diálogo entre el lado de la organización y el de los concursantes para ir construyendo la narrativa que dé cuenta de cómo lo vivieron. Se busca plasmar el proceso desde la forma en que se planea la acción de retribución social, las estrategias, las emociones, la experiencia comunitaria, los retos y después el paso para la socialización en medios digitales ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Cuáles fueron los retos? ¿Por qué es importante la utilización de los medios digitales como herramienta para la retribución social? Pretendemos contar, desde la vivencia de las y los estudiantes, las buenas prácticas, los retos y cómo podemos socializar la retribución social en las redes sociodigitales.

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo está estructurado de la siguiente manera: primero compartimos el proceso de organización del Concurso SIA 2023, desde el diseño, las obras, la participación, la socialización de las obras y las

experiencias de quienes participaron. Después exploramos la retribución social desde las experiencias de estudiantes de posgrado, para lo cual nos apoyamos en una encuesta realizada a participantes del concurso. En seguida, indagamos brevemente en el uso de medios digitales para desarrollar acciones de retribución social. Este capítulo finaliza con el ensayo ganador del Concurso SIA 2023 “Las frutas que comían nuestros tatarabuelos y tatarabuelas. Un recorrido por las huertas familiares de una comunidad en Tabasco”, de la autoría de César Enrique Montiel Sánchez.

EL CONCURSO

En 2023, la Coordinación General de Posgrado tuvo la misión de organizar la Semana de Intercambio Académico (SIA), por lo que reunió a un equipo de trabajo con la participación de los representantes estudiantiles de las cinco unidades. En dicho espacio intercambiamos versiones sobre las buenas prácticas, nuestras inquietudes y las áreas de oportunidad que teníamos ante el evento que nos tocaba sacar adelante. Los diálogos oscilaron entre la delimitación del tema que convocaría a la SIA hasta cuestiones de logística.

Desde el inicio se planteó como principal reto que las y los alumnos tuvieran una participación activa; queríamos motivar el intercambio presencial entre personal académico y estudiantes. Sin embargo, las condiciones espaciales de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) propiciaron que la integración se llevara a cabo de forma híbrida, por lo que el desafío era grande: buscábamos que las pantallas no limitaran el diálogo, que eventualmente unos no quedaran como espectadores ante lo que aconteciera en otra unidad. Se trataba de promover la participación activa de personas que se encuentran a kilómetros de distancia integrando las distintas unidades en un evento en forma simultánea.

Aunque existen una diversidad de temas que podíamos abordar en el marco de la SIA, la comisión organizadora coincidió en que la “Retribución social e incidencia en la investigación y posgrado de ECOSUR” era una cuestión

desde la que se podría motivar el diálogo, la discusión, el reconocimiento del camino andado, el esclarecimiento de dudas y también la generación de nuevos cuestionamientos pensando en la relación academia-sociedad.

Así, la idea de un concurso emergió de un representante estudiantil, que en un inicio fue la propuesta de un certamen de carteles en cada unidad. Sin embargo, no podíamos limitarnos a que se quedara en las unidades, debíamos involucrar a toda la comunidad estudiantil, de esa manera nos encontraríamos en la presencialidad y crearíamos memoria colectiva, como las reuniones de algunos años antes, que aún se comentan en los pasillos de ECOSUR. El concurso sería un mecanismo en el que les estudiantes compartieran sus investigaciones o aprendizajes en el posgrado y también un espacio de convivencia presencial que permitiera crear lazos más fuertes dentro de la comunidad. El objetivo era que las obras divulgaran información científica, provocaran la reflexión y sensibilizaran al público en general en torno al tema de la vinculación con las comunidades y que dieran cuenta de procesos de retribución social de los resultados de investigación. La ampliación que requirió el concurso se extendió a las categorías, se sumaron: infografía, reflexiones, podcast, fotografía, cortometrajes y shorts. De tal forma que tendríamos un concurso enriquecido por la naturaleza transdisciplinaria que enmarca el quehacer de ECOSUR y también por las diversas formas que tienen los estudiantes para expresar y compartir sus saberes.

Lo siguiente fue el diseño de la convocatoria que se realizó en coordinación con el Área de comunicación social y divulgación de la ciencia, donde se establecieron los medios de votación, mismos que buscaban que las obras, además de ser calificadas por especialistas, pudieran ser apreciadas por toda la comunidad, por lo que se depositaron en una galería virtual a la que se puede entrar con el código QR de la figura 1.

Se contó con la participación de 25 estudiantes, 15 mujeres y 10 hombres, de los cuales 15 estaban inscritos al Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, 9 de la Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural y una de la



Galería Concurso SIA 2023



Maestría en Ecología Internacional. Respecto a las unidades destacó San Cristóbal con 13 participantes, Villahermosa con 7, Chetumal con 4 y Tapachula con una participante. En el siguiente cuadro se muestran las categorías del concurso, el promedio de votos y el de vistas que se registraron en la galería virtual.

Cuadro 1. Datos sobre el Concurso SIA 2023

Modalidad	Obras	Promedio de votos	Promedio de vistas
Fotografía	5	22	147
Podcast	4	23	149
Cartel	5	27	156
Video	2	44	136
Reflexión	4	18	132
Infografía	7	23	147

Fuente: elaboración propia a partir de la galería virtual de la SIA 2023.

Durante la SIA, los concursantes viajaron a las Unidades de Campeche y a Villahermosa, donde asistieron a los talleres “Divulgación de la ciencia” y “Compartiendo saberes a través del sonido”. La primera autora de este capítulo coincidió con los participantes en Villahermosa, donde Elena Burguete compartió una charla sobre cómo trabajan desde el Área de comunicación social y divulgación de la ciencia para dar a conocer el trabajo que se hace en ECOSUR. Dialogar con ella nos permitió saber sobre los mecanismos ya existentes a los que el estudiante puede incorporarse para comunicar sus investigaciones y vincularse a las comunidades. Estuvimos en Villahermosa dos días, en los que dialogamos sobre la retribución social y nuestra experiencia en el posgrado; conocimos colegas de otras unidades, aprendimos e hicimos comunidad. La SIA cerró en Villahermosa. En ese último día los concursantes presentaron sus obras, celebramos un maravilloso evento

de clausura y visitamos el Parque Museo La Venta en un recorrido organizado por Sofía Álvarez, representante estudiantil de la Unidad.

Algunos meses después y con el objetivo de escribir este capítulo, les solicitamos a algunos de los participantes que compartieran su experiencia en torno al concurso y el uso de medios digitales como herramienta para la retribución social. A la pregunta ¿Cuál fue tu objetivo al participar en el Concurso de la SIA 2023? Respondieron con verbos como: *mostrar, conocer, lograr, compartir, explorar y potenciar*. Vislumbraron el concurso como un ejercicio que les permitiría divulgar su investigación a la vez que exploraban sus habilidades creativas. Sobre su experiencia al participar en el concurso respondieron con frases como *fue muy grata, fue muy agradable, me encantó, muy placentero, inolvidable* y también *insatisfactoria*, lo que nos permite reconocer el concurso como un espacio de disfrute para los participantes, pero también como un área de oportunidad en la que se pueden afinar ciertos aspectos, si se quiere continuar implementando. Las vivencias que destacaron fueron la oportunidad de conocer otros temas que se están investigando en el posgrado, explorar formas de expresión más sencillas y amenas, ejercitar habilidades para la divulgación de las ciencias y humanidades e indagar en aptitudes creativas y la posibilidad de romper la rutina académica. En los testimonios se percibe el concurso como un mecanismo que motiva a los estudiantes, que fortalece la comunidad y un espacio en el que se sienten más cerca, frente a lo solitario que puede ser estudiar el posgrado y ante los rezagos de la pandemia.

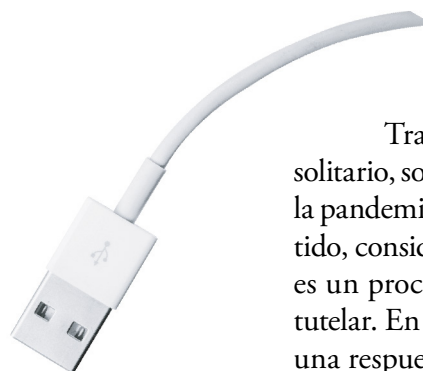
LA RETRIBUCIÓN SOCIAL DESDE EL SER ESTUDIANTE DE POSGRADO

Durante cinco días en salas, auditorios y pasillos de ECOSUR se conversó sobre la retribución social en la investigación y el posgrado. Las y los investigadores compartieron sus experiencias en la vinculación a los grupos sociales que han sido actores en sus investigaciones. Las vivencias son diversas y han evolucionado a lo largo del tiempo, son procesos

en los que intervienen múltiples factores como el área de estudio, la subjetividad de investigadores, el tiempo, los recursos financieros y humanos, entre otros. Como estudiantes, la discusión suscitada nos permitió reconocer el trabajo de incidencia y la retribución social que se ha hecho desde ECOSUR, reconocer errores, imaginar cómo construir procesos de retribución donde se coloque en primer plano a la sociedad, y también cuestionar nuestras posiciones.

Para les concursantes que respondieron el formulario, en los procesos de retribución social el sujeto es la sociedad y, particularmente, la población del campo al que te dediques. Los verbos más mencionados son: *incidir, regresar, contribuir, devolver e intercambiar*, mientras que el instrumento es el conocimiento básico y aplicado o los productos obtenidos del desarrollo científico, los cuales deben ser divulgados de manera sencilla, clara, precisa y acorde con el contexto. Los mecanismos de retribución social deben ir más allá de una tesis o un artículo, ya que la población que puede acceder a estos es limitada y, se debe prestar atención a quienes no tienen acceso a recursos científicos y tecnológicos. Así, podríamos entender la retribución social como un proceso en el que la comunidad estudiantil contribuye a transformar las problemáticas que investigan desde el posgrado, mediante los conocimientos y los productos derivados tanto de las ciencias como de las humanidades.

Quienes estudiamos en el posgrado vivimos los procesos de retribución social de manera dicotómica, compleja e imprevista. Son experiencias que suceden de formas inesperadas y motivadas por construir junto a las comunidades. El diseño de las actividades de retribución social está orientado por las necesidades e inquietudes de las personas participantes, así como por los tiempos, recursos, posibilidades e intereses del estudiantado. Entre las acciones que se han realizado están: pláticas, charlas de divulgación, proyectos de investigación participativa, entrevistas de radio, publicación de artículos de divulgación, talleres vivenciales y participación en programas como ECOSUR a Puertas Abiertas y en la Semana Nacional del Conocimiento y la Innovación.



Transitar por el posgrado en ocasiones puede ser un proceso solitario, sobre todo en las generaciones vigentes que estudiaron durante la pandemia del Covid o les ha tocado estudiar a distancia. En este sentido, consideramos que la retribución social se construye mejor cuando es un proceso acompañado, donde el sostén va más allá del consejo tutelar. En el formulario, la pregunta ¿En quiénes te apoyas? Sólo tuvo una respuesta que señaló al Departamento de Vinculación, la directora de tesis y a instituciones externas como fuentes de apoyo. Esta pregunta generó ideas como la oportunidad de organizarse con otras y otros compañeros para realizar alguna actividad en conjunto y, también la posibilidad de generar proyectos de investigación participativa.

Por otra parte, entre las emociones que experimentan las y los estudiantes del posgrado al realizar retribución social están: *estrés, satisfacción, entusiasmo, frustración, alegría, enojo, asombro, empatía, gratitud, motivación y admiración*. Mientras que los desafíos que identifican son: de tipo creativo, al definir cómo desarrollarán las acciones y sobre el uso del lenguaje adecuado; económicos, ya que los costos de las actividades no siempre son cubiertos por la institución, más cuando la población objetivo son comunidades lejanas; los tiempos también son un reto, ya que señalan que como estudiantes se priorizan los avances de la investigación y no se destina el tiempo para las acciones de retribución social.

Conocer los sentipensares de las y los estudiantes de posgrado es una oportunidad para construir conjuntamente procesos de retribución social que tengan una incidencia mayor en la frontera sur de México. Les estudiantes representan la posibilidad de acercar las ciencias y las humanidades a los diversos grupos sociales, de tal manera que la población que conozca a ECOSUR sea mayor al 8.7% (figura 2) que señala la Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología (ENPECYT) realizada en 2017.

Para objetivos de este apartado se obtuvieron los datos de la ENPECYT correspondiente a los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo. Cabe mencionar que la encuesta se limita a un centro urbano por cada estado, por lo que no se cuenta con las percepciones

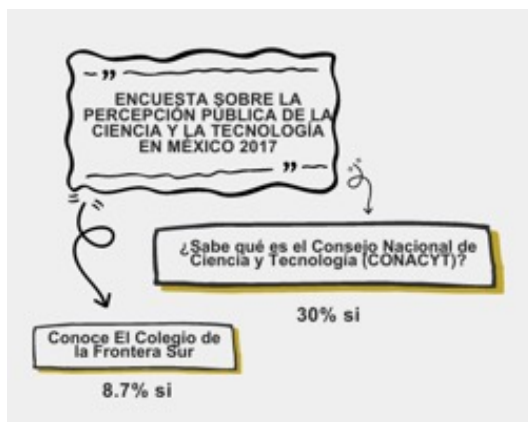


Figura 2.

de zonas rurales. Como muestra la figura 3, los retos son grandes en aspectos como la manera en que informamos al público sobre las investigaciones y los desarrollos tecnológicos, ¿de qué manera se puede involucrar más a la sociedad?, ¿cómo se pueden construir investigaciones que respondan a las necesidades del entorno socioambiental? La encuesta también revela que 46% de la población no considera la ciencia y la tecnología como herramientas para erradicar la pobreza y la hambruna. Sin embargo, más de la mitad están de acuerdo en que contribuyen en la protección del medio ambiente, en que hacen la vida más fácil y con mayores niveles de salud y, piensan que generarán mayores oportunidades para las próximas generaciones.

Así, los estudiantes de posgrado de ECOSUR se encuentran ante un contexto en el que pueden diseñar procesos de retribución social siendo conscientes de las relaciones de poder que les atraviesan respecto a los actores con quienes colaboran. También identificando su posición dentro de la sociedad, pero diferenciándose por el ámbito al que tienen acceso. Como mencionó la estudiante Carolina Ramírez, “probablemente el gran desafío es modificar el discurso de la retribución, que se presenta como la devolución de algo que se extrajo, creo que debe ir más allá de esa devolución simplista, no se trata de algo ordenado,

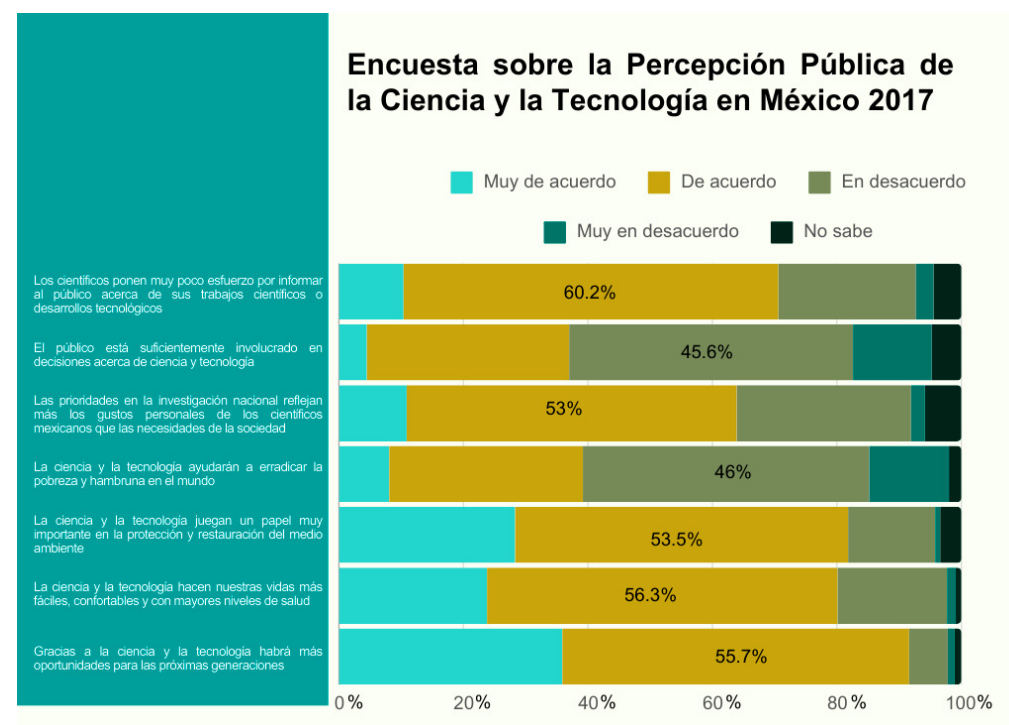


Figura 3. Fuente: Elaboración propia a partir de ENPECYT 2017.

mecanizado y estático, sino una interacción con las personas”. En ese sentido, la retribución social obedece a dinámicas de corresponsabilidad, por lo que la distancia entre las instituciones académicas y la sociedad debería acortarse.

LOS MEDIOS DIGITALES COMO HERRAMIENTA PARA LA RETRIBUCIÓN SOCIAL

Consideramos indagar brevemente en el uso de medios digitales para desarrollar acciones de retribución social. Particularmente en el Concurso de la SIA 2023, los participantes elaboraron carteles,

infografías, reflexiones, podcast, fotografías y cortometrajes. Señalan que dicha experiencia fue un desafío personal; a algunos les costó más trabajo que a otros, mientras que para algunos más fue una experiencia buena y grata. Se enfrentaron a la pena, pero reconocen que fue interesante escuchar a las y los demás participantes, así como descubrir los diversos talentos que tienen sus colegas y que les permiten divulgar la ciencia de formas divertidas y originales.

Las y los participantes reconocen que los medios digitales son una herramienta muy útil para las acciones de retribución social; sin embargo, también pueden excluir a quienes no tienen acceso o cuando el acceso es muy costoso. En la figura 4 se muestra la disponibilidad de TIC en los estados de la frontera sur; se puede observar que el uso del celular está muy difundido, pero el internet sigue siendo limitado (Inegi, 2021).

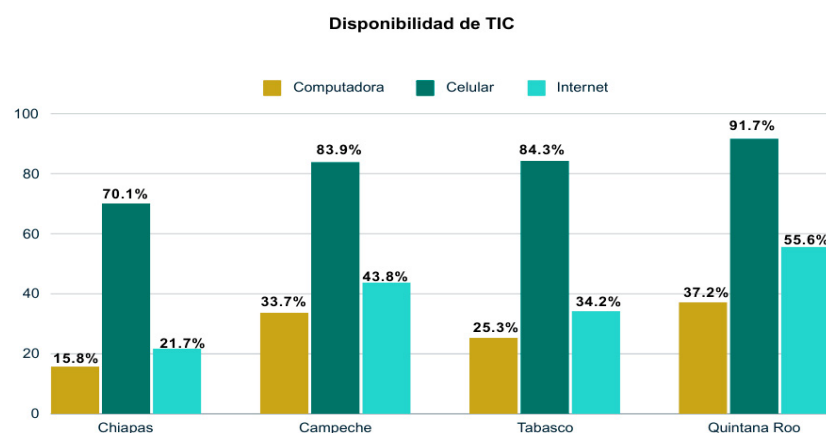


Figura 4: elaboración propia a partir de INEGI, 2021

Como mencionamos anteriormente, los medios digitales son una herramienta que las y los estudiantes pueden explorar al diseñar e implementar sus acciones de retribución social. Frente a desafíos como el tiempo y los costos, los recursos digitales son una opción en la que pueden explorar su creatividad y talento. Aunque en este

concurso se convocó a que las obras dieran cuenta de procesos de retribución social, las posibilidades para desarrollar las acciones usando los medios digitales son múltiples. Para cerrar esta reflexión en torno a la Retribución social y los medios digitales, nos es muy grato dar pauta a la reflexión ganadora del Concurso SIA 2023 de la autoría de César Enrique Montiel Sánchez, estudiante del Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable.

LAS FRUTAS QUE COMÍAN NUESTROS TATARABUELOS Y TATARABUELAS. UN RECORRIDO POR LAS HUERTAS FAMILIARES DE UNA COMUNIDAD EN TABASCO

La amplia gama de frutos con mayor tradición que se cultivan y consumen en Tabasco está siendo amenazada por la preferencia de alimentos comerciales. Las frutas comerciales suelen producirse en climas templados fuera del estado, mediante el uso de agroquímicos que deterioran la salud tanto del ambiente como de las personas. Optar por estos frutos desplaza el conocimiento de las variedades locales vulnerando la identidad alimentaria y beneficiando a intereses más comerciales.

El ensayo consiste en recordar algunas frutas típicas de la gastronomía tabasqueña para invitar al lector o lectora a probarlas cuando tenga oportunidad. Asimismo, con base en el trabajo de campo de mi tesis doctoral, buscamos reflexionar sobre algunas experiencias de una localidad periurbana de Villahermosa respecto a cómo los árboles frutales se han mantenido.

De acuerdo con la revisión bibliográfica y las aportaciones de la comunidad, identificamos una gran variedad de frutales típicos. Algunos se mantienen en las huertas y otros se recuerdan a nivel de memoria porque ya es difícil encontrarlos.

Apelar a la memoria comunitaria, mantener las huertas familiares y consumir los frutos típicos son esfuerzos por preservar la identidad alimentaria. Estos frutales representan fuertes vínculos emocionales y culturales que hacen frente al desplazamiento alimentario.

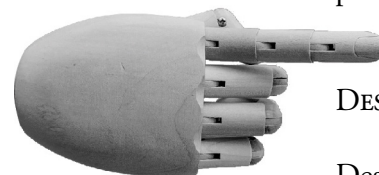
INTRODUCCIÓN

Recuerdo que cuando mi sobrino tenía cinco años, le pregunté cuál era su fruta favorita y él me dijo que la uva. Su respuesta me sorprendió porque vivimos en Tabasco, una entidad con clima cálido húmedo y, hasta donde sé, esa fruta no crece en estas condiciones. Me quedé pensando por qué a mi sobrino no le gustaba otra fruta más característica de la región. Esta experiencia también me llevó a cuestionar mi propia niñez y cómo mi familia me permitió interactuar con la diversidad agrícola, aunque vivíamos en la ciudad.

Por lo anterior, con este escrito quiero mostrar cuáles son algunas de las frutas consumidas en Tabasco y cómo resisten al desplazamiento al que son sometidas por el mercado capitalista. Para ello, retomé algunas conversaciones que sostuve con personas que viven en Río viejo, una localidad periurbana de Villahermosa, capital de Tabasco. Esta comunidad es especial porque a pesar del crecimiento de la ciudad, hay familias que mantienen sus árboles frutales que contrastan con las edificaciones residenciales y comerciales, así como con los potreros. Cabe señalar, que El Colegio de la Frontera Sur, donde realizo mis estudios doctorales, tiene un convenio de colaboración con el H. Ayuntamiento de Centro, que en esta ocasión facilitó los permisos para las visitas a la ranchería.

Antes de comenzar, quisiera dedicar unas líneas para explicar algunos términos del título del ensayo. En primer lugar, en la frase “Reconociendo frutas en Tabasco” quise emplear la conjugación del verbo “reconocer” porque, aunque ciertas frutas ya no se consumen con frecuencia, persisten en huertos o recuerdos. Por tanto, cada vez que las comemos o recordamos nos permiten identificarlas como parte de nuestra identidad alimentaria (Centurión et al., 2023). En segundo lugar, entiendo a la memoria como resistencia al olvido que el capitalismo busca imponer para desarraigarnos de nuestra cultura y someternos al consumismo (Vázquez, 2014). Me refiero a una memoria que nos brindan pistas para subvertir el dominio del capital en el presente y futuro (Vignolo et al., 2017). En tercer lugar, el término

colonización del paladar ayuda a comprender que existen sectores de la población prefiriendo sabores ofrecidos por el mercado capitalista y no los de más amplia tradición (García y Bermúdez, 2016), por este motivo resulta conveniente recordar las otras frutas, distintas a las comerciales, que consumimos en la entidad y cuyo reconocimiento contribuiría a su preservación (Vargas, 2019).



DESARROLLO

Después de estas aclaraciones, considero relevante cuestionarnos sobre cómo llegaron algunas frutas a Tabasco. Para ello, comparto otra experiencia personal que, aunque es individual, ejemplifica cómo se vive este fenómeno a nivel social. Cuando voy al mercado o supermercado las frutas que captan mi atención son las manzanas, peras, uvas, fresas, duraznos, entre otras. Asimismo, observo que las cajas donde las transportan son de otros estados, incluso países. Entonces, cuáles fueron los hechos históricos y políticos que posibilitaron la importación de frutas, mismos que han contribuido al cambio alimentario.

Para comenzar, en 1966 el gobierno mexicano y el Banco Interamericano de Desarrollo pusieron en marcha el Plan Chontalpa en Tabasco (Arrieta, 1994), con este proyecto de agricultura industrial vinieron tecnologías que prometían modernizar el campo y aumentar su productividad (Tudela, 1989). Para 1972, en la región oriente del estado se llevó a cabo el Plan Balancán-Tenosique bajo las mismas lógicas agrícolas del programa anterior (Casco, 1980). Tudela (1989) señala que ambos planes trajeron consigo variedades vegetales poco representativas para la población tabasqueña, igualmente incitaron al campesinado a abandonar sus propios conocimientos para aplicar exclusivamente los paquetes tecnológicos. Este autor argumenta que los grandes proyectos agrícolas de Tabasco fracasaron porque no tuvieron el rendimiento, ni las ganancias esperadas pues al ser réplica de modelos aplicados en zonas áridas del país, no contemplaron las condiciones propias del trópico húmedo.

Para la década de 1980, la federación implementó políticas neoliberales las cuales favorecieron la inversión privada y la capitalización del campo (Concheiro y Rodríguez, 2018). Con ello, las grandes industrias agroalimentarias comenzaron a determinar lo que se producía y, por ende, lo que se ofrecería en los mercados (Van der Ploeg, 2019). Además, en la década de 1990, México firmó el Tratado de Libre Comercio con América del Norte permitiendo el ingreso al país de productos extranjeros, entre ellos alimentos ultra procesados (Rivera et al., 2023). Estas políticas impactaron en la preferencia de los alimentos propiciando un cambio alimentario y la denominada colonización del paladar (García y Bermúdez, 2016).

Alguien podría pensar que esta apertura comercial vino a enriquecer la alimentación, pero desde esas fechas a la actualidad han aumentado los casos de sobrepeso, obesidad, diabetes e hipertensión cuestiones asociadas a lo que comemos (Rivera et al., 2023). Vale la pena recordar el concepto “zonas de contacto” ya que explica cómo la relación entre una cultura dominante y otra dominada es coercitiva, desigual e intolerante, así la cultura dominada no controla los elementos introducidos, pero sí cómo los incorporan, o no, a su cotidianidad (Pratt, 2010). En este sentido, la entrada de nuevos alimentos no siempre beneficia a los preexistentes, sino que a veces los desplaza y es que el intercambio entre culturas ha existido de antaño, pero no en condiciones de tanta desigualdad como las que establece la industria agroalimentaria capitalista (Van der Ploeg, 2019).

Ahora bien, en Tabasco hemos consumido frutas que en los últimos años parecieran más difíciles de encontrar en mercados y huertos de traspatio. Como mencioné anteriormente, con apoyo de los saberes de personas de la ranchería Río viejo, pudimos recordar algunos frutos que hace 50 años eran muy comunes, entre los cuales están la anona, cacao, caimito, chicozapote, chinín, ciruela morada, ciruela roja, cuinicuil, gogo, guanábana, guaya, uspí, jagua, jondura, jujo, mamey, melocotón, pan de sopa, pataste y zapote. Muchas son consumidas sin ningún proceso adicional, algunas se pueden tomar como aguas frescas, otras se preparan en dulces como el melocotón,



en caldos como el puchero se usa el pan de sopa y para el pozol o el chorote se aprovechan las semillas del cacao.

Desde la percepción de las personas de la comunidad, las generaciones más jóvenes ya no tienen gusto por la mayoría de estas frutas, sino que prefieren alimentos ultra procesados y han ido perdiendo interés por las actividades relacionadas con la siembra. Del mismo modo, existe una sensación de que antes estos árboles frutales eran más comunes en los huertos familiares, pero han estado desapareciendo porque la gente no los conoce y los talan, venden los terrenos a inmobiliarias y compañías o prefieren comprar otras frutas.

Algunas familias mantienen la esperanza de que hijos, hijas, nietos y nietas reconozcan estas frutas como parte de su identidad alimentaria, por ello las siguen sembrando. Me comentaban en la comunidad que, para las personas mayores, el motivo para sembrar no siempre es cosechar los frutos, porque los árboles requieren muchos años para crecer y ellas ya no los verían, sino que les impulsa la esperanza de que las nuevas generaciones tengan la experiencia de verlos desarrollarse y comerlos. Un señor me dijo que, si la juventud ya no quiere seguir sembrando, por lo menos hay que tomarle fotos a los árboles que hoy existen para que en un futuro los conozcan por medio de álbumes. Por otra parte, algunos árboles simbolizan a personas ya fallecidas que los sembraron, esta motivación es tan poderosa que la comunidad los mantiene en sus huertos, por los recuerdos que les traen, es como si estos frutales fueran una extensión de la existencia de las personas que representan.

REFLEXIONES FINALES

Lo hasta ahora expuesto deja apreciar cómo el mercado capitalista está desplazando el consumo de las frutas, antes típicas, en la comunidad e incorporando en la dieta cotidiana la preferencia por otros alimentos. Esta cuestión se acentúa en las generaciones más jóvenes, pues han crecido en el marco de las políticas neoliberales y de la apertura comercial

internacional que funcionan como elementos estructurales que impactan en la constitución de su identidad alimentaria. Sin embargo, mantener alguno de estos árboles frutales en los huertos o conseguir una de estas frutas por temporadas son acciones de resistencia, de negarse a ser desplazadas y reivindicar su lugar dentro de la dieta comunitaria.

Quienes ya no tienen esos árboles, pero recuerdan que hace 50 años abundaban en la localidad también manifiestan una resistencia a nivel de memoria, porque el capitalismo pretende arrasar con la diversidad cultural para imponerse y mantenerse como sistema dominante por medio del consumismo, pero la memoria es una semilla que, si cae en terreno fértil, crece y fructifica alimenta la esperanza de que otras realidades son posibles. Por eso, recordar a los frutales típicos de Tabasco, también es un acto de resistencia que puede motivar a otras personas a reconocer y defender parte de este legado alimentario, haciéndole frente a su desplazamiento. Es preciso mencionar, que las personas que nos dedicamos a las ciencias no creamos las resistencias, estas acciones ya se encuentran en las múltiples realidades, más bien nos sumamos a éstas y aportamos desde nuestras posibilidades.

Para el caso aquí expuesto, conforme avance en la investigación continuaré comprendiendo la problemática experimentada y contribuiré a visibilizar ante la sociedad general, escuelas, tomadores de decisiones y la misma comunidad los frutales, distintos a los comerciales, con los que cuentan. Lo anterior por medio de diferentes estrategias de divulgación como podrían ser talleres, degustaciones, videos, artículos, exposiciones fotográficas, ferias de intercambios de plantas y semillas, entre otras. No quisiera ir cerrando sin antes retomar el ejemplo con el que inicié toda esta reflexión, ahora que mi sobrino es más grande, hemos reconocido diferentes árboles frutales como la guaya, guanábana, jagua, jondura y nance. Al menos, se ha mostrado interesado en probar diferentes sabores y se queda con la experiencia de que hay otras frutas que sí crecen aquí.

Para finalizar, como reza la sabiduría popular “nadie ama lo que no conoce”, así pues, las acciones de retribución social pueden ser pensadas con la comunidad para que junto con ella decidamos y



construyamos los caminos a seguir. Lo anterior, con miras a que mi tesis doctoral no solo contribuya al mundo académico, sino que sea útil para visibilizar y fortalecer las resistencias en Río viejo de la mano de las familias que me han abierto las puertas de sus casas.

REFERENCIAS

- ARRIETA, P. (1994). *La integración social de la Chontalpa: un análisis regional del trópico mexicano*. Universidad Iberoamericana.
- CASCO, R. (1980). *Los planes de desarrollo del trópico: el caso de Balancán-Tenosique, Tabasco*. Centro de Ecodesarrollo.
- CENTURIÓN, D., Espinosa, J., Baeza, L., García, J. A., y Sánchez, B. A. (2023). *Identidad alimentaria de fiestas y rituales en Tabasco*. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- CONCHEIRO, L., y Rodríguez, C. (2018). México: de la lucha por la tierra a la disputa por los territorios rurales. En B. Mançano, L. F. Rincón, y R. Kretschmer (Eds.), *La actualidad de la Reforma Agraria en América Latina y El Caribe* (pp. 167–188). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- GARCÍA, M. E., y Bermúdez, G. (2016). La neocolonización del paladar en las décadas recientes. *Razón y palabra*, 20(94), 105–117.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (2017). *Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología (ENPECYT) 2017*. [HTTPS://WWW.INEGI.ORG.MX/PROGRAMAS/ENPECYT/2017/#MICRODATOS](https://www.inegi.org.mx/programas/ENPECYT/2017/#MICRODATOS)
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (2021). *Panorama socio-demográfico de México: Censo de Población y Vivienda 2020*. [https://WWW.INEGI.ORG.MX/CONTENIDOS/PRODUCTOS/PROD_SERV/CONTENIDOS/ESPAÑOL/BVINEGI/PRODUCTOS/NUEVA_ESTRUC/702825197711.PDF](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/ESPAÑOL/BVINEGI/PRODUCTOS/NUEVA_ESTRUC/702825197711.PDF)

- PRATT, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.
- RIVERA, T. A., López, F. M., y García, L. (2023). No siempre comimos así: los últimos 60 años de la alimentación en México. *Ciencias y humanidades*, 6, 10–23.
- TUDELA, F. (1989). *La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco*. El Colegio de México.
- VAN DER PLOEG, J. D. (2019). Imperios alimentarios, soberanía alimentaria y luchas sociales. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4(7), 165–187.
- VARGAS, G. (2019). Frutales subexplotados. En A. Cruz, J. Cruz, J. Valero, F. P. Rodríguez, E. D. Melgarejo, E. E. Mata, y D. J. Palma (Eds.), *La biodiversidad en Tabasco. Estudio de Estado* (pp. 211–218). Consejo Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad y Gobierno del Estado de Tabasco.
- VÁZQUEZ, R. (2014). Olvido y relacionalidad. *XVII Seminario Internacional del Programa de Diálogo Norte-Sur, “Justicia, Conocimiento y Espiritualidad”*, 1–9.
- VIGNOLO, P., Jaramillo, J., y Cabrera, M. J. (2017). Memorias del presente y del futuro: ¿cómo, para quién, para qué? *Revista Colombiana de Sociología*, 40(1), 17–24.

08



CAPÍTULO 8

INCIDENCIA SOCIAL DE UNA
CIENCIA EN MOVIMIENTO
Y UNA ACADEMIA
COMPROMETIDA

Limbania Vázquez Nava
y Joao Gabriel Rodrigues Almeida

Vivimos todos los seres sobre la tierra en tiempos perturbadores, tiempos confusos, tiempos turbios y problemáticos. La tarea es volvernos capaces de dar respuesta de manera recíproca, en todos nuestros arrogantes tipos.

(Donna Haraway, 2019: 19)

INTRODUCCIÓN

La concepción de la Universidad y la ciencia como entidades ajenas a la sociedad surge del incumplimiento histórico de la promesa de educación universal del Estado moderno, especialmente en la enseñanza superior (Almeida, 2023b; Latour, 2016; Marini y Speller, 1977; Larivière, Haustein y Mongeon, 2015). Esta situación ha perpetuado la imagen de la universidad como una torre de marfil desconectada de la realidad, a pesar de que el acceso a la educación superior ha aumentado significativamente. Este incremento, sin embargo, coincide con una precarización del empleo para los graduados, lo cual refuerza la percepción de que la educación superior ha perdido su valor.

La credibilidad científica, medida por la publicación en revistas indexadas bajo la presión del “publicar o perecer”, ha contribuido

a la elitización del conocimiento. Este enfoque ha sido cuestionado por prácticas como la producción masiva de artículos, la existencia de “granjas de publicaciones”¹ y los escándalos de manipulación de datos,² además de abusos sistemáticos de poder (Viaene, Laranjeiro y Tom, 2023). Tales eventos resaltan una crisis en la legitimidad y validación del conocimiento, ahora desafiada por la emergencia de plataformas digitales y algoritmos que reconfiguran la noción de verdad. La información generada por *big data* pareciera contener una validación en sí misma en el imaginario mediático y popular, lo que viene también afectando el propio proceso investigativo.

Proponemos pensar que la incidencia, comprendida como acontecimiento ético-político, implica movimiento, es desplazamiento, acción sobre o ante algo como una forma de meditar nuestro papel como productores de cultura y conocimiento, más allá de la institucionalidad académica. Esto requiere superar la falsa dicotomía entre ciencias humanas y exactas, abogando por un enfoque transdisciplinario que reconozca las complejidades de los desafíos socioambientales.³ La incidencia, en este sentido, se convierte en un compromiso con la generación de conocimiento participativo y con impacto real, la reflexión sobre nuestra posición dentro de la sociedad y la superación de los límites del entendimiento establecido.

Al recolocar el lugar de la incidencia podemos pensar que lo posible en este campo es la manera en que, desde múltiples saberes y condiciones, somos capaces de establecer preguntas y ampliar la granularidad semántica de las problemáticas socioambientales de la realidad. Esto implica la negativa a ponernos como un agente externo que actúa sobre las vidas y territorios de las personas en una realidad ajena. Lo que aquí pensamos es que nuestra posición está dentro de la sociedad

1. <https://www.iesalc.unesco.org/2020/12/17/informe-de-unesco-iesalc-revela-que-el-acceso-universal-a-la-educacion-superior-paso-de-19-a-38-en-las-últimas-dos-decadas/>
2. <https://www.scientificamerican.com/article/massive-fraud-uncovered-in-work>
3. El trabajo con comunidades campesinas es un ejemplo concreto de eso, donde son indisolubles los conocimientos específicos sobre las múltiples dimensiones del ecosistema, de la fisiología y la química de una planta, del suelo, de hongos, de animales y los espacios concretos de construcción comunitaria, la historia, las formas de nombrarse y sentir el mundo.

de la que somos parte, pero nos corresponde generar un quehacer académico que permita ampliar la comprensión de sus sentidos más allá de lo cotidiano y actuar en función de ello, ya sea por el encuentro con la diferencia, o bien como un proceso reflexivo, como un proceso de volver ante su experiencia y ser capaz de exceder los sentidos ya establecidos o bien desde la generación colectiva de las alternativas.

Incidir, entonces, sería prestar atención y cobrar conciencia de esas posibilidades, dejando ver las intenciones que subyacen y la forma que ocupan en este campo. Incidir es la capacidad de desplegar un cúmulo de sentidos, significados y estrategias que nos lleven a habilitar de manera compleja, creativa y colaborativa las respuestas y alternativas que se encaminan en la transformación de nuestras realidades socioambientales. Es recuperar y alimentar el poder ser-hacer juntos para la transformación de nuestra realidad (Vázquez-Nava, 2019).

LA INCIDENCIA COMO LA INSTALACIÓN DE UN TERCERO

Desde lo planteado anteriormente, queremos insistir en otra mirada a lo que tradicionalmente nombramos incidencia. Rescatando una reflexión del educador chileno Carlos Calvo (2008), una persona educadora puede ser pertinente, pero nunca es necesaria. Proponemos que la misma lógica puede ser aplicada para la academia. Distintas comunidades han logrado regirse por principios autónomos y autorregulados, donde tienen estrategias que responden de manera satisfactoria a gran parte de sus necesidades. Tomando los principios ecológicos de Ximena D'Ávila y Humberto Maturana (2019) al enfatizar la deriva natural,⁴ hay distintas formas de existir igualmente válidas mientras permitan un principio homeostático a los individuos y seguir existiendo en la relación organismo-nicho. Sin embargo, en distintos momentos, sea por factores internos o externos a las mismas dinámicas

4. A diferencia de la idea antigua de que desarrollamos habilidades especiales para sobrevivir como especie, en realidad solo vivimos sin un propósito específico. Cualquier criatura puede adaptarse y seguir viviendo si logra sobrevivir en su entorno.

de una comunidad o proceso social, se puede caer en dos paradojas para la continuidad misma de la vida:

1. Se establecen repeticiones de lógicas y conductas que empiezan a estereotipar roles, saberes y relaciones, dificultando resoluciones de conflictos resultantes de estos. Por ejemplo, cuando un espacio tiene naturalizado que la mujer no tiene opinión o que su opinión no es válida, se ha normalizado una práctica de violencia y exclusión de género. O en el caso del papel de un insecto bien sea como polinizador o considerado una plaga en donde al no conocer su relación con la planta y el ecosistema se le mata.
2. Emergen problemáticas que exceden el repertorio social producido por la misma comunidad, desde el cual el horizonte de inteligibilidad existente no permite integrar la crisis establecida, por ejemplo, cuando la población campesina percibe manifestaciones del cambio climático en los periodos de siembra y cosecha de sus sistemas de producción, pero no encuentran una explicación que les permita saber qué hacer en relación a ese fenómeno.

Tomando los dos casos en que consideramos pertinente la entrada de este tercero, podemos pensar en tres funciones posibles de una incidencia:

1. **Fomentar la reflexión comunitaria:** inspirado en el concepto de extrañamiento artístico (Chklovski, 1978), la presencia de un tercero puede ofrecer una pausa reflexiva que permite a la comunidad reconsiderar y rediseñar sus acciones y roles, facilitando la emergencia de nuevas soluciones.
2. **Introducir perspectivas diversas:** el diálogo de saberes amplía el repertorio comunitario y resignifica la relación con el mundo, ofreciendo alternativas y enriqueciendo la comprensión de la realidad, permitiendo una granularidad semántica para comprender el mundo (Gendron, Mesquita y Barrett, 2020).



3. **Desafiar estigmas y revisar creencias:** crear distancias permite cuestionar y revisar preconcepciones, promoviendo un reconocimiento mutuo y el respeto por la diversidad, evitando idealizaciones y reconociendo la capacidad de las comunidades para enfrentar sus propios desafíos.

Estas funciones son pertinentes mientras la problemática exista. Adoptamos la ética de la “desaparición” (Almeida, 2023a), sugiriendo que una incidencia efectiva es aquella en la que dejamos de ser pertinentes después de nuestra intervención, pues hubo cambios concretos en el contexto, y en la que los sujetos de ese territorio toman el destino de su existencia en sus manos.

Desde esta perspectiva, incidimos en una comunidad como un sistema que tiene que ser capaz de autorregularse y autodefinirse sin nuestra participación, así que somos pertinentes mientras haya barreras en ese proceso autorregulatorio, y nos volvemos el problema si seguimos incidiendo después de que esas barreras no existan. Utilizando una analogía ecológica, debemos tener cuidado de no constituirnos como una especie invasora en los distintos ecosistemas socioambientales con los cuales dialogamos. Parte del desafío consiste, desde la posición de un tercero, en comprender cómo, basados en una lógica práctica, la contribución posible de una entidad social como la academia es crear un distanciamiento de la cotidianidad para que desde ahí podamos encontrar nuevas respuestas a los problemas. No somos un ente externo a la realidad, pero a la vez cumplimos una posición diferenciada, que es lo que nos da sentido de existencia.⁵

5. Es importante destacar que desde nuestra perspectiva la Universidad es la invención moderna que cumple esa función, heredera de la iglesia (Almeida, 2023b). Como ya se ha planteado en trabajos anteriores (Almeida, 2023a), distintas culturas poseen espacios similares, muchos de los cuales son denominados desde la lógica occidental como espirituales. Parte de la problemática que buscamos comprender es, aceptando que la lógica moderna de Estado Nacional está en crisis y con eso sus distintos aparatos de Estado, que rescatar funcionalidades que van más allá del aparato institucional en sí mismo nos abre un margen de pensar criterios comunes de acción, independiente de la existencia o no de la Universidad como la comprendemos hoy en día.

LA INCIDENCIA COMO PROCESO SUBJETIVO E INTERSUBJETIVO

Toda relación que se establece entre la academia y la sociedad tiene que ser vista y valorada desde el campo de la subjetividad y la intersubjetividad. Hablar de subjetividad es referirnos a un amplio espectro de la construcción humana de sentidos que operan entre los sujetos y sus realidades inmediatas, desde las cuales se confiere significado a las prácticas socioambientales de cada contexto cultural (consciente o no) (González, 2002; Torres, 2009; Aquino-Morehi, 2013; Duque Monsalve et al., 2016).

El sujeto en relación con el otro, la otra y lo otro (intersubjetividad-interespecie) no solo refleja y pone en diálogo los sentidos que ha construido tradicionalmente junto a su comunidad y contexto (Duque Monsalve et al., 2016); afecta y es afectado por el encuentro y la relación dinámica-cambiante que establece con el mundo. Ello sobrepasa el entendimiento de verlo como un ámbito definido desde sus expresiones, en su caso nos lleva hacia campos de realidad más amplios y altamente dinámicos que a la vez que son constituidos, también son constituyentes.

Por lo tanto, el rol que ocupan los sujetos y su subjetividad en el ejercicio de la incidencia nos remite a poner atención a las asociaciones, vinculaciones, articulaciones y ejercicios de comunicación que se establecen en la generación de opciones y alternativas encaminadas a resolver problemas o situaciones de la realidad.

La incidencia es un hecho intersubjetivo en el que se da el encuentro entre distintas formas de percibir, nombrar, entender, desear, imaginar y sentir la realidad entre dos o más actores: la academia y los distintos actores de la sociedad con la cual interactúa. La anulación del rol que juega la subjetividad en la búsqueda de la transformación de nuestras relaciones socio-ecosistémicas nos ha llevado a la desaparición errada de un elemento fundante de la humanidad en nuestros procesos científicos-tecnológicos, cuyo impacto puede desencadenar en el éxito o fracaso de procesos de acción y gestión territorial. Es decir, sin

la capacidad de percibir el aspecto humano detrás de cada acción, la ciencia pierde incluso su propia eficacia.

Asumir la importancia de ver al sujeto dentro de los procesos de incidencia nos lleva a reconocer que su actuar está atravesado por



un campo de fuerzas, en el conjunto de relaciones e interacciones que establece con el entorno, con su sí mismo, con procesos institucionales locales y globales, que lo estructuran permanentemente desde una multiplicidad de vectores de subjetivación: la necesidad, el deseo, las pulsiones, los instintos, el interés, el lenguaje, las leyes, el pensamiento, la voluntad, los sentimientos, los proyectos, [la raza, el género, estatus social], entre otros (Martínez-Pineda y Cubides, 2012: 176).

Reconocer el lugar del sujeto en la experiencia de incidencia nos ayudará a encauzar procesos transformadores dotados de sentido y pertinentes al contexto. A su vez, nos ayuda a dimensionar la desafiante tarea que tiene organizar equipos de trabajo inter y transdisciplinarios que buscan emprender estos procesos.

LA INCIDENCIA PUEDE MIRARSE CRÍTICAMENTE

Mirar hacia dentro del conocimiento que busca incidencia implica una revisión y reflexión sistemática de las intencionalidades, ideas y modo en que se instala una experiencia de este tipo. Importan las concepciones que usamos para pensar nuevas ideas (Haraway, 2019); importan los caminos que elegimos para construir un proceso vinculante y relacional que nos lleve a movilizar la capacidad de participación y agencia de las poblaciones en la gestión de los bienes comunes.

Tenemos que ser capaces de ver con mirada crítica el camino del conocimiento construido y la manera en que ese conocimiento establece conexiones para la generación de alternativas. Esto es, dar cuenta y hacer presente aquello que estaba ausente en ambos procesos. No pensar la idea y la intencionalidad que subyace en los procesos de

incidencia puede derivar en negligencias, omisiones y reproducción de sistemas de opresión para las poblaciones con las que colaboramos. Un recuerdo que puede ilustrar este hecho fue el día en que, en una salida de campo de un curso, teníamos que conversar con productore(a)s para entender las maneras en que se organizaban en una cooperativa. Las preguntas iban más en la intención de diagnosticar el problema de ese “otro” y no tanto de dialogar las problemáticas que ellos identifican en relación con el trabajo de una cooperativa. Sumado a este intento de intercambio, pedimos que nos brindaran alimentos (pagado por el curso), así que las productoras integrantes de la cooperativa desaparecieron de la escena para irse a la cocina y atendernos (a estudiantes, profesores del curso y los hombres de la cooperativa). Diagnosticar al otrx es un ejercicio de reproducción colonial, en el que se extrae información, pero esta no es circulada ni problematizada por quienes la viven y a su vez realizamos un ejercicio de exclusión de género al darles la carga de cuidados a las mujeres de la cooperativa.

Mirar con criticidad el camino exige tener presente el lugar que ocupa el sujeto en la experiencia de un proceso de transformación socioambiental: ¿es problema o consecuencia del problema lo que se busca transformar?; ¿quién o quiénes deciden qué se va a hacer y cómo se hará?; ¿cómo se participa y asume la agencia transformadora?; ¿bajo qué sistemas de verdad se busca la transformación socioambiental?; y ¿qué tipo de participación queremos promover con quienes colaboramos?

ATERRIZANDO IDEAS

Entonces ¿cómo hacemos incidencia desde una academia comprometida y crítica?; ¿cómo ponemos cuerpos teóricos, saberes, experiencias y cuerpos encarnados para la construcción de alternativas ante el colapso socioecosistémico?; y ¿por dónde empezamos? A partir de las reflexiones esbozadas arriba, nos atrevemos a compartir algunos campos de

posibilidad que abonan a la emergencia de una incidencia situada, pertinente y vinculante:

1. **Superar dicotomías:** romper la dicotomía entre ciencias humanas y exactas, reconociendo que los desafíos contemporáneos requieren un enfoque interdisciplinario y transdisciplinario que avance en buscar respuestas desde la realidad misma en lugar de la consolidación de campos disciplinarios.
2. **Academia como espacio de co-creación:** fomentar la universidad como un entorno que propicia la colaboración entre académicos, estudiantes, comunidades y organizaciones sociales permitiendo una generación de conocimiento que responda directamente a la crisis socioambiental que vivimos en el presente y dé cabida a la emergencia de respuestas creativas ante el cambio climático, el estrés hídrico, la violencia de género, las migraciones, el extractivismo y la mercantilización de los bienes comunes, la desigualdad social, la pobreza, la pérdida de la biodiversidad, entre otros. Un elemento crucial para la práctica del pensamiento en el campo de la incidencia es “su capacidad de ser pensada y creada con” (Haraway, 2019: 71).
3. **Recolocación del conocimiento:** al pensar la incidencia como parte del propio quehacer, el conocimiento no tiene cómo medir su validez teórica o científica sin contemplar su capacidad para provocar cambios significativos en la realidad socioambiental. Requerimos un conocimiento que evite la esencialización y pensar que una alternativa creada en un contexto específico pueda ser replicada a todos los demás contextos; es necesario pensar las ideas con las cuales buscamos dar respuesta ante algo. Coloquemos un conocimiento dispuesto a poner en suspenso sus propias verdades con las cuales se coloca.
4. **Descolonización del saber:** cuestionar y superar las lógicas coloniales aún presentes en las prácticas académicas, promoviendo una mayor inclusión de perspectivas y saberes no occidentales. Esto significa preguntarse por las relaciones de poder que se



anteponen en la construcción del conocimiento y de este en el diálogo con los actores.

5. **Cuestionar la Universidad:** repensar el papel de la educación superior y su propia pertinencia, en un momento en que a nivel global se repiensa la función social del conocimiento. Por eso, un enfoque funcional desde pensar la instalación de un tercero es una manera posible de reflexionar en torno a su función social independiente de la legitimidad misma de la institución como la conocemos hoy.
6. **Diversidad como principio ético:** comprender que en esta perspectiva subyace la diversidad y su búsqueda como horizonte ético, metodológico, epistémico y socioecológico que nos permita construir los marcos de inteligibilidad de nuestras acciones y los lugares desde donde somos capaces de sentipensar los aspectos socioambientales.
7. **Valoración y articulación de la subjetividad en la construcción de conocimiento:** reconocer y valorar la subjetividad no solo como un elemento inherente a la experiencia humana, sino también como una dimensión crucial en la generación e incidencia del conocimiento. Al integrar la subjetividad en el corazón del proceso académico se fomenta una mayor empatía, una comunicación más efectiva entre distintos actores sociales y una incidencia académica que reconoce la diversidad de experiencias y aspiraciones humanas. Este reconocimiento de la subjetividad como componente fundamental del conocimiento contribuye a una academia más inclusiva, reflexiva y capaz de responder a los desafíos complejos y multifacéticos de la sociedad contemporánea.

Es importante pensar la incidencia como una acción estratégica del quehacer científico, humanístico y tecnológico para abonar hacia la rehabilitación y la sostenibilidad de la vida, en medio de un mundo dañado y a punto del colapso. Urge una incidencia que sea capaz de integrar una ecología de prácticas, saberes y formas de hacer creativas; que sea impulsora de procesos participativos instituyentes en

donde las poblaciones seamos capaces de tomar el destino de nuestra existencia, que nos lleven a una gestión óptima de nuestros bienes comunes. Necesitamos una incidencia enmarcada en la celebración del encuentro con la diferencia, capaz de hacerse preguntas incómodas para desplazamientos de la conciencia, que nos hagan conmovernos y movernos de lugar y con ello dar lugar a la práctica organizada y la colectivización de nuevos imaginarios colectivos donde sea la vida la que se ponga en el centro.

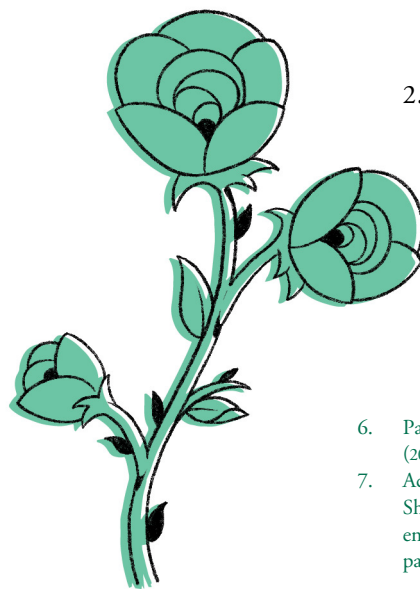
ALGUNAS PREGUNTAS PARA SEGUIR ANDANDO:

Podemos sugerir algunos caminos para lo que estamos planteando. Más que un guion, proponemos preguntas que nos auxilian:

1. ¿De qué manera puedo organizar colectivamente las necesidades e intenciones comunes? Eso implica dar un espacio previo a la ejecución de un proceso de incidencia, es decir, en el diseño de una estrategia de incidencia es necesario considerar la reflexión colectiva, que puede ser con uso o no de dispositivos de diseño participativo, círculos reflexivos,⁶ etc., que permitan determinar el sentido de lo que está por venir.
2. ¿Cuáles son los límites y posibilidades de cómo yo comprendo el mundo para la realización de ese diálogo? Desde la perspectiva intersubjetiva, la comprensión del sí mismo y del lugar en el que me sitúo para construir conocimiento abre margen de percepción de las posibilidades desde las cuales incidir y las limitaciones para decidir de manera ética hasta dónde se puede llegar con la acción. Dispositivos metodológicos descritos como observación en primera persona ayudan en esta delimitación.⁷

6. Para aspectos prácticos de esas metodologías ver Almeida y Jiménez Manonellas (2022) y Almeida (2020; 2023a; 2023b).

7. Acá utilizamos la distinción metodológica de la circularidad fundamental propuesta por Varela y Shear (1999), donde, en resumen, para percibir el lugar desde donde la persona investigadora se enuncia y los elementos que emergen de su propia experiencia hay métodos de la misma forma que para comprender otros fenómenos.



3. ¿Cómo evidencio lo que puedo hacer? Los aspectos anteriores enfatizan la construcción de sentido que da lugar al accionar. Crean el encuadre de la incidencia. Podemos pensar el encuadre desde la analogía de la fotografía. Al determinar nuestro ángulo, hacemos consciente lo que vamos a incluir y excluir del escenario y con eso determinar lo que hacemos.
4. ¿De qué forma definir hasta dónde llegar en la incidencia desde mis intenciones personales en diálogo con las intenciones colectivas? Un punto crucial de lo que estamos planteando es que toda incidencia tiene su fin, lo que a veces es el paso más difícil de transitar. Es común establecer apego con los proyectos, más aún cuando construimos vínculos y afinidades con las comunidades. Aceptar el fin de un ciclo es lo que nos permite resignificar esos vínculos desde otro lugar; insistir en continuar proyectos ya terminados puede tener consecuencias disfuncionales para las comunidades.
5. ¿Qué hago con lo realizado? Poner atención a los entregables. No toda comunidad tiene interés en una sistematización ni mucho menos gastar tiempo en hacerla de forma participativa. Necesitamos reconocer que algunas demandas son consecuencias de una necesidad nuestra como parte de una institución; tener muy claro de qué nos vamos a hacer cargo, lo que podemos facilitar que la misma comunidad produzca y lo que es incluso ético dejar por fuera de los registros.⁸

8. Por ejemplo, si vemos que una publicación nuestra pueda favorecer a que empresas privadas produzcan patentes de conocimientos comunitarios sobre plantas, es importante cuestionarse hasta qué punto es válido registrar, y si más bien lo mejor sería garantizar que la comunidad obtenga los derechos de uso antes de cualquier publicación. Así como en comunidades en conflicto con el Estado o con grupos al margen de la ley, hay que tener claro qué informaciones pueden poner incluso en riesgo de vida a las personas implicadas.

REFERENCIAS

- ALMEIDA, J. G. (2020). Círculos de Reflexión y lógica P2P: Una alternativa didáctica a la Colonización del MOOC. *El Ágora USB*, 20(2), 236-245.
- ALMEIDA, J. G., y Jiménez Manonellas, G. (2022). Poner el cuerpo en la formación política: los círculos de reflexión como dispositivo de cuidado popular. *Formación política en América Latina: reflexiones desde la educación popular y las pedagogías críticas*/María Mercedes Palumbo...[et al.].
- ALMEIDA, J.G. (2023a). La praxis oracular: una propuesta para repensar el lugar de los trabajadores de la cultura. *Liminar*, 21(2).
- ALMEIDA, J.G. (2023b). *Dejar de Hacer Universidad*. 1ª Edición. Editora Ona.
- AQUINO MORESHI, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica* 28(80), 259-278.
- CALVO, C. (2008). *Del mapa escolar al territorio educativo/5a edición*. Editorial Universidad de la Serena.
- CHKLOVSKI, V. (1978) "El arte como artificio" [1ª ed. 1925] en T. Todorov, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (3ª ed., pp. 55-71). Madrid: Siglo XXI.
- DÁVILA, X. y H. Maturana, H. (2020). *Historia de nuestro vivir cotidiano*. Chile. Editorial Paidós.
- DUQUE MONSALVE, L. F., Patiño-Darío C., Muñoz-Gavira, D. A., Villa-Holguin, E., y Cardona Estrada J.J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *CES Psicología*, 9(2), 128–151.

- GENDRON, M., Mesquita, B., y Barrett, L. F. (2020). The brain as a cultural artifact. Concepts, actions, and experiences within the human affective niche. En L.J. Kirmayer, C.M. Worthman, S. Kitayama, R. Lemelson y C.A. Cummings (Eds.), *Culture, Mind, Brain: Emerging Concepts, Models, Applications* (pp.188-222). Cambridge University Press.
- GONZÁLEZ, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: Una aproximación histórico-cultural*. Thomson.
- HARAWAY, D. J. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en Chthuluceno*. Edición consonni.
- LATOUR, B. (2016). *Lecciones de Sociología de las Ciencias*. Arpa
- LARIVIÈRE, V. Haustein S. y Mongeon P. (2015). The Oligopoly of Academic Publishers in the digital Era. *Plos ONE*. 10(6). e0127502. Doi:10.1371/journal.pone.0127502
- MARTÍNEZ PINEDA, M. C. y Cubides, J. (2012). Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. *Revista Colombiana de Educación*, N.º 63, 67-88.
- MARINI, R. M., y Speller, P. (1977). A universidade brasileira. *Revista de Educação Superior* (22).
- TORRES CARRILLO, A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Folios. Segunda época*, (30), 51-74.
- VARELA, F. J., y J. Shear, J. (1999). First-person methodologies: What, why, how. *Journal of Consciousness studies*, 6(2-3), 1-14.
- VÁZQUEZ NAVA, L. (2019). El poder popular como el poder re-hacer y re-vincularnos a la vida común. Apuntes y reflexiones. *Caminos, revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, 91-92.
- VIAENE, L., C. Laranjeiro y M. N. Tom. (2023). “The walls spoke when no one else would: Autoethnographic notes on sexual-power gate-keeping within avant-garde academia”. En *Sexual Misconduct in Academia* (pp. 208-225). Routledge.

EPÍLOGO

EPÍLOGO

La Retribución y la Incidencia Social (RS), que se ha consolidado como un tema esencial en ECOSUR, ha venido manifestándose a través de un entramado de experiencias surgidas de nuestras cinco unidades: Campeche, Chetumal, San Cristóbal de Las Casas, Villahermosa y Tapachula. En este libro se presentan reflexiones clave con el objetivo de ilustrar aspectos significativos sobre tales vivencias.

Entender la RS exige una aproximación *in situ*, donde los hechos y contextos específicos revelan una multiplicidad de significados. En las Unidades de ECOSUR, la vinculación con las comunidades ha sido una constante. Las experiencias resaltan la importancia de un diálogo horizontal y una reciprocidad genuina que fortalezca la confianza y la credibilidad institucional. En nuestra institución, la RS se manifiesta en acciones cotidianas y en proyectos de largo plazo orientados a la resolución de problemas y a satisfacer las necesidades e intereses de los actores locales.

La RS también implica una constante innovación y un respeto profundo por las comunidades en las que se incide. La preservación de modos de vida son un ejemplo de cómo la academia puede contribuir a la sostenibilidad cultural y ambiental. También, la utilización de medios digitales demuestra cómo las nuevas tecnologías pueden

potenciar la retribución social, haciendo visibles los esfuerzos comunitarios y académicos.

La RS es, más que una obligación institucional, la expresión de un compromiso social vivido con entusiasmo y pasión. Este libro no solo celebra los logros alcanzados por ECOSUR en sus 30 años, sino que también invita a una reflexión constante y un diálogo ético sobre nuestro quehacer académico. En un mundo en constante cambio, la RS debe adaptarse y evolucionar, buscando siempre nuevas formas de incidir positivamente en la sociedad y el medio ambiente.

Este libro es un testimonio de las múltiples facetas de la RS en ECOSUR, un mosaico de experiencias, reflexiones y aprendizajes que nos guían hacia un futuro en el que la academia y la comunidad caminan juntas, construyendo un mundo más justo y sostenible. La RS no es solo un concepto, es una práctica viva y dinámica que sigue transformándose con cada paso que damos en nuestra misión de servir a la sociedad.

Juan Carlos Pérez Jiménez
Coordinador General del Posgrado
ECOSUR





COMPARTEVIDA
CIPCPIC

